



Hospitalidad
& Solidaridad

INTEGRACIÓN SIN FRONTERAS

EN LA FRONTERA

florece esperanza:

CINCO AÑOS DE

Hospitalidad y Solidaridad



EN LA FRONTERA
florece
esperanza:
CINCO AÑOS DE
Hospitalidad y Solidaridad

Hospitalidad & Solidaridad
INTEGRACIÓN SIN FRONTERAS

Este informe se realizó con el apoyo de:



Fotografía de portada

Jake Lyell para Programa Camino Protegido

Agradecimientos

4

A las personas refugiadas que a diario llegan a la frontera sur de México, en especial a aquellas que se albergan en nuestro espacio, porque sus testimonios y vidas, son ejemplo de resistencia. Porque aún en vulnerabilidad nos demuestran que hay caminos por construir, historias por contar, situaciones por transformar.

A todo el equipo de Hospitalidad y Solidaridad A.C., por el compromiso, la entrega y la sensibilidad con la que día a día hacen posible este trabajo. A quienes están en el albergue, en las oficinas, en la administración, en la cocina, en la docencia, en el acompañamiento o el mantenimiento y seguridad, gracias por sostener con su presencia y su labor la esperanza de tantas personas en movilidad.

De manera especial, a las personas voluntarias y donantes, cuya generosidad y confianza han permitido mantener viva esta misión colectiva. Su apoyo, en tiempo, recursos o saberes, es testimonio de que la hospitalidad se construye entre muchas manos.

Al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) por su acompañamiento constante, su compromiso con la protección internacional y el impulso brindado a los procesos de integración y hospitalidad que desarrollamos día a día. Su apoyo económico, técnico y humano, ha sido fundamental para fortalecer nuestras acciones y construir entornos más seguros y dignos para las personas refugiadas y solicitantes de asilo en México.

Nuestra gratitud a la Cátedra en Migración Internacional Forzada, Inclusión y Derechos Humanos (Cátedra MIFID) por su invaluable colaboración académica, el intercambio de saberes y la construcción conjunta de conocimiento. Gracias por abrir espacios de diálogo, re-

flexión y formación que enriquecen las prácticas de acompañamiento y fortalecen la mirada crítica frente a las realidades migratorias.

Finalmente, nuestro reconocimiento al equipo que participó en el análisis de la información y en la elaboración de este trabajo. Su mirada, disciplina y compromiso permitieron dar forma a los hallazgos y reflexiones aquí presentadas:

- ✿ Nimsi Jassuvi Ahasbai Arroyo Flores (Hospitalidad y Solidaridad)
- ✿ Alejandra Buitrón Cabello (Hospitalidad y Solidaridad)
- ✿ María Fernanda Acevedo Limón (Hospitalidad y Solidaridad)
- ✿ Iván Francisco Porraz Gómez (El Colegio de la Frontera Sur)
- ✿ Rafael Alonso Hernández López (El Colegio de la Frontera Norte)
- ✿ Ricardo Arturo Peña Luna (Hospitalidad y Solidaridad)
- ✿ Edgar Moreno Villalvazo (Hospitalidad y Solidaridad)
- ✿ Hiram Abel Ángel Lara (Universidad de Guadalajara)
- ✿ Sofía Chong Niembro (El Colegio de Michoacán)
- ✿ Ángel Marroquín Cristóbal (Hospitalidad y Solidaridad)
- ✿ Paula Espinosa Parra (Hospitalidad y Solidaridad)
- ✿ Sofía Velasco Guerrero (El Colegio de la Frontera Norte)
- ✿ Claudia Susana Esparza Padilla (El Colegio de la Frontera Norte)
- ✿ Rosario Edith Mendoza Cida (Universidad de Guadalajara)

Gracias a cada uno y cada una de las personas e instituciones que, a través de gestos, presencias, habilidades, saberes, tiempos y recursos, han demostrado que, la solidaridad es el camino.

Índice

Un espejo en la frontera sur 9

I. Dinámicas de movilidad en la frontera sur de México 12

Introducción.....12

Caracterización y dinámicas históricas
de movilidad en la frontera sur.....16

Factores de expulsión
de las personas en movilidad en México.....24

Movilidad humana y seguridad,
perspectivas e impactos desde el sur.....27

Nuevos flujos y caravanas migrantes.....31

Respuesta institucional en la región.....34

II. Inmovilidad forzada en la llamada era Trump 2.0, una mirada desde la frontera sur 35

Introducción.....35

Inmovilidad forzada en Tapachula, Chiapas.....36

Habitar en la ciudad fronteriza, algunos atisbos de esperanza.....	39
---	----

La frontera como espejo del mundo: del control a la hospitalidad.....	41
--	----

III. Hospitalidad y Solidaridad **43**

Introducción.....	43
-------------------	----

Construyendo historia.....	44
----------------------------	----

Hospitalidad y Solidaridad y la construcción de comunidad.....	49
---	----

La apuesta de atención integral por parte de Hospitalidad y Solidaridad.....	51
---	----

Los tejidos de Hospitalidad y Solidaridad.....	53
--	----

Proyectos.....	55
----------------	----

IV. Análisis estadístico: perfiles y tendencias (2020-2025) **70**

Consideraciones metodológicas y alcance de los datos.....	70
--	----

1. El Rostro de la Movilidad: ¿Quiénes son las personas que acoge HyS?.....	71
--	----

Panorama religioso: diversidad y raíces culturales.....	80
---	----

2. Huir para vivir: la violencia que expulsa a las personas.....	82
---	----

3. La espera y la vulnerabilidad: el riesgo de transitar por México.....	86
---	----

4. El cuello de burocrático: La inmovilidad forzada.....	90
5. La respuesta de HyS: la atención integral.....	96
6. El valor de cada gesto de apoyo.....	101

V. Resiliencia en el camino:

testimonios de las personas refugiadas 109

Del duelo a la misión: el trabajo de cuidados durante la inmovilidad.....	110
---	-----

Resistir para existir: La doble lucha de las personas de la comunidad LGBTQ+.....	113
---	-----

El amor que no cede: la protección de las madres migrantes en el camino.....	116
--	-----

Huellas de valor: El viaje de la niñez y adolescencia migrante.....	120
---	-----

Bibliografía general 125

Un espejo en la frontera sur

9

Durante la última década, la frontera sur de México se ha convertido en un escenario complejo donde confluyen historias de desplazamiento, búsqueda y resistencia. Tapachula, Chiapas, ha pasado de ser una ciudad de paso a un punto de arraigo temporal o definitivo para miles de personas que huyen de la violencia, la pobreza, la persecución o el colapso ambiental en sus países de origen. En este contexto, las rutas migratorias se transformaron en espacios de tránsito prolongado, donde la espera, la incertidumbre y la esperanza conviven cotidianamente.

Frente a este panorama, Hospitalidad y Solidaridad A.C. nació en 2019 como una respuesta humanitaria a la llegada masiva de las llamadas caravanas migrantes, pero rápidamente trascendió el carácter asistencial para convertirse en un proyecto de acompañamiento integral y de construcción comunitaria. Su propósito inicial —ofrecer refugio y protección a quienes buscaban seguridad— se amplió hacia un horizonte más profundo: crear espacios donde la dignidad, la autonomía y la esperanza fueran posibles, incluso en medio del desarraigo.

Cinco años después, el albergue se ha consolidado como una referencia nacional e internacional en la atención a personas refugiadas y solicitantes de asilo. Su experiencia refleja una transformación institucional y humana: de un refugio temporal a un modelo de hospitalidad integral, que combina atención humanitaria, acompañamiento psicosocial y jurídico, actividades formativas, inserción comunitaria y proyectos de sustentabilidad.

En este recorrido, Hospitalidad y Solidaridad ha alojado a casi seis mil personas provenientes de más de 40 nacionalidades, ha

desarrollado programas innovadores —como el huerto agroecológico, la escuelita para niñas y niños, el voluntariado intercultural, la radio comunitaria, el surf solidario o los equipos de fútbol— y ha promovido la integración de personas en situación de movilidad a través del arte, el deporte y la convivencia.

Este reporte de investigación busca documentar, analizar y valorar los cinco años de operación de Hospitalidad y Solidaridad A.C., no solo como una organización que brinda servicios, sino como un proyecto ético y político que encarna la posibilidad de una convivencia más justa y empática. Se trata de un ejercicio de memoria y reflexión que combina datos cuantitativos —estadísticas de atención, perfiles sociodemográficos, proyectos implementados— con relatos cualitativos que dan voz a las personas que han habitado este espacio: mujeres cuidadoras, niñas y niños en movilidad, personas trans y familias que viven la inmovilidad forzada.



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad. Nimsi Jassuvi Ahasbai Arroyo Flores.

El texto está estructurado en cinco capítulos. El primero aborda las dinámicas históricas y contemporáneas de la movilidad humana en la frontera sur, desde los flujos guatemaltecos de los años ochenta hasta las caravanas recientes y la presencia creciente de personas

provenientes de Asia, África y el Caribe. El segundo analiza los efectos de las políticas migratorias en la era de Donald Trump, sus rupturas y continuidades en México, y cómo impactaron en los flujos y condiciones del asilo. El tercer capítulo profundiza en la trayectoria y el funcionamiento de Hospitalidad y Solidaridad presentando su caracterización institucional. El cuarto da cuenta de sus estadísticas de atención y sus principales proyectos de inclusión e inserción comunitaria. Finalmente, el quinto capítulo recoge historias de lucha y esperanza, que constituyen el corazón de este documento: relatos que muestran cómo la hospitalidad se traduce en rostros, nombres y vidas que resisten, sueñan y reconstruyen el sentido de hogar en territorio mexicano.

A lo largo de estas páginas, se busca no solo reconocer los logros alcanzados, sino también visibilizar los desafíos que persisten: la prolongación de los procesos para el reconocimiento de la condición de refugiado, la saturación de servicios, la escasez de recursos y la necesidad de políticas públicas más incluyentes y sostenibles. Este reporte es, al mismo tiempo, un testimonio y una invitación: un testimonio de la fuerza colectiva que ha permitido sostener este proyecto, y una invitación a seguir construyendo esperanza junto a las personas en movilidad, desde la convicción de que la hospitalidad y la solidaridad no son gestos caritativos, sino derechos y responsabilidades compartidas.

Cinco años después de la apertura del albergue, Hospitalidad y Solidaridad A.C., demuestra que es posible articular una respuesta ética y transformadora frente a la crisis humanitaria en la frontera sur. Su historia es también la historia de cientos de voluntarios, organizaciones, comunidades locales y personas con necesidades de protección internacional que, en medio de la adversidad, han tejido redes de cuidado, aprendizaje y esperanza. Este documento celebra esas vidas, esas resistencias y esos sueños, porque en cada una de ellas se renueva el sentido profundo de la hospitalidad: reconocer a las otras personas como iguales y abrirles un lugar en nuestra casa común.

I. Dinámicas de movilidad en la frontera sur de México

12 Introducción

En 2011, se publicaron en el Diario Oficial de la Federación (DOF) dos instrumentos normativos fundamentales: la Ley sobre Refugiados, Protección Complementaria y Asilo Político (enero) y la Ley de Migración (mayo), ambas promulgadas “en un marco de respeto, protección y salvaguarda de los derechos humanos” (Ley de Migración, 2011). Con ellas se buscó sentar las bases para una gestión migratoria más humana y ordenada, acorde con los compromisos internacionales del Estado mexicano.

Tres años más tarde, el 30 de abril de 2014, se publicó el Programa Especial de Migración (PEM, 2014), primera política pública federal diseñada como mecanismo de implementación de la Ley de Migración. Ese mismo año, en julio, se presentó el Programa Integral para la Frontera Sur, cuyo objetivo general era “proteger a los migrantes que ingresaran a México por los estados del sureste del país y manejar la migración para promover la seguridad y prosperidad en los estados fronterizos” (Leutert, S., 2019).

Sin embargo, los resultados revelaron una orientación distinta. El informe del *Robert Strauss Center*, FM4 Paso Libre y El Colegio de la Frontera Norte (2019) demostró que los esfuerzos gubernamentales se centraron en el segundo objetivo —la seguridad—, priorizando el control fronterizo sobre la protección de derechos. Esta estrategia incrementó los operativos de detención y deportación, provocando que las personas migrantes evitaran las rutas tradicionales y se des-

plazaran por caminos más remotos y peligrosos. En consecuencia, se agudizaron las condiciones de vulnerabilidad: exposición a grupos delictivos, accidentes, violencia sexual, extorsión y desaparición.

De acuerdo con datos¹ del Instituto Nacional de Migración (INM), entre 2014 y junio de 2024 se realizaron 267,553 operativos de inspección —denominados *Acciones de Verificación Migratoria*—. Durante el primer año de implementación del PEM, estos pasaron de 25,383 en 2014 a 40,964 en 2015, concentrándose principalmente en Chiapas (de 6,491 a 8,825), Veracruz (de 3,567 a 6,945), Oaxaca (de 2,342 a 5,307) y Tabasco (de 2,272 a 4,990). Las detenciones nacionales aumentaron de 127,149 en 2014 a 198,141 en 2015; solo Chiapas reportó un alza de 50,881 a 90,223 en ese mismo periodo. De igual forma, en los estados de la frontera norte se registró un incremento sustancial: Baja California pasó de 276 operativos en 2014 a 721 en 2015, y Sonora de 721 a 938.

Estas cifras evidencian un cambio profundo en los patrones de movilidad humana en México. El país, históricamente caracterizado por ser punto de origen y tránsito de migrantes, comenzó a consolidarse como territorio de contención y permanencia forzada. La combinación de políticas restrictivas, la externalización del control migratorio impulsada por Estados Unidos² y los prolongados procesos para el reconocimiento de la condición de refugiado transformaron las trayectorias de movilidad de las personas. Muchas de las cuales, que originalmente buscaban llegar al norte, se vieron obligadas a

- 1 Se realizó una solicitud de información a través de la Plataforma Nacional de Transparencia con el folio 330020324001012, la cual fue respondida por el área de Atención a los usuarios y acceso a la información en el Instituto Nacional de Migración mediante el oficio INM/DGCV/M/DCVM/0781/2024, recuperado de Mendoza, 2024.
- 2 De acuerdo con las cifras del Instituto de Política Migratoria (MPI, por sus siglas en inglés), en 2023 vivían en Estados Unidos 13,738,000 de personas migrantes no autorizadas, de las cuales el 68% (9,324,000) provenían de la región de México y Centroamérica seguido por el 12% (1,677,000) de origen sudamericano. En el mismo año, de los diez principales países de origen de la población inmigrante no autorizada en Estados Unidos, 8 pertenecían al continente americano: México (40%), Guatemala (10%), Honduras (8%), El Salvador (8%), Venezuela (4%), Colombia (3%), Brasil (2%) y Ecuador (2%), los dos países transatlánticos son Filipinas (2%) e India (1%).

establecerse temporal o definitivamente en México, particularmente en el sur del país.

Los datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (EMIF Sur) de julio a octubre de 2023, ilustran esta dinámica: de las 1,223 personas encuestadas de origen guatemalteco y hondureño, 94.6 % tenía como destino final Estados Unidos y solo el 5.4 % pensaba permanecer en México. Sin embargo, el endurecimiento de las políticas nacionales y binacionales ha alterado este patrón, empujando a una parte significativa de estas personas a solicitar refugio en territorio mexicano.

14 El aumento de solicitudes ante la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) lo confirma: mientras en 2013 se registraron menos de 2,000 peticiones, para 2023 esta cifra superó las 140,000, con concentraciones en Tapachula, Chiapas, y Tenosique, Tabasco. Este crecimiento ha sido impulsado no sólo por los flujos tradicionales del Norte de Centroamérica, sino también por la diversificación geográfica de las personas en movilidad.

A los tradicionales flujos de personas de origen centroamericano, se sumaron los de personas de países extracontinentales, de las cuales destacan con mayor número de detenciones³ por estancia irregular, las originarias de India, que pasaron de 140 eventos en 2014 a 17,015 en 2024, ocupando el primer lugar fuera de América Latina y el Caribe. Este cambio se explica, según el *Migration Policy Institute* (2023), por la apertura y consolidación del Tapón del Darién como ruta terrestre de tránsito desde 2010, y por el aumento de flujos procedentes de Asia, África y Medio Oriente a partir de 2017. México, y particularmente su frontera sur, se ha convertido así en un corredor global de movilidad humana, donde confluyen desplazamientos por motivos económicos, políticos, humanitarios y climáticos.

3 De acuerdo con el informe La militarización del Instituto Nacional de Migración y sus implicaciones en las violaciones a derechos humanos de las personas migrantes (IBERO, 2024) la “presentación de extranjeros”, que es la forma en la que la Secretaría de Gobernación (SEGOB) y en INM denominan al acto que realizan en los eventos de personas extranjeras, son un eufemismo “Arresto, detención, detención arbitraria, y detención migratoria”.

De las 3,051,957 personas detenidas entre enero de 2014 y diciembre de 2024, más del 65 % se registraron en los estados fronterizos del sur: 1,030,197 en Tabasco (33.7 %) y 960,983 en Chiapas (31.5 %). Estos datos confirman que la frontera sur es el principal punto de ingreso al territorio nacional, pero también el principal espacio de contención.

Estrategias como el Programa Integral para la Frontera Sur (2014) o el más reciente Programa Movilidad Segura (2024) no han logrado consolidar una política de gestión humanitaria del fenómeno migratorio. Por el contrario, se han aplicado principalmente como instrumentos de control y disuasión, mediante la devolución o reubicación forzada de personas migrantes hacia entidades del sureste, como Tabasco, con el objetivo de evitar su avance hacia el norte y reducir la presión en la frontera con Estados Unidos.

Este proceso ha generado una nueva geografía de la movilidad humana en México: los flujos migratorios se concentran y prolongan en el sur, donde la espera de una resolución migratoria o del proceso para ser reconocidos como refugiados puede extenderse por meses o años. En este escenario, las personas refugiadas no solo buscan protección internacional, sino también reconstruir su vida cotidiana en un contexto de vulnerabilidad, incertidumbre y arraigo forzado.



Fuente: Archivo Personal. Ricardo Arturo Peña Luna.

Frente a esta realidad, las comunidades locales y diversos actores sociales han debido adaptarse y responder a las necesidades que surgen de una presencia de personas extranjeras cada vez más estable. La transformación de México en país de destino ha dado lugar a una serie de respuestas locales y comunitarias. Entre ellas, destaca la labor de organizaciones como Hospitalidad y Solidaridad A.C., que desde 2019 ha acompañado este cambio estructural, ofreciendo atención humanitaria e integral a personas refugiadas y solicitantes de asilo. Su experiencia constituye un testimonio de cómo, ante el endurecimiento de las políticas migratorias, la hospitalidad y la solidaridad se han convertido en formas de resistencia y esperanza en la frontera sur.

Caracterización y dinámicas históricas de movilidad en la frontera sur

La frontera sur de México tiene una extensión de 1,240 km, de los cuales aproximadamente 962 corresponden a los límites con Guatemala y 278 km al territorio que separa el país de Belice (Tamayo, L., 2015). Los estados mexicanos que se encuentran en la región son Quintana Roo, Campeche, Tabasco y Chiapas.

Actualmente dos de los principales municipios donde se hacen latentes las dinámicas de movilidad en la frontera sur, son las ciudades de Centro, Villahermosa, Tabasco y Tapachula, Chiapas; esta última es considerada la puerta de entrada a la región de Soconusco, compuesta por otros 14 municipios —Acacoyagua, Acapetahua, Cacahoatán, Escuintla, Frontera Hidalgo, Huehuetán, Huixtla, Mazatán, Metapa, Suchiate, Tuxtla Chico, Tuzantán, Unión Juárez y Villa Comaltitlán— en donde la tradición migratoria data del siglo XIX, en los inicios de la plantación y desarrollo de las zonas cafetaleras en la región, las que requerían de trabajadores agrícolas (Martínez Velazco, 2013).

Esta necesidad la cubrieron los pobladores de la región de Los Altos de Chiapas —pues además de ser desde entonces el área más poblada de la entidad, comprende territorios poco propicios para

la agricultura—; sin embargo, su incorporación se realizó mediante un sistema de esclavitud por deudas y por contrato, mismo que prevalecía en todo el sur de México, por ejemplo en las plantaciones de henequén en Campeche, las industrias madereras y fruteras en Chiapas y Tabasco o las plantaciones de caña de azúcar y caña en Veracruz (Turner, 2024). En su conjunto, “el servicio contra la voluntad del trabajador, la ausencia de jornales, la escasa alimentación y los azotes” (ibid. P. 100) que además se transmitían generacionalmente de padres a hijos, era una estrategia de coerción para garantizar el suministro de mano de obra (Ortiz Herrera, 2007).

17 Dos de las comunidades indígenas con mayor presencia en estos procesos de desplazamiento forzado durante el siglo XIX y el siglo XX fueron los tzotziles y tzetzales, pues desde finales del siglo XIX, los grupos indígenas originarios de los Altos de Chiapas, particularmente de San Juan Chamula, comenzaron a desplazarse en contextos de expansión del sistema de fincas, explotación agrícola, principalmente para el cultivo del café (ibid.).

Además de personas pertenecientes a comunidades indígenas mexicanas, a inicios del siglo XX también llegaron a la región personas migrantes de origen guatemalteco, sin embargo, debido al sistema de deuda que también se implementaba en ese país, si estos grupos cruzaban a territorio mexicano, eran considerados migrantes ilegales, ya que los hacendados del lado de Guatemala denunciaban estos actos ante las autoridades mexicanas exigiendo la devolución su país de origen (Martínez Velazco, 2013).

Pese a lo anterior, el fenómeno migratorio no fue unidireccional, sino que se caracterizó por diversas experiencias y mecanismos de incorporación en las nuevas comunidades, fue a partir de la década de 1940 cuando la población tzotzil comenzó a migrar hacia el occidente del Macizo Central de Chiapas en busca de tierras y trabajo (Obregón Rodríguez, 2003)

Otro de los principales movimientos de desplazamiento forzado en la región, en donde las personas guatemaltecas fueron protagonistas, ocurrió en 1954, cuando un golpe de Estado derrocó al segundo presidente electo de forma democrática, Jacobo Arbenz, quien había sido votado y designado en 1951, y posteriormente aprobó

reformas que incluían la redistribución de la tierra y ampliación de acceso a la educación (Flores, 2018).

Alrededor de 20,000 personas guatemaltecas fueron asesinadas y además la junta militar, presidida por Castillo de Armas dictó la Ley denominada Preventiva Penal contra el Comunismo, que utilizaba datos del Comité de Defensa Nacional contra el Comunismo —creado en julio de 1954— para establecer un registro “organizado técnicamente, de todas las personas que en cualquier forma hayan participado en actividades comunistas” (Rostica, J., Pedroni, N., Sala, L., 2015). Este fue el primer golpe de Estado orquestado por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, conocida por sus siglas en inglés, CIA en América Latina, y su propósito consistía en proteger los intereses de *United Fruit Company*, al considerar como amenaza las reformas implementadas, especialmente la agraria (Fox, 2024).

A raíz del hostigamiento, los perseguidos políticos comenzaron a solicitar en México y Argentina, países que no se habían pronunciado a favor de la ponencia anticomunista de Estados Unidos en la X Conferencia Interamericana de Caracas, presentada en marzo de 1954 (ibid.), también se presentaron solicitudes en las embajadas de El Salvador y Chile (Cullather, 1994). Por su parte, los funcionarios estatales y de agencias estadounidenses comenzaron a pensar en los solicitantes de asilo como *una masa problemática e insegura*, pues suponían que a quienes se les permitiera entrar libremente a la Ciudad de México, podrían planear su regreso a territorio guatemalteco (ibid.) Muchas personas guatemaltecas, quienes con su mano de obra han potenciado este lugar desde el siglo XIX, comparten historias sobre la división fronteriza del Estado-nación,⁴ el refugio derivado de la guerra civil en los años 1980, así como los linajes familiares de larga data. La mayoría son jornaleros/as (hombres, mujeres y niños/as) que llegan por temporadas para el corte de café. Esta mi-

4 Toussaint y Garzón refieren: “La definición de los límites entre México y Guatemala fue el eje de las relaciones entre ambos países a lo largo del siglo XIX. Después de un largo proceso de negociaciones se reiniciaron las conversaciones gracias a la firma de la Convención preliminar sobre los límites en 1877, las cuales culminaron con la firma en la Ciudad de México del tratado limítrofe definitivo en septiembre de 1882” (2020, p. 12).

gración transfronteriza es histórica en algunas fincas de dueños/as alemanes/as y mexicanos/as que se asentaron durante la época del porfiriato. Ejemplo de ello son las fincas Argovia, Hamburgo, Irlanda y Santa Rita, entre otras, las cuales están en la memoria de varios/as trabajadores/as y pobladores/as de esta región (Porraz, 2020). Algunos jornaleros/as se quedaron a vivir en este espacio, tienen doble nacionalidad (mexicana-guatemalteca) y mantienen los lazos de amistad, compadrazgo, familiaridad con sus lugares de origen que se encuentran más allá de la frontera sur de México.

19 A partir de lo anterior, puede observarse que la movilidad humana en la región Sur de México no es un fenómeno reciente ni aislado, sino el resultado de complejos procesos históricos, políticos y económicos marcados por la desigualdad, la explotación, la persecución política y, en general, la violencia estructural que comprenden los desplazamientos forzados de comunidades indígenas chiapanecas y la expulsión de connacionales de los países fronterizos, ambos sucesos se perpetúan hasta las épocas actuales y propician la migración contemporánea en la región, particularmente la proveniente de países como Guatemala, Honduras y El Salvador, a la cual, en los últimos años se han sumado grandes flujos de personas provenientes de orígenes muy diversos.



Fuente: Archivo Personal. Ricardo Arturo Peña Luna.

En ese sentido, en la actualidad, Tabasco y Chiapas se han convertido en dos entidades clave en materia de movilidad humana en México pues presentan una alta dinámica migratoria de personas que ingresan mayormente por vía terrestre, tan sólo al cierre de 2024 el 25% de eventos de personas en situación migratoria irregular a nivel nacional, se contabilizaron en Chiapas y 61% en Tabasco. Por su parte sólo el 0.34% y 0.46% del total nacional de eventos se registraron en Campeche y Quintana Roo, respectivamente. Esto se debe principalmente a que son los puntos fronterizos más cercanos a Guatemala, país que conecta México con Centroamérica, región que es, a través del Tapón del Darién, la única vía terrestre que conecta con Sudamérica.

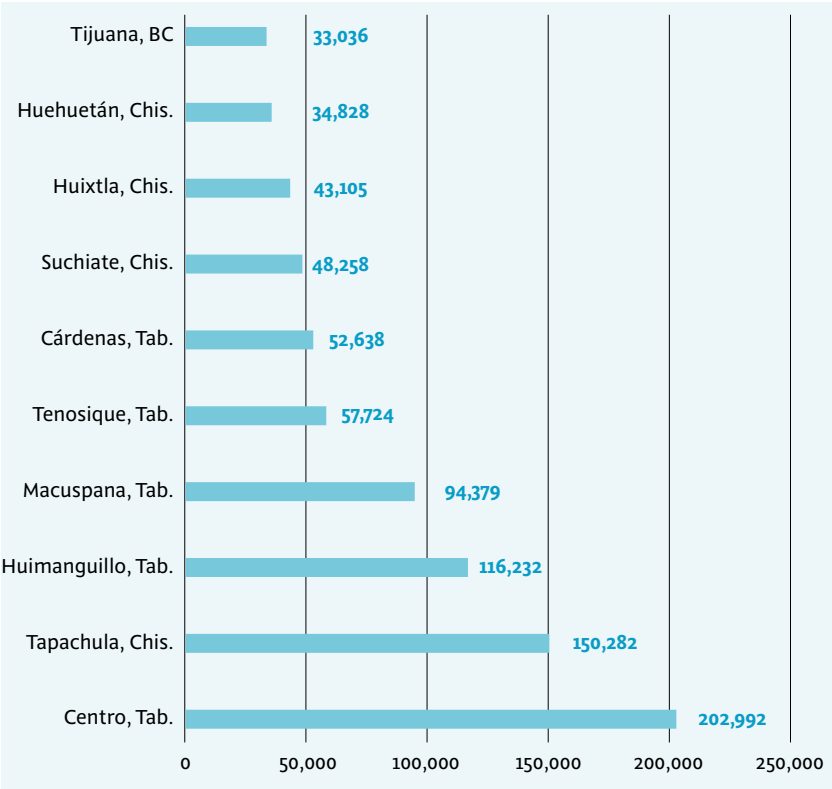
Existen 8 cruces fronterizos formales ubicados en la línea divisoria internacional entre México y Guatemala (SRE, 2016).

- ✿ Ciudad Hidalgo, México-Tecún Umán, Guatemala (Puente Dr. Rodolfo Robles, Río Suchiate).
- ✿ Ciudad Hidalgo, México-Tecún Umán, Guatemala (Puente Ing. Luis Cabrera, Río Suchiate).
- ✿ Talismán, México-El Carmen, Guatemala (Puente Talismán).
- ✿ Ciudad Cuauhtémoc, México-La Mesilla, Guatemala.
- ✿ Carmen Xhan, México-Gracias a Dios, Guatemala.
- ✿ Nuevo Orizaba, México-Ingenieros, Guatemala.
- ✿ Frontera Corozal, México-Bethel, Guatemala (Río Usumacinta).
- ✿ Tenosique, México-Petén, Guatemala (El Ceibo).

De acuerdo con el Informe de situación Frontera Sur México de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2020), los ingresos al territorio mexicano se realizan principalmente en los puntos fronterizos de El Ceibo, que divide el departamento de Petén, Guatemala y el municipio de Tenosique, Tabasco; y el punto fronterizo Suchiate II, que separa Tecún Umán, Guatemala y Ciudad Hidalgo, México. Por su parte, REDLAC (2020) incluye una ruta que inicia Agua Caliente, Las Chinamas, Guatemala hacia La Mesilla y Gracias a Dios, como puntos por los que también se presenta una afluencia de migrantes irregulares ingresando a México.

Una investigación realizada por Llanos Reynoso (2023) identificó que Chiapas tiene 34 ciudades con tránsito de migrantes (18.78 % del total de 181 ciudades con tránsito), lo que lo convierte en el estado con más ciudades de tránsito en el país. En el último año (2024), de las 10 ciudades con mayor número de personas detenidas⁵ por la autoridad migratoria 5 pertenecen a Tabasco, 4 a Chiapas y 1 a Baja California (Gráfica 1).

Gráfica 1. Municipios con mayor número de detenciones de personas en situación irregular, 2024.



Fuente: Elaboración propia con datos del Boletín anual de estadísticas migratorias de la UPMRIP, 2014—2024.

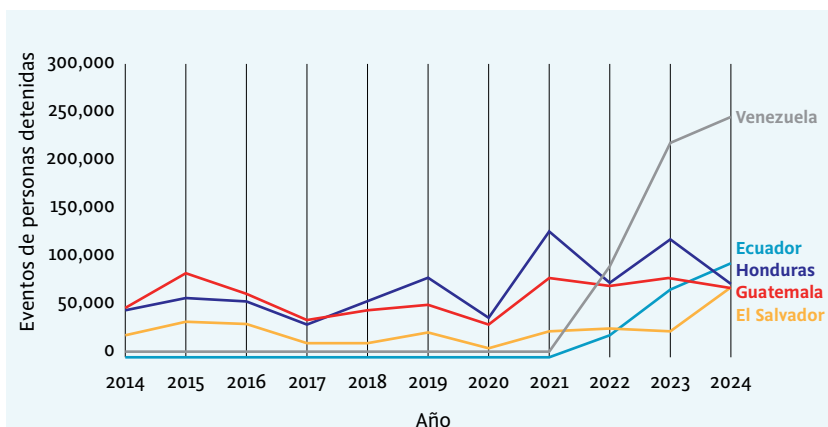
5 Si bien las detenciones no miden en su totalidad la magnitud de los flujos de personas en movilidad, recurrimos a la estadística oficial, como dato ayuda tanto a mostrar una aproximación a la magnitud de los flujos, como la lógica de la política migratoria mexicana.

Históricamente, el flujo migratorio se ha caracterizado por la presencia mayoritaria de personas que emigran desde Guatemala, Honduras y El Salvador. Si se analizan los datos de los últimos años diez años publicados por la Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas (UPMRIP), las nacionalidades hondureña y guatemalteca, presentan, en suma, mayor cantidad de detenciones, con 748, 847 y 658, 485, respectivamente.

El siguiente gráfico muestra cómo se han ido modificando las nacionalidades de las personas extranjeras *presentadas*⁶ ante la autoridad migratoria, siendo lo más frecuentes: Honduras, El Salvador, Guatemala, Ecuador y Venezuela. Aunque se observan fluctuaciones significativas en los datos —por ejemplo, en Honduras, de 2018 a 2019 hubo un aumento del 28% seguido de una reducción del 54% en periodos posteriores, y en Guatemala se registran variaciones notables como el incremento de 53.3% de 2013 a 2014 pero una reducción en los eventos de 41.7% entre 2016 y 2017—, durante gran parte del periodo analizado, las nacionalidades guatemalteca, salvadoreña y hondureña han representado la mayor parte de los eventos. En contraste, a partir de 2021, los eventos de las personas de origen ecuatoriano y, especialmente, venezolano han mostrado un incremento importante.

6 El término *presentados*, suele ser utilizado por las instituciones gubernamentales mexicanas, particularmente por el Instituto Nacional de Migración, como eufemismo para referirse a las personas migrantes detenidas. Es un término contenido en la Ley de Migración, el cual oculta la naturaleza real de la acción: el proceso de contención, la privación de la libertad y la posterior deportación. Acciones que frecuentemente se llevan a cabo en violación de los estándares internacionales de derechos humanos y del principio de no devolución.

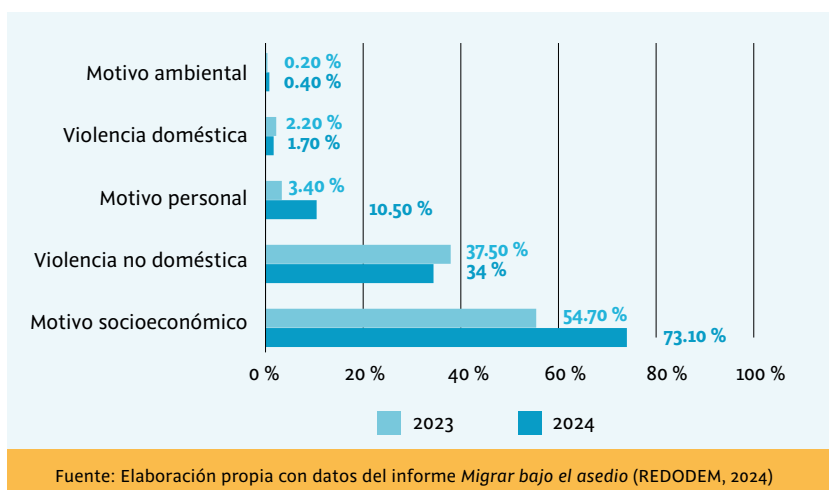
Gráfica 2. Cambios en las nacionalidades de personas detenidas, 2014-2024.



Fuente. Elaboración propia con datos del Boletín anual de estadísticas migratorias de la UPMRIP, 2014—2024.

Analizando las motivaciones para dejar su lugar de origen, de acuerdo con el reporte anual estadístico 2024 de la Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes, Migrar bajo el asedio (REDODEM, 2024), la principal causa de migración entre las personas que ingresaron a los albergues de la Red, estuvo relacionada con factores socioeconómicos, pues el 54.7% de la muestra señaló este como su principal motivo. Sin embargo, este no es el único elemento que origina la expulsión de las personas de sus lugares de origen. Además, el motivo principal ha cambiado significativamente entre 2023 y 2024, ya que, si bien, en 2023 las razones socioeconómicas representaban el 73.1% de los casos, en 2024 esta cifra se redujo a 54.7%. Por el contrario, en el mismo periodo, el porcentaje de personas que emigran por cuestiones relacionadas con la violencia no doméstica incrementó en 3.5 puntos porcentuales, pasando de 34% en 2023 a 37.5% en 2024. A pesar de ello, la experiencia nos ha mostrado la complejidad que existe para comprender y para nombrar las razones por las que las personas dejan sus lugares de origen, de tal suerte que, si bien, uno de los motivos principales pudiera estar asociado a temas como salario y empleo, en los hechos, la penetración de la violencia en los lugares de origen es tal, que precisamente, la falta de empleo está asociada a actividades delictivas, propiciadas por ejemplo, a temas como la extorsión.

Gráfica 3. Principales motivos por los que las personas migrantes en México salieron de sus lugares de origen, 2023-2024



Factores de expulsión de las personas en movilidad en México

En la última década el flujo migratorio en México se ha caracterizado por la presencia mayoritaria de personas de origen guatemalteco, hondureño y salvadoreño, sin embargo, desde 2021 ha aumentado significativamente la población migrante en tránsito o destino proveniente de Venezuela y Ecuador.

De acuerdo con lo expuesto en diversas investigaciones como la realizada por Rabasa Jofre (2020) y Carrasco González (2013), podría concluirse que la población centroamericana coincide en dos motivaciones principales para dejar su lugar de origen: factores económicos y la violencia, que se ha transformado de la persecución política —que generó desplazamiento forzado, además de la violencia representada por conflictos armados como los ocurridos en la década de los ochentas del siglo pasado, sobre todo en Nicaragua, Guatemala y El Salvador— a la violencia ocasionada por el crimen organizado.

Sin embargo, en los últimos años esto se ha reconfigurado. De acuerdo con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNI-

CEF) (2018), las principales causas de expulsión son la pobreza absoluta, la amenaza constante de la violencia y escasez de oportunidades, además de fenómenos climáticos que anualmente amenazan a la región.

De acuerdo con Carrión y Enríquez (2023), la migración intrarregional en América Latina se intensificó debido a factores políticos. Este fenómeno se originó por golpes de Estado militares en el sur del continente, los cuales fueron resultado de estrategias geopolíticas diseñadas entre el gobierno de los Estados Unidos y militares latinoamericanos ávidos de poder. Esto permitió la instauración de dictaduras militares en Paraguay (1954), Brasil (1964), Bolivia (1971), Uruguay, Chile (1973) y Argentina (1976), como parte de lo que se denominó el Plan Cóndor (Plan Cóndor, 2021). Los golpes de Estado ocasionaron entre 1960 y 1980 cientos de miles de desplazamientos de personas que llegaron a otros países de la región, como México, en busca de protección internacional. Esto, además de muertes y desapariciones, trajo consecuencias como inestabilidad económica que derivaron en conflictos sociales desde la década de los 90 hasta los primeros años del siglo XXI (Carrión y Enríquez, 2023).

Hacia finales del siglo XX, comenzaron a manifestarse otras causas de la migración intrarregional. El caso más conocido es el de Venezuela, cuyo régimen, encabezado por Hugo Chávez desde 1998, se fue consolidando con el paso de los años debido a diversos factores sociales, económicos y políticos. Esto permitió cimentar su poder y reducir los contrapesos institucionales de las incipientes democracias, con consecuencias directas como la baja en salarios, el aumento del desempleo, el endeudamiento, la falta de inversión y la escasez y mala calidad de los servicios y bienes públicos (ibid. 2023). Todas esas consecuencias se agravaron con la llegada de Nicolás Maduro tras la muerte de Chávez. El deterioro de la situación económica y política dio paso a una emigración masiva de venezolanos lo cual, para diciembre de 2024 había colocado a Venezuela en el segundo país con mayor número de desplazamientos del mundo; alrededor de 7,89 millones habían dejado su país para entonces (OIM, 2024).

Un factor que ha ido en aumento en los últimos años y ha sido la principal causa de migración regional es el incremento de la violencia

y de los altos índices de criminalidad, por ejemplo, de acuerdo con *Insight Crime*, en 2017 la tasa de homicidio por cada 100,000 personas en El Salvador fue de 60, en Guatemala de 26.1 y en Honduras de 42.8. En el mismo periodo, el país con una menor tasa en la región fue Chile, con 3.3 por cada 100,000 habitantes.

En el caso de Ecuador, en la última década ha tenido una tasa media de variación anual de eventos de personas en situación irregular en México del 55%, pasando de 1,166 en 2014 a 95,922 detenciones en 2024. De acuerdo con Calva Sánchez (2024), el fenómeno de expulsión en el país se desarrolló entre 1998 y 2004, cuando Ecuador vivió una ola migratoria significativa motivada por una crisis económica precedida por la devaluación de su moneda.



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad. Ricardo Arturo Peña Luna.

Durante este periodo, cerca de 378 mil personas salieron —sin retorno— del país (3.11 % de la población nacional en 2001). Los flujos migratorios se dirigieron hacia España (49 %), Estados Unidos (26 %) e Italia (10%). A diferencia del acceso a España, los ecuatorianos necesitaban visa para ingresar a EUA, lo que llevó a muchos a optar por

rutas irregulares que comenzaron con el tránsito por México —que también les requería visa para ingresar—, lo que ocasionó entradas irregulares y aumento de expulsiones (85 de cada 100 en 2002).

Entre 2018, a causa de la anulación de solicitud de visa a ecuatorianos en territorio mexicano, y 2021, debido a los efectos económicos del COVID-19, nuevamente se presentó un crecimiento de personas ecuatorianas en México. Lo cual tuvo como consecuencia que, las autoridades mexicanas suspendieran la exención de visa para connacionales de Ecuador, lo cual fue secundado por el gobierno guatemalteco bajo el argumento de proteger a los migrantes y frenar el tráfico de personas, lo que repercutió en un cambio en las rutas migratorias, pues muchos ecuatorianos ejecutaron dos rutas alternativas hacia el norte: 1) volar a Nicaragua y continuar por tierra, y 2) cruzar la frontera entre Colombia y Panamá —El Darién— (Calva Sanchez, L. E., Novoa Rodríguez, Z., y Valle Franco, A., 2024).

Movilidad humana y seguridad, perspectivas e impactos desde el sur

En las últimas tres décadas, se han asociado las dinámicas de movilidad en México con la necesidad de fortalecer las medidas de seguridad nacional, en palabras de Treviño Rangel (2016) esta securitización en la política mexicana, “se funda en la creencia de que la migración internacional indocumentada es una amenaza para la seguridad nacional”.

Por su parte, Armijo Canto (2011) retoma el término *interméstico* para denominar los distintos escenarios que han acrecentado las problemáticas que viven las personas migrantes y residentes en la frontera sur de México, el cual hace referencia —de acuerdo con Jamén Rosenau (2003)— a la superposición de asuntos internacionales y domésticos en un determinado territorio.

En cuanto a los factores internacionales, es posible identificar diversos factores externos que han influido de manera significativa en los flujos migratorios y en las condiciones que enfrentan las personas migrantes. En primer lugar, destaca la falta de protec-

ción de sus garantías y necesidades mínimas desde los países de origen, lo cual genera contextos de expulsión que obligan a miles a desplazarse. A esto se suma el endurecimiento de las políticas migratorias estadounidenses, particularmente a partir de 2001, tras los atentados del 11 de septiembre, cuando se reconfiguró la política de seguridad nacional de Estados Unidos y se comenzó a vincular la migración con amenazas a la seguridad (Villafuertes Solís y Anguiano Téllez, 2020).

Este cambio ha tenido efectos duraderos, ya que ha llevado a una mayor externalización del control migratorio, trasladando a países como México y las naciones centroamericanas la responsabilidad de contener los flujos migratorios. En consecuencia, la dinámica de cooperación y presión bilateral se ha intensificado, generando prácticas como las deportaciones masivas desde territorio estadounidense. Tan solo entre enero y agosto de 2025, se registraron 168,841 deportaciones, reflejo de una política migratoria cada vez más restrictiva. Además, otros factores externos como los desastres naturales y la violencia asociada al crimen organizado, que han modificado las rutas migratorias tradicionales, también contribuyen a complejizar el fenómeno migratorio en la región.

28



Fuente: Archivo Personal. Nimsi Jassuvi Ahasbai Arroyo Flores.

Esto último ha tenido influencias también en las dinámicas de movilidad en la región, en donde el crimen organizado ha tomado el control de los flujos migratorios. Los controles derivados de la política y los programas migratorios en México, han provocado un rediseño de las rutas tradicionales y una pérdida de autonomía por parte de las personas migrantes en la decisión de su propio recorrido por el país. Las redes delictivas han asumido un rol dominante en el tráfico de migrantes, imponiendo sus propias rutas y lógicas de control territorial. Esta situación expone a los migrantes a múltiples formas de violencia, extorsión, secuestro y explotación, convirtiéndolos en un recurso económico más dentro de las estructuras delictivas.

Desde 2014, la OIM a través del *Missing Migrants Project* da seguimiento a las personas migrantes, refugiadas y solicitantes de asilo que han fallecido o desaparecido a través de las distintas rutas migratorias. Desde marzo de 2014 hasta septiembre 2025, en México se identificaron 1575 sucesos, que representan un estimado de 2,316 muertes y, al menos, 120 desapariciones; sin embargo, estas cifras son aproximaciones, por ejemplo, Guillén (El País, 2024) visibilizó la historia de 23 personas migrantes —de los cuales cinco son menores— de quienes se desconoce su paradero desde el 5 de septiembre de 2024. A esto se suman otras 40 personas desaparecidas en la ruta migratoria el 21 de diciembre del mismo año. Todos estos casos ocurrieron en el sur de México en contextos donde el crimen organizado es utilizado para realizar el recorrido hacia el norte.

Esto es una representación de la violencia e inseguridad que se vive en el país, de acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana, en el primer y segundo trimestre de 2025, el 90.6% de las personas residentes de Villahermosa consideraron inseguro vivir en su ciudad, en julio del mismo año, el 88.1% de las personas que residen en Tapachula manifestaron una percepción de inseguridad pública. Este es uno de los factores domésticos que se presentan en las entidades federativas de la frontera sur del país, que históricamente han enfrentado situaciones socioeconómicas desfavorables en comparación con el resto del México.

Entre otras dimensiones, la movilidad social —que refleja el nivel de desigualdad de oportunidades en la población considerando

factores sociales y económicos como la educación, ingresos, salud, ocupación, entre otros (CEEY 2005)—, en los estados del sur es menor en contraste con el norte. De acuerdo con el Informe 2025, presentado por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) en la región del sur, que comprende los estados de Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo, mantiene una persistencia intergeneracional de pobreza y pobreza extrema más alta que el promedio nacional. En los dos periodos analizados por el informe, 2017 y 2023, se encontró que el 82% y el 73% de la población en la región vivía en situación de pobreza, respectivamente, mientras que la pobreza extrema afectaba al 53% en 2017 y al 40% en 2023. En cuanto a la desigualdad de oportunidades, el informe señala que los recursos económicos del hogar de origen influyen en un 48% en las posibilidades de movilidad social. A esto le siguen factores como el acceso a servicios públicos en la colonia de residencia y el hecho de que el padre de familia sea trabajador agrícola, ambos con una incidencia del 15%.

Adicionalmente, los conflictos por la tierra y el territorio han agravado la inseguridad de las personas que habitan, principalmente, las zonas rurales de la región, vinculando estos hechos a la explotación de recursos naturales y la presencia del crimen organizado. De acuerdo con Rodríguez (2019) en 2017, la Secretaría de Gobernación contaba con el registro de 149 conflictos en las comunidades indígenas, relacionados con los impactos de proyectos económicos y el medio ambiente. Además, se han acrecentado los eventos de desplazamiento forzado en estas comunidades, tal es el caso de los habitantes de Tila, Chiapas, una localidad con alrededor de 10,000 personas que se encuentra en conflicto desde más de 60 años, el cual se ha acrecentado con las agresiones suscitadas en mayo y junio de 2024 por parte de grupos armados, ocasionando que aproximadamente la mitad de los habitantes decidieran trasladarse a albergues en la entidad e incluso a localidades guatemaltecas fronterizas.

Otros factores como los cambios en las características de la población migrante también se han visto reflejados en las decisiones sobre las rutas migratorias y los mecanismos de desplazamiento que se utilizan. Datos del Boletín Estadístico de la UPMRIP evidencian un

aumento en los eventos de detención de niñas, niños y adolescentes en situación migratoria irregular en México. Para ilustrar esta tendencia, durante los años de 2022, 2023 y 2024, el 16.1%, 14.6% y 11.3% de las personas detenidas por las autoridades migratorias en esos tres años fueron menores de 18 años, lo que sugiere una presencia significativa de familias o personas migrantes acompañadas de niñas, niños y adolescentes en el país.

Además, las estrategias nacionales como las acciones interinstitucionales entre el Instituto Nacional de Migración, Ferromex —el principal operador ferroviario de carga del país— y la Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos, *CBP* por sus siglas en inglés, para disuadir el uso del ferrocarril para desplazarse y, en su lugar, instalar un corredor emergente de movilidad, se utilizaron como estrategias desgaste para la población migrante, que era trasladada en sentido inverso —desde el norte hacia el sur del país— o se les retenía en ciudades de Chiapas y Tabasco.

Esto ha llevado a que las personas busquen rutas alternas para acercarse a la frontera entre México y Estados Unidos, en las cuales terminan siendo cooptadas por el crimen organizado. Dichos grupos, en ocasiones en colusión con los medios de transporte que utilizan las personas migrantes, instalan retenes, las extorsionan, las despojan de sus pertenencias e imponen su autoridad mediante violencia física y sexual. Incluso, han surgido corporaciones de seguridad no policiales que se hacen pasar por organizaciones humanitarias.

Nuevos flujos y caravanas migrantes

La frontera sur de México poco a poco se ha convertido en un crisol de nacionalidades con necesidades y proyectos de vida y movilidad diferenciados. Frente a la ausencia e insuficiencia de respuestas estatales con una perspectiva integral para ellas y ellos, las personas migrantes y refugiadas, se han organizado en esfuerzos colectivos para visibilizar su precaria situación y demandar respuestas eficientes y humanas a sus procesos de asilo y migración. Ello ha dado pie

a la conformación de estrategias de movilidad para transitar por el país, una de las cuales, hemos conocido como caravanas.

En ese sentido, Torre Cantalapiedra (2024), realiza una clasificación sobre los viajes que realizan los connacionales hondureños en territorio mexicano, buscando llegar a la frontera con Estados Unidos. En esta clasificación menciona la categoría regular, que consiste en viajar con documentos no convencionales como Tarjetas de Visitante por Razones Humanitarias (TVRH), y la categoría irregular que puede ser de 4 tipos: 1) utilizando un coyote, 2) de forma independiente, 3) asistido por las Organizaciones de la Sociedad Civil o 4) integrándose a caravanas.

32



Fuente: Archivo personal. Iván Francisco Porraz Gómez.

Este último tipo forma parte de lo que la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados define como flujos migratorios mixtos, que son situaciones en las que varias personas que tienen diferentes necesidades y perfiles viajan juntas, generalmente de manera irregular, utilizando las mismas rutas y medios de transporte, pero por diferentes motivos. Por su parte la Organización Internacional para las Migraciones los define también como

movimientos irregulares, en los que con frecuencia hay migración de tránsito, con personas que viajan sin la documentación necesaria, atraviesan fronteras y llegan a su destino sin autorización (OIM, 2009).

En el país, desde 2018, muchas personas migrantes optaron por viajar en caravanas al percibir mayor seguridad en grupo, creyendo que así podían protegerse de extorsiones, secuestros y abusos, incluso por parte de las autoridades. Sin embargo, pese a la existencia de mecanismos como el “Protocolo de atención en México a personas migrantes en flujos masivos en México” (2020) y su “Plan de actuación” (2020), las autoridades migratorias mexicanas, la Guardia Nacional y el Ejército continúan desarticulando dichas caravanas (Mendoza, 2024).

En septiembre de 2021, agentes del Instituto Nacional de Migración y elementos de la Guardia Nacional desarticularon dos caravanas de aproximadamente 500 personas cada una en Mapastepec, Chiapas. En otro caso ocurrido en noviembre de 2022, un grupo de aproximadamente 2,000 personas migrantes se concentró en la plaza principal de Tapachula con la promesa de recibir documentos para regularizar su estancia en México, sin embargo, la Guardia Nacional desarticuló la caravana migrante que planeaba dirigirse hacia la frontera con Estados Unidos (ibid.)

En un caso más reciente, el 29 de octubre de 2024, personal del Grupo Beta del INM desarticuló la caravana “Caminando con Dios” entre las poblaciones de La Ventosa y La Venta, en Oaxaca. Este grupo estaba conformado por más de 500 personas migrantes provenientes de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Venezuela y Camerún. Como se mencionó, las caravanas migrantes son vistas como una opción para las personas migrantes que desean viajar de forma aparentemente más segura por territorio mexicano y que no cuentan con los recursos suficientes para pagar las cuotas que les cobran los traficantes de personas o la delincuencia organizada (ibid.)

De acuerdo con el informe de *InSight Crime* (2023), las políticas migratorias nacionales y estadounidenses fomentan el crimen organizado en la frontera norte de México y a lo largo de todo el territorio, además de que generan amenazas y violencia directa hacia las personas que se encuentran en tránsito por el país, no sólo

en manos de traficantes sino también de elementos de la policía y funcionarios de migración. Esto ha ocasionado que las personas migrantes desistan en su intento por llegar al país del norte y opten por permanecer en tierras mexicanas. De acuerdo con una encuesta realizada por el ACNUR en 2024, el 41% de las personas que ingresaron manifestaron que su destino final era México, en contraste con el 26% que reportó esto en 2023.

Respuesta institucional en la región

34 A pesar del contexto de las ciudades, la percepción de inseguridad y los cambios en las dinámicas de las personas migrantes, los esfuerzos institucionales ejecutados desde el gobierno mexicano continúan siendo escasos, por ejemplo, del total de detenciones realizadas en territorio chiapaneco 245,324 fueron *presentados* ante la autoridad migratoria, el Instituto Nacional de Migración, y 156,824 fueron canalizados a algún albergue del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), mientras que en Tabasco, 602,721 fueron presentados en el INM y sólo 25,468 se canalizaron al DIF.

Es por ello que ante la ausencia de respuestas institucionales que brinden protección, aunado al temor de las posibles consecuencias a las que puedan enfrentarse si se acercan a las autoridades, los viajes con apoyo en la red asistencial, o asistidos por OSC son una opción comúnmente utilizada por las personas migrantes que viajan por el territorio mexicano, pues, en los albergues servicios como asistencia jurídica, asistencia médica, hospedaje, alimentación e información sobre las rutas migratorias (Torre Cantalapiedra, 2024) son facilitados entre otros múltiples servicios de asistencia humanitaria.

II. Inmovilidad forzada en la llamada era Trump 2.0, una mirada desde la frontera sur

Introducción

La reelección del presidente Donald Trump en Estados Unidos tiene ecos en diversas partes del mundo, su guerra arancelaria no sólo cimbra las bolsas de valores y los mercados en el orbe, también mantiene un discurso de racismo y xenofobia con varios grupos de personas migrantes. Dicen que son tiempos oscurantistas o de retroceso. Arendt, refería que esos tiempos de oscuridad, regresaban con una fuerza devastadora que hace posible la confusión, el caos y la pérdida del sentido, incluso en la misma crítica. La resonancia de sus amenazas de una deportación masiva de la comunidad inmigrante en EE. UU. ha tenido sus altibajos, pero siguen ocurriendo, ha pasado por estigmatizar algunas nacionalidades de personas no gratas, de subir un veinticinco o hasta cincuenta por ciento a los aranceles de los productos importados al vecino país del norte. En México, este discurso sigue teniendo repercusiones en lo económico, social y migratorio. El contexto securitario del discurso de Trump se traduce, nuevamente, en una política propia del enemigo (García y Villafuerte, 2014).

A lo largo de la administración de Trump, se ha visto una variedad de discursos anti inmigrantes, desde las redes sociales del mandatario hasta los videos que han aparecido en YouTube de parte de la

vocera de la Casa Blanca Karoline Leavitt refiriendo a que no viajen o entren de manera indocumentada a su país, el presidente también publicó una lista de 12 países que tienen prohibida la entrada a Estados Unidos, entre ellos incluye a países como Venezuela, Cuba y Haití. Por otro lado, hasta mayo del presente año, se habían deportado 139,000 inmigrantes indocumentados. Este proceso ha generado numerosas historias trágicas y de atropellos en las detenciones por parte de agentes del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos (ICE). Los ecos de la retórica de Trump están reconfigurando discursos e imaginarios sobre la migración, a menudo articulados en torno a la seguridad nacional. La traducción de esta perspectiva en el presente, y su proyección hacia un futuro propio de esta guerra retórica, está construyendo y modulando nuevos —y viejos— enemigos en esta y otras fronteras. De este modo, parece que se están desdibujando o redefiniendo los términos del orden, conflicto y la violencia.

Inmovilidad forzada en Tapachula, Chiapas

La ciudad de Tapachula, Chiapas, como resultado de la inmovilidad forzada, se ha construido como el espacio obligado de espera para todas aquellas personas que inician su solicitud de protección internacional, una ciudad que alberga uno de los mayores números de solicitudes en el país, en su mayoría hombres y mujeres procedentes de Centroamérica, el Caribe y Sudamérica, pero también personas de África, Asia y Europa del Este. Escapar, huir, proteger y sobrevivir, pueden ser palabras que describan el origen del proceso migratorio de muchos de los casos de las personas solicitantes de la condición de refugio que llegan finalmente a Tapachula e ingresan en el tedioso procedimiento de la solicitud de protección internacional ante la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados.

Según el último informe local del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados “México: esperanza de un nuevo hogar” (2024), en el contexto del aumento global de los despla-

mientos forzados, México ha pasado a convertirse en uno de los cinco países con más solicitudes de refugio a nivel mundial, donde se registran más de 100 distintas nacionalidades, constituyendo Haití, los países centroamericanos, Cuba y Venezuela, los que lideran las 140 mil solicitudes de asilo realizadas el año pasado en el país. Chiapas, es la entidad con mayor número de solicitudes registradas a nivel nacional, concentrándose en la Ciudad de Tapachula el 60% de ellas en el 2024, por ser una de las principales vías de acceso de los y las migrantes al país. Desde la llegada de Trump, pareciera que la cifra ha tenido algunos cambios, no hay datos exactos, pero la COMAR en la ciudad sigue teniendo personas que día a día hacen el trámite, la ciudad parece pausada, con otro ritmo claramente impuesto por la figura del mandatario de Estados Unidos.

37



Fuente: Archivo personal. Iván Francisco Porraz Gómez.

El solicitar el reconocimiento de la condición de refugiado requiere la realización y seguimiento de una serie de trámites burocráticos que pueden tardar entre tres o cinco meses, implicando que la persona solicitante, obligadamente espere a que tome curso en la localidad donde inició su trámite. Este procedimiento se ha tomado con más paciencia por algunos solicitantes, ya que ahora el sentido de ir a Estados Unidos no es la mejor opción, el temor a la detención y deportación es latente, algunas de estas personas comentan:

38

—Yo estoy acá con mi madre y mi abuela, conseguimos un trabajo y ahí la llevamos, tenemos claro que esto es pasajero, Estados Unidos nos necesita como fuerza de trabajo, pero ahora no es el momento de ir, nos quedamos unos años en México, en cuanto tengamos papeles nos vamos a ir a la Ciudad de México o Querétaro, nos han dicho que allá es tranquilo, hay más trabajo, pero lo que sí te puedo decir, es que ahora muchos cubanos que estamos en Tapachula no queremos movernos al norte, algunos ven mejor acá u otro lado de México, lo peor que nos puede pasar es que nos deporten de acá, creo que no pasará porque vemos que en México es diferente, hay simpatía con el cubano— (Kelly, originario de Santa Clara, Cuba. Mayo, 2025, Tapachula, Chiapas).

Por su parte, Esther originaria de San Pedro Sula, comenta:

—Estoy viajando con mi hija que tiene siete años, ahora Tapachula es una buena opción, estamos esperando que nos den el refugio para ir a alguna ciudad del centro del país, no queremos ir a Estados Unidos ahora, dice una prima que la cosa está difícil allá y uno ve las noticias y pues se desanima, estar en México es lo mejor ahora, regresar a mi país ya no, prefiero quedarme acá que pensar en regresar allá— (mayo 2025, Tapachula, Chiapas).

La temporalidad de la movilidad de muchos y muchas personas migrantes ha cambiado, algunos ven a Tapachula como una ciudad con poca actividad laboral pero donde se puede sobrellevar la vida, otros más aspiran a llegar a ciudades del centro del país,

Ciudad de México, Puebla o el Estado de México, pero también aparecen ciudades como Yucatán o Cancún para obtener más recursos y fortalecer más las redes migratorias. La vida cotidiana en esta ciudad fronteriza es entendida como una forma de experimentar la ocupación de un tiempo/espacio mientras hacen el trámite migratorio o pasa la administración de Trump, dando sentido y significado a las actividades realizadas, las que estarán determinadas con base a su género, generación y lo racial, también el peso de su extranjería determinará la posibilidad o limitación de muchas de sus rutinas en la ciudad. Estas vivencias forman parte de aspectos que sirven para habitar la ciudad, tales como saber por dónde rentar una vivienda, la alimentación, los lugares para entretenerse en el caso de las personas solteras, los lugares para trabajar o espacios para la expresión de su espiritualidad en el caso de algunos que profesan la religión evangélica. Así, ocupar la cotidianidad, viene a ser su forma de alojar la esperanza, lidiar con la espera mientras pasa el caos o —nos llaman para trabajar con los gringos— como dicen algunos solicitantes de protección internacional.

Habitar en la ciudad fronteriza, algunos atisbos de esperanza

La foto que acompaña este apartado es de Frank un joven barbero originario de Cuba, llegó a Tapachula en noviembre pasado, pero ya no pudo salir antes de la llegada de Trump. Frank vive desde hace ocho meses en la ciudad, su sueño por el momento es seguir haciendo estilos y cortes de cabello, aprender más y comprar una buena máquina y un kit de barbería. Para estas fechas imaginaba estar en Estados Unidos con algunos familiares, sus esperanzas se mantienen, pero por el momento es mejor estar acá, nos comentó.

La espera forzada se vive de manera diferente en Tapachula, Chiapas, algunos tiende a habitarla mejor, otros no la pasan bien o se vive como se puede, la esperanza es sobrevivir mientras llega

el momento de partir a Estados Unidos o Canadá, las formas de habitar esta ciudad fronteriza, depende de las redes con las que se cuentan, pero también del capital social, económico y hasta cultural; la nacionalidad influye en la forma de *vivir el sueño mexicano*, pues se considera que será momentáneo y pasajero, al menos eso nos describieron algunos migrantes solicitantes de la condición de refugio que les toca vivir la llamada era de Trump 2.0.



Fuente: Archivo personal. Iván Francisco Porraz Gómez.

El transitar por Tapachula parece que entró en otro ritmo, observamos pocas personas migrantes en los camiones con rumbo al centro y norte del país, la velocidad con la que los *polleros* transportaban a las personas migrantes el año pasado cambió, las formas de trasegar parecen más pausadas, mientras que los discursos de Trump son cada día es más beligerantes e inhóspitos, y su volatilidad retórica se intensifica. Las y los migrantes en el mundo parecen aguardar en algún espacio, en una pequeña morada. Sostener las esperanzas en que esto cambiará en algún momento o cuando se vaya Trump, parece que es un pequeño asidero de esperanza, mientras se vive y se aprende otra dinámica en esta ciudad fronteriza.

La frontera como espejo del mundo: del control a la hospitalidad

41

La reelección de Donald Trump marca, sin duda, una nueva etapa de tensión en los flujos migratorios del continente. Su discurso xenófobo y las políticas que privilegian la seguridad nacional sobre la protección internacional han intensificado los procesos de inmigración forzada en la frontera sur mexicana, particularmente en ciudades como Tapachula. Lo que alguna vez fue un punto de tránsito se ha transformado en un territorio de contención y espera, donde miles de personas permanecen suspendidas entre la esperanza y la incertidumbre.

En este escenario, ser una persona refugiada adquiere una nueva connotación: ya no es únicamente una figura jurídica reconocida por la legislación mexicana o por los marcos internacionales de derechos humanos, sino una práctica cotidiana de supervivencia, resistencia y reorganización social. Las personas refugiadas en Tapachula no solo buscan protección, sino también formas de rehacer la vida en medio del limbo burocrático y político, resignificando la espera como un acto de resistencia.

Los discursos de odio y las políticas de cierre de fronteras impulsadas desde Estados Unidos tienen efectos tangibles en la vida de estas personas. La “era Trump 2.0” reproduce un clima de miedo, incertidumbre y desconfianza que traspasa las fronteras nacionales, permeando las decisiones políticas de México y los imaginarios sociales sobre la migración. En este contexto, Tapachula se convierte en el espejo donde se reflejan las tensiones globales entre seguridad y humanidad, entre el control fronterizo y el derecho al refugio.

Sin embargo, incluso en medio de la espera, persisten atisbos de esperanza y resiliencia. Las historias de Kelly, Esther y Frank revelan que la vida continúa a pesar del estancamiento, que las personas encuentran modos de habitar el tiempo suspendido: trabajar, estudiar, formar comunidad, aprender un oficio, criar a los hijos o mantener la fe en que vendrán días mejores. Estas prácticas, aparentemente pequeñas, sostienen una ética del cuidado y de la vida que desborda los límites de las políticas restrictivas.

Así, la frontera sur mexicana se reafirma como un espacio de contradicciones: límite y refugio, control y solidaridad, detención y acogida. En esta tensión se forjan nuevas configuraciones de la movilidad humana, donde la hospitalidad emerge como un principio subversivo frente a la lógica del miedo y la exclusión. Comprender estas dinámicas resulta indispensable para pensar no solo la política migratoria mexicana, sino también el papel de las organizaciones sociales que, como Hospitalidad y Solidaridad A.C., acompañan y reconstruyen junto a las personas refugiadas los hilos de una esperanza común.

42



Fuente: Archivo personal. Ricardo Arturo Peña Luna.

III. Hospitalidad y Solidaridad

Introducción

43

La historia de Hospitalidad y Solidaridad es también la historia de cómo un sueño colectivo se convierte en acción concreta. El capítulo explora los orígenes de la organización y su apuesta por la atención integral, además de reunir los frutos de esa visión: los proyectos que, día a día, hacen posible que la hospitalidad se viva, se comparta y se multiplique.



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad. Bruce Thomas.

En el sur de México, donde la movilidad humana se entrelaza con la esperanza, Hospitalidad y Solidaridad ha construido un espacio que trasciende la idea de un albergue. Aquí, las personas refugiadas no solo encuentran techo y alimento, sino también oportunidades para reconstruir su historia, aprender, sanar y vincularse con la comunidad local. Cada uno de los proyectos presentados en este capítulo nace de una necesidad concreta, pero también de una convicción profunda: que toda persona merece un entorno digno donde desarrollarse plenamente.

44

Desde la Escuela Sin Fronteras, que garantiza el derecho a la educación y el acceso a aprendizajes significativos; pasando por iniciativas de integración como Internacionales de HyS o los Torneos Deportivos, hasta proyectos de sustentabilidad como el Huerto y la Granja de Gallinas, cada experiencia constituye una respuesta creativa y humana ante los desafíos de la movilidad. Del mismo modo, espacios como el Círculo para Mujeres o el Coro Voces Gigantes nos recuerdan que la atención integral también implica cuidar el espíritu, las emociones y los lazos de convivencia.

Asimismo, propuestas como la Ruta Multicultural y el Programa de Voluntariado MX amplían la acción local hacia una dimensión nacional e internacional, invitando a más personas a sumarse a esta red de solidaridad que no conoce fronteras.

En conjunto, estos proyectos materializan el compromiso institucional de construir una comunidad basada en la empatía, la inclusión y la esperanza. Cada acción descrita a continuación representa una hebra del gran tejido humano que sostiene Hospitalidad y Solidaridad: una red viva donde la hospitalidad no es un discurso, sino una práctica cotidiana que transforma vidas y territorios.

Construyendo historia

Hospitalidad y Solidaridad es una organización civil ubicada en el sur de México, un punto crucial donde convergen miles de historias de personas migrantes y refugiadas. La idea de fundar un albergue en Tapachula surgió en 2018, como una respuesta urgente a la emer-

gencia humanitaria que generó la caravana de personas migrantes centroamericanas en ese año. Nuestra concepción fue un sueño compartido por un equipo diverso. Una característica esencial fue que no estábamos concentrados en un solo lugar; al contrario, contamos con colaboradores y colaboradoras clave en diversas como Tijuana, Guadalajara, Oaxaca y Tabasco, quienes sumaron esfuerzos a distancia para construir este sueño, complementando la labor fundamental del equipo en terreno en la ciudad de Tapachula. Gracias a este esfuerzo conjunto, la iniciativa se consolidó legalmente como Asociación Civil (AC) en 2019.

45



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad.

La magnitud del desafío se hizo evidente con la caravana de 2018, cuando El Colegio de la Frontera Norte (El Colef) documentó que el grupo inicial de 160 personas creció a más de 2,000 en pocos días. Como equipo precursor nos unimos para brindar apoyo a la población masculina migrante en el centro de convenciones de Tapachula. Fue en ese acercamiento directo que visualizamos la necesidad urgente de fundar nuestro albergue, pues los únicos dos espacios de apoyo existentes en la ciudad resultaban insuficientes para un punto de tránsito migratorio obligatorio e histórico.

En 2019, esta visión se materializó gracias al impulso del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados a través de la creación de un acuerdo de asociación para la creación de un albergue destinado a individuos que se caracterizan principalmente por ser refugiados, es decir, personas que han tenido que abandonar su país de origen debido a problemas políticos y sociales que les obligan a la búsqueda de protección en otro Estado. En respuesta a esta iniciativa, la organización FM4 Paso Libre a través de su experiencia y la de sus colaboradores facilitó el desarrollo de nuestra iniciativa en el sur de México, a través de apoyo técnico en diversas áreas, marcando así los primeros pasos de lo que posteriormente sería Hospitalidad y Solidaridad.

46



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad.

Nuestras primeras acciones consistieron en la creación de un grupo de trabajo en terreno, que estuvo mayormente integrado por mujeres, quienes desde su conocimiento y posición contribuyeron al desarrollo de este proyecto. El proceso estuvo marcado por etapas, siendo el reconocimiento y la aceptación de la comunidad de Tapachula, lo que se convertiría en nuestro primer gran desafío, pues en

un inicio nos enfrentamos a respuestas negativas alimentadas por imaginarios sociales adversos contra las personas en movilidad. Así pues, se hizo necesario analizar el contexto y las problemáticas que atraviesan las posibles ubicaciones para construir nuestro espacio; a partir de un gran trabajo en comunidad y de sensibilización, logramos finalmente no sólo conectar con la comunidad, sino también, concretar la ubicación del albergue en la carretera a Puerto Madero, un espacio que determinamos como beneficioso y seguro para la población solicitante de la condición de refugiado.

47



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad.

Una vez con el terreno definido, iniciamos la construcción. Nuestro albergue fue concebido con una capacidad para atender a 300 personas, con lo que se posicionaba como el de mayor capacidad instalada para personas refugiadas en América Latina. A pesar de la pandemia de COVID-19 y el cierre de fronteras que retrasó la edificación por problemas con la importación de materiales prefabricados, logramos culminar la obra a finales de 2020. El albergue fue inaugurado el 2 de diciembre de 2020, y la atención a personas refugiadas y solicitantes de asilo comenzó el 17 de diciembre de 2020. Inicial-

mente, la atención humanitaria se limitaba en recibir a personas provenientes de la Estación Migratoria Siglo XXI canalizadas a través del Programa Alternativas a la Detención, el cual consistía en una estrategia de colaboración entre la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, el Instituto Nacional de Migración y el ACNUR; a partir del cual se identifican perfiles de personas que manifestaban la intención de solicitar asilo en México, de esta manera, el INM les permitía salir de la estación migratoria para llevar el proceso sin detención migratoria. Estas personas eran transportadas al albergue con el apoyo del ACNUR. El perfil que se atendía era en su mayoría a población masculina que viajaba de forma individual, con casos muy específicos de vulnerabilidad, pero, esta situación se transformó con la suspensión del programa, lo cual nos llevó a modificar nuestro modelo de atención.

Ante esto, surgió la necesidad de hacer alianzas interinstitucionales e iniciar el trabajo en red con otras organizaciones locales, nacionales e internacionales instaladas en Tapachula. Esto conllevó un giro en las dinámicas de operación, favoreciendo canalizaciones provenientes de los actores con los que se establecían alianzas. Ello a su vez, propició que hubiera también un cambio en los perfiles, en correspondencia también, con los cambios en los patrones de movilidad. De esta forma, comenzamos a recibir a familias, mujeres solas, embarazadas y personas de la comunidad LGBTIQ+.

Los inicios de Hospitalidad y Solidaridad estuvieron marcados por la emergencia sanitaria del COVID-19. La pandemia no solo fue una crisis a nivel sanitario, sino que también generó dificultades en materia económica, de seguridad y de derechos humanos (ONU. s,f), desafiando los niveles de atención humanitaria en todo el mundo, con un incremento significativo del 40% en las necesidades a nivel global (ONU. 2020). El panorama no fue diferente en el ámbito migratorio, donde una de las principales medidas de control sanitario fue el cierre de fronteras. ONU Habitat señaló en 2020 que esta pandemia debía abordarse desde la solidaridad y la cooperación internacional, ya que América Latina y el Caribe estaban siendo afectados de manera directa e indirecta. La situación impactó especialmente a mujeres, niños y niñas en contextos de movilidad, impulsando a muchos a vivir

en situación de calle, arriesgándoles a las detenciones, los bloqueos fronterizos y un constante impacto de discriminación y xenofobia.

Ante esta realidad y la sugerencia de trabajar en solidaridad, nuestra atención se adaptó. La situación sanitaria se trasladó al albergue, y para el año 2021 enfrentamos alrededor de cuatro brotes de COVID-19. Esta situación fue un desafío adicional que nos obligó a tomar medidas extremas: cerramos puertas a nuevas canalizaciones y operamos internamente para generar estrategias de control sanitario. Esto incluyó la solución de implementar protocolos y espacios exclusivos para el tratamiento de los brotes. Por ejemplo, el espacio inicialmente pensado para fomentar el intercambio de saberes académicos y la investigación fue convertido para mantener la cuarentena, priorizando así la seguridad integral del resto de la población alojada.

49

Hospitalidad y Solidaridad y la construcción de comunidad

Desde el momento de la identificación del terreno, advertimos el desafío que suponía la indiferencia, la apatía, el desconocimiento y la desconfianza que existía en la comunidad frente al tema de la movilidad humana. Como equipo, tomamos acciones inmediatas: iniciamos una campaña de sensibilización dirigida a las diferentes universidades ubicadas en Tapachula. Buscábamos que estas charlas fueran impartidas a los jóvenes, pues percibimos a esta generación como agentes de cambio con una postura mayormente abierta.

A partir de allí, iniciamos la construcción de confianza y la concientización. Esto generó un reconocimiento: los habitantes locales se dieron cuenta de que ellos mismos eran personas en situación de movilidad, o que sus familiares o amigos eran migrantes en y de otras zonas, es decir, que la migración no les era tan ajena como pensaban. Esta identificación comunitaria estuvo marcada por la reflexión sobre si sus percepciones sobre las personas migrantes eran reales o si, por el contrario, estaban alimentadas por la información de los medios de comunicación el “voz a voz”.

Actualmente, Hospitalidad y Solidaridad busca seguir construyendo comunidad y generar impactos positivos. Un ejemplo concreto de nuestro beneficio para la población vecina se dio en la infraestructura: si bien el albergue está construido en una vía federal donde el acceso a servicios como el internet resultaba difícil, nuestra construcción impulsó que este servicio fuera accesible para las poblaciones vecinas, fomentando el derecho de acceso a internet, lo cual puede genera participación ciudadana, acceso a información, y desarrollo social y económico. De esta misma forma, hemos trabajado para ser un espacio para y por los habitantes de la comunidad de Tapachula, lo cual se detalla en programas como el del Voluntariado Local.

50



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad.

Nos hemos caracterizado por trabajar en Red, especialmente con la comunidad educativa, generando espacios de charlas, visitas, concientización y servicio social. Así, al 2025, hemos trabajado de manera articulada con más de una veintena de instituciones. Este trabajo ha generado que la migración se visualice desde un enfoque de oportunidad y no de amenaza. Desde nuestra organización, apostamos por ser un medio que facilite e impulse el desarrollo social de la comunidad de Tapachula, aspirando a generar proyectos de alfabetización digital, cultural y de idiomas con el fin de crear un intercambio de saberes y un tejido social sólido.

A su vez, al tener una perspectiva en Derechos Humanos, hemos apostado por ser defensores y promotores no solo de temáticas relacionadas con la movilidad humana, sino de ejes transversales, como los relacionados a la perspectiva de género y el empoderamiento de las mujeres, los derechos de la comunidad LGBTQ+, la interculturalidad, la comunidad y la educación. Estas acciones son positivas para la comunidad, dado que impulsan la inclusión, el respeto a la diversidad, la participación activa y el desarrollo integral de las personas, fortaleciendo así el tejido social y contribuyendo a la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

51

La apuesta de atención integral por parte de Hospitalidad y Solidaridad

Nuestro proyecto se orienta, desde su concepción, hacia la ayuda humanitaria, implementando una atención integral que responde a la complejidad de las necesidades que encontramos en el camino. Este mecanismo se ha evidenciado desde el proceso mismo de construcción, al optar por un terreno seguro y edificar un albergue según las dinámicas de la movilidad humana. Con el paso de los años, nos hemos articulado con organizaciones afines a nuestros valores humanísticos, buscando brindar herramientas que promuevan la autonomía de las personas y la continuidad de sus proyectos de vida.

Para nosotros, la atención integral es nuestra principal característica. Tal como lo concebimos, somos un espacio de acogida donde se entrelaza un tejido social de solidaridad, ofreciendo los medios necesarios para dignificar la estancia de quienes albergamos. Para lograrlo, actuamos considerando la diversidad y las múltiples necesidades que cada ser humano presenta, clasificándolas en ámbitos tan variados como el social, laboral, educativo, legal, psicológico, de salud, lúdico e incluso espiritual

Al abrir nuestras puertas a otras organizaciones, hemos fortalecido el trabajo en red, lo que nos permite responder de forma más puntual a esferas clave de la vida personal y mitigar el estrés de la espera. Las alianzas nos permiten implementar espacios pedagógicos,

lúdicos y de atención casi personalizada para cada grupo etario. Para los y las niñas, niños y adolescentes (NNA), hemos desarrollado actividades como la Escuelita Sin Fronteras, torneos y el coro de “Voces Gigantes”. Para las mujeres, contamos con el Círculo para Mujeres, un espacio seguro que fomenta la solidaridad y el empoderamiento.



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad. Ricardo Arturo Peña Luna.

Buscamos que el tiempo de permanencia de las personas solicitantes de la condición de refugiado no se convierta en un periodo de espera pasiva para la resolución de su solicitud. Por el contrario, pretendemos que este tiempo se transforme en una experiencia significativa a través de actividades lúdicas y pedagógicas que no solo les permitan aprender a desarrollar habilidades, sino que también ayuden a reducir los niveles de estrés derivados de la incertidumbre y la tensión emocional de su situación. Es por ello que en Hospitalidad y Solidaridad implementamos una práctica clave: hacemos que la persona se sienta útil, valorada y con un propósito.

Esto resulta de vital importancia, ya que nuestra atención no se limita al asistencialismo; por el contrario, buscamos generar herramientas para la vida e instalar capacidades en cada individuo. Somos plenamente

conscientes de que este es solo un paso más en el camino, y por eso, en nuestro discurso reconocemos y valoramos la valentía que implica cada uno de esos pasos. Desde esta perspectiva, nuestro objetivo no es fomentar prácticas asistencialistas, sino promover la autonomía y la sustentabilidad personal. Como bien lo expresamos: “Dar no dignifica tanto como ayudar a generar capacidades en ellos mismos”. Esta visión refuerza nuestro compromiso con una hospitalidad activa.

Los tejidos de Hospitalidad y Solidaridad

53

Aunque nuestro nombre —Hospitalidad y Solidaridad— ya evoca conceptos profundamente humanistas, nuestras prácticas van mucho más allá. Este espacio no es solo un albergue o un lugar de paso, sino un verdadero tejedor de caminos y relaciones, donde se construyen significados en las vidas de quienes lo transitan.

Al reflexionar sobre nuestros rasgos distintivos —más allá de nuestra capacidad para atender hasta 300 personas—, emergen respuestas profundamente emotivas. Nuestras palabras revelan una dimensión sentipensante del acompañamiento, donde el cuidado, la empatía y la conexión con el otro son pilares esenciales. Coincidimos en que no sólo ofrecemos un lugar como refugio, sino que fomentamos valores, fortalecemos vínculos y tejemos comunidad, casi como si se tratara de un hogar. Describimos nuestro albergue como un “hogar en la ruta migratoria”, un espacio donde, gracias al servicio, la alegría y la colaboración, las personas pueden recuperar fuerzas y replantear sus proyectos de vida. Para nosotros, esta experiencia encarna una de las múltiples formas de construir sociedad, en el sentido más práctico y profundo del término.

Como parte de este tejido comunitario, también hemos buscado responder a las diversas necesidades que emergen de las dinámicas migratorias, garantizando espacios seguros y dignos. Un ejemplo de ello es la creación del “Círculo de Diversidad”, especialmente pensado para la comunidad LGBTIQ+, históricamente vulnerada en contextos de movilidad. Liderado por una de nuestras organizaciones aliadas,

Una Mano Amiga en la Lucha Contra el Sida (UMALCS), este espacio de encuentro y apoyo es un faro de esperanza, donde se crean lazos de solidaridad en un ambiente de aceptación y empoderamiento.

Así, nuestro trabajo cotidiano no solo atiende, sino que escucha, adapta y responde. Con cada necesidad que surge, se teje una nueva hebra en este entramado social. Es, en efecto, un tejido diario, hecho de vínculos y de dignidad que demuestra que usando como base la atención integral se obtiene como resultado una comunidad con lazos fuertes y sostenibles.

54



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad. Ricardo Arturo Peña Luna.

De este modo, Hospitalidad y Solidaridad se consolida como un espacio que no solo acoge, sino que ofrece una atención integral que abarca dimensiones emocionales, físicas, personales, laborales, jurídicas, médicas y humanitarias. Nuestra labor responde de manera sensible y activa a las complejas dinámicas que emergen a lo largo del camino migratorio, convirtiéndonos en un verdadero tejido de comunidad, vínculos y esperanza.

Sin embargo, como bien señalamos, la movilidad humana es una realidad en constante transformación, lo que plantea desafíos permanentes para quienes acompañan estos procesos. Actualmente, una

de las estrategias más comunes entre las personas en tránsito es la solicitud de asilo con el objetivo de llegar a Estados Unidos, debido a las dificultades y restricciones del paso migratorio. Esta tendencia ha generado nuevas tensiones en nuestra capacidad operativa, ya que las personas que logran ingresar suelen permanecer durante largos periodos mientras esperan la resolución de su situación migratoria. Esto, a su vez, reduce la posibilidad de recibir a otras personas en condiciones igualmente urgentes. Además, se suman barreras complejas como las diferencias culturales, los idiomas, las necesidades alimentarias específicas, y una sensación constante de que, aunque hacemos mucho, nunca es suficiente. Este panorama refuerza la necesidad de pensar estrategias sostenibles y adaptativas, capaces de dar respuesta a una realidad que no se detiene, que cambia, y que exige un compromiso continuo desde la hospitalidad y la solidaridad.

En esta misma lógica de construir comunidad a partir del acompañamiento y el cuidado, los proyectos que presentamos a continuación son el reflejo tangible de nuestros principios y convicciones. Cada iniciativa surgió de la observación directa de las necesidades de las personas refugiadas y solicitantes de asilo, pero también de la creatividad y compromiso de quienes conforman Hospitalidad y Solidaridad.

A través de estos proyectos, la hospitalidad se traduce en acción: se cultiva en un huerto, se canta en un coro, se aprende en una escuela y se comparte en comunidad. Son historias que muestran cómo, desde lo cotidiano, se pueden transformar las esperas en esperanza y los trayectos en oportunidades.

Proyectos

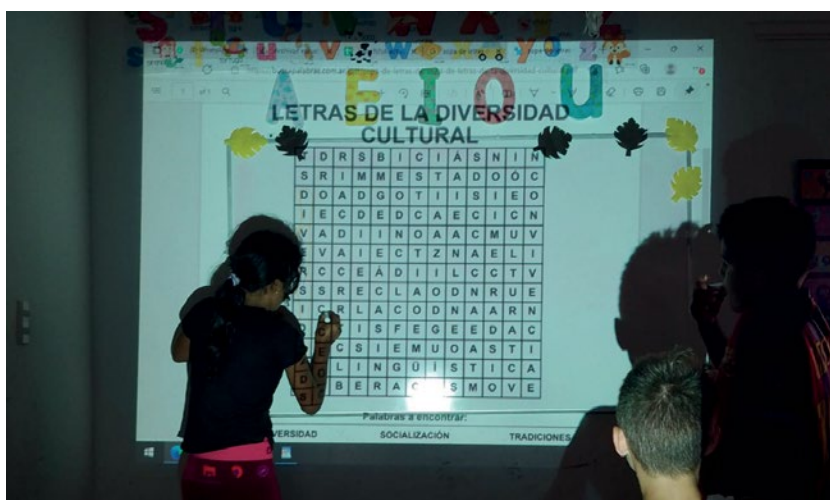
Escuela sin Fronteras

En enero del 2021, *EveryWhere Schools*⁷ y Hospitalidad y Solidaridad iniciaron un proyecto educativo en la ciudad de Tapachula, en este

7 *EveryWhere Schools* (EWS) es una organización sin ánimo de lucro comprometida en asegurar que todas las niñas y niños afectados por situaciones de emergencia y crisis

proyecto hemos acompañado la formación educativa de más de 1200 niñas, niños y adolescentes que residen en el albergue HyS. Son alumnas y alumnos que llevan semanas o meses fuera de su país y meses o incluso años sin ser escolarizados, para algunas la Escuela sin Fronteras es su primera experiencia escolar. El proyecto educativo fue nombrado en el 2021 como “Escuela sin Fronteras” por los primeros alumnos, se trata de una estrategia de nivelación académica que busca reducir las brechas educativas de quienes han sufrido la interrupción escolar y permite su incorporación a las escuelas en México.

56



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad.

La educación en contextos como el vivido en Tapachula, presenta una serie de retos para la inclusión, desde el 2021 hemos documentado la existencia de prácticas en los centros escolares que han posibilitado experiencias de discriminación, exclusión y rechazo. En la Escuela sin Fronteras buscamos que las niñas, los niños y los adolescentes puedan aprender, jugar, descubrir y divertirse.

humanitarias tengan acceso a una educación de calidad. Nos especializamos en ofrecer servicios educativos de alto nivel en contextos críticos como epidemias, desastres, conflictos armados, desplazamientos forzados, pobreza extrema o marginación geográfica.

MODELO EDUCATIVO DE LA ESCUELA SIN FRONTERAS

El modelo educativo propuesto por EWS en la Escuela sin Fronteras se ha planteado a través de diferentes metodologías trabajadas desde un enfoque globalizado, perspectiva de género, atención a la diversidad e inclusión y diálogo con las familias. Bajo un enfoque didáctico, las actividades tienen el propósito de que el alumnado esté motivado y se sienta parte del proceso de aprendizaje, nuestro enfoque educativo es transversal centrado en el aprendizaje de las matemáticas, el español y la educación emocional como base indispensable para la vida. Los aprendizajes se interrelacionan entre sí y se hacen actividades interdisciplinarias en los diferentes ámbitos de conocimiento, a partir del trabajo por proyectos semanales y adecuados a las necesidades y características de nuestros cuatro grupos. Ejemplo de los proyectos realizados son: Bienvenida a México, Antiguas culturas, Inventos, Medios de comunicación, Diversidad, Igualdad de género, País de origen, Biodiversidad, Cambio climático, Compartiendo saberes y Expresión artística.

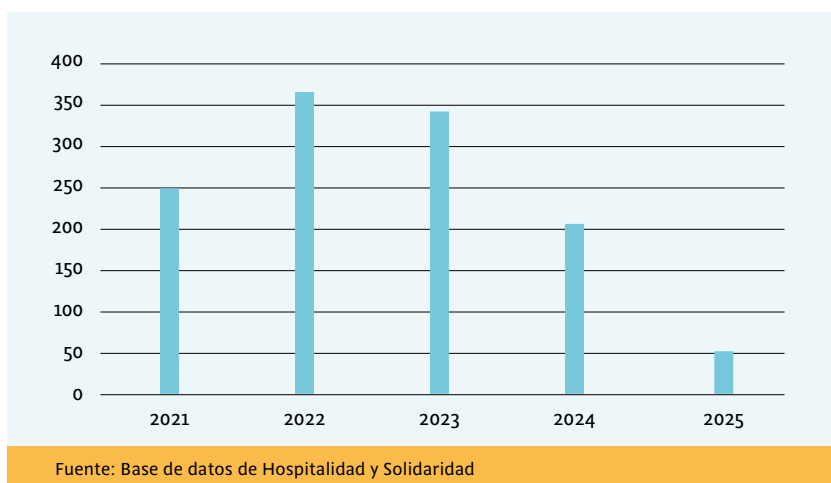
Bajo esta premisa, en la Escuela sin Fronteras se proponen diversas tareas y actividades con contenidos flexibles y personalizados, de manera que cada alumna encuentre su vía de aprendizaje. Por otro lado, las actividades se presentan en multiformato: visual, auditivo, manipulativo y audiovisual, a fin de que la información sea significativa. Para un aprendizaje diverso, el aula está organizada en rincones: rincón de las emociones, la biblioteca, de matemáticas, de lenguaje y de la cultura. Cada rincón tiene material específico, tanto visual como manipulativo. El avance a nivel general ha sido positivo, en un inicio las niñas y los niños suelen mostrarse tímidos o introvertidos y a medida que pasan los días, con el refuerzo de actividades de ámbito emocional, se relajan y comparten sus experiencias y sentimientos. Aprenden a pedir ayuda y a solucionar conflictos y, lo más importante, se muestran contentas y seguras en la escuela.

RESULTADOS DEL PROYECTO

Uno de los retos en la Escuela sin Fronteras es el continuo movimiento, hemos acompañado a familias que están aproximadamente 7 meses y otras que están menos de una semana, para dar

una respuesta integral implementamos 4 grupos. El amarillo que corresponde a las y los alumnos de 4 a 5 años, el grupo azul de 6 a 8 años, el grupo verde de 9 a 11 años y el grupo naranja de 12 a 17 años. Es importante señalar, que los grupos también se conforman a partir de las trayectorias de lectoescritura, en el grupo azul alumnas y alumnos que están iniciando el proceso de lectoescritura y en el grupo verde, quienes tienen mayor experiencia con la escritura y la lectura, eso se debe a que la edad no siempre coincide con las trayectorias escolares.

Gráfica 1. Número de alumnas y alumnos por año en la Escuela Sin Fronteras.



Ahora bien, la Escuela sin Fronteras inició en el 2021 durante la pandemia de Covid-19, ese año el albergue recibió un total de 440 niñas, niños y adolescentes de 0 a 17 años, de los cuales 250 asistieron a la Escuela sin Fronteras. En el 2022 acompañamos la trayectoria educativa de 366 alumnas y alumnos, resaltamos que en el año 2022 el 53% del alumnado fueron alumnos y el 48% alumnas. En el 2023 tuvimos 343 estudiantes; el 51% alumnos y el 49% alumnas. En el 2024, a 207 niñas, niños y adolescentes; 52% alumnos y 48% alumnas. Finalmente, de enero a junio del 2025 hemos acompañado a 54 alumnas y alumnos, es importante señalar que a pesar de que es mayor el porcentaje de alumnos, esto depende de la población que esté residiendo en cada momento en el albergue. Hemos documentado

que hay alumnas adolescentes asumiendo el trabajo de cuidadoras dentro de sus familias, lo que dificulta su formación académica, y alumnos adolescentes que manifiestan que no continuarán con sus estudios y se dedicarán a trabajar.

Dentro de las experiencias en la Escuela sin Fronteras, destacamos el aprendizaje en diversos idiomas, si bien la mayoría de las y los estudiantes proceden de países hispanohablantes, Venezuela, Honduras, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, puntualizamos la presencia de estudiantes procedentes de Haití, de Afganistán, Irán, Angola, Ghana, Filipinas y Sudáfrica. Alumnas y alumnos que hablan creole, portugués, alguna lengua indígena, persa e inglés. Para dar una respuesta a la diversidad lingüística, hemos adaptado los proyectos, creando materiales educativos y hacemos uso de herramientas digitales como los traductores, la diversidad de nacionalidades y lingüística la presentamos en las siguientes gráficas.

Para documentar el proceso de aprendizaje y tener una evaluación⁸ de los resultados del proyecto, cuando las y los alumnos ingresan a la escuela se realiza una evaluación inicial, que será contrastada con lo que llamamos evaluación final, elaborada cuando las y los estudiantes se retiran de Hospitalidad y Solidaridad.

Se han establecido evaluaciones para distintas edades y a través de ellas podemos entender el nivel de aprendizaje, los conocimientos previos y los adquiridos en Escuela Sin Fronteras. La evaluación inicial se enfoca en el conocimiento de las matemáticas y la lengua, de esta forma se logra contrastar el avance de los grupos. Los resultados que tenemos, evidencian un amplio progreso en la totalidad del alumnado, en el que se logra constatar que existe una mejoría en la comprensión lectora, escrita y en pensamiento lógico y matemático. También hemos podido acompañar el proceso emocional reconociendo la motivación y momentos de alegría, pero también están presentes las distintas frustraciones y el acompañamiento a los duelos.

8 Se considera únicamente a las alumnas y alumnos que cuentan con evaluación inicial y final, dado que algunas se retiran del albergue de manera imprevista.

Además, en el año 2021 durante la pandemia de Covid-19 si alguna familia debía estar en confinamiento le entregábamos un cuadernillo para que pudieran continuar con su aprendizaje. Estos cuadernillos se volvieron de viaje, para seguir su proceso de estudios autónomamente hasta poder retomar sus clases. Parte de nuestro trabajo desde la escuela es fomentar el diálogo con las familias, buscando brindar una atención de manera integral se imparten charlas dirigidas a las madres, padres y cuidadores.

Se trata de dos charlas: la primera orientada a la importancia de la educación, el enfoque educativo, el trabajo realizado en la Escuela sin Fronteras. El conocimiento del sistema educativo mexicano, la ruta y requerimientos a seguir para que las niñas, los niños y los adolescentes puedan incorporarse a los centros educativos y a partir del 2024, el vínculo de la Escuela sin Fronteras con el programa de Educación Migrante de Chiapas (PEMECH). Gracias a esta alianza la Escuela sin Fronteras puede certificar los estudios del alumnado ante la Secretaría de Educación Pública de México, con ello facilitar su inserción escolar. Además, en el año 2024, la Escuela Sin Fronteras obtuvo la mención honorífica en el 5° premio Iberoamericano de Educación en Derechos Humanos Oscar Romero, por la Organización de Estados Iberoamericanos.

La segunda charla orientada a las familias tiene como propósito socializar herramientas pedagógicas desde un enfoque psicosocial y prácticas para una crianza positiva. El propósito es crear un espacio de diálogo que permita disminuir episodios de estrés y posibles escenarios de violencia que afectan el desarrollo emocional y el proceso de aprendizaje de las niñas, niños y adolescentes. En esta charla se aborda la importancia de la educación dentro y fuera del aula basada en el respeto y la inclusión, en dichas sesiones las familias nos expresan su opinión del trabajo realizado, lo que se muestra en los siguientes testimonios:

—He notado un cambio positivo en el aprendizaje de ellos, y a la vez veo por parte de ellos más convivencia con todos los niños, cosa que se les dificultaba antes de asistir a la escuela. He notado más involucramiento al querer realizar alguna actividad, una

mayor facilidad para leer y escribir y otras actividades diarias a las que se enfrentan (Madre de alumnos de la Escuela sin Fronteras. Agosto, 2023).

—Desde que mis hijos vienen a la escuelita están más tranquilos, conviven más con otros niños. Los veo más activos porque al principio no querían estar aquí, pero ahora veo que ellos están tranquilos, ya no los veo con miedo ni con desconfianza. Para mi es excelente que vengan a la escuelita también porque aprenden mucho (Madre de alumnas y alumnos de la Escuela sin Fronteras. Agosto, 2023).

61

Internacionales de HyS

Desde la creación del equipo de fútbol, hemos visto que esta actividad ha beneficiado a los refugiados de diversas maneras; pues al tener una actividad semanal donde además de realizar una actividad física, también refuerzan sus habilidades de trabajo en equipo, paciencia, concentración y compromiso.

Fuera del albergue y durante sus encuentros semanales o quincenales en el torneo local donde participan, los refugiados tienen la oportunidad de convivir con personas de la comunidad local, esto, les ha ayudado a reforzar sus lazos de amistad con otras personas que no son del albergue y a su vez, estos encuentros de fútbol, nos dan la oportunidad de seguir en contacto con ex usuarios de HyS que viven en la ciudad.

Es así que, a partir de este equipo que los mismos refugiados nombraron Internacionales de HyS, vamos construyendo un lazo de integración con la comunidad local que practica este deporte, y que, a través de la convivencia en los partidos, van conociendo a estos hombres de diversos países que entregan el corazón en cada partido que se juegan.

Desde abril del 2021 a abril 2025 alrededor de 196 personas han formado parte del equipo, las principales nacionalidades han sido: Honduras, El Salvador, Colombia, Venezuela, Haití, Nicaragua, Guatemala y Siria.



Fuente: Archivo Personal. Cristian Alejandro Daza Noguera.

Formar parte del equipo de Internacionales de HyS brinda un sentido de pertenencia a los refugiados, no importa de qué país vengan o que idioma hablan, en la cancha no existen las fronteras, todos forman parte de un mismo equipo con un objetivo en común.

El fútbol para los jugadores es algo más que entretenimiento y diversión, es una forma de canalizar el estrés, jugar les da felicidad, aunque no siempre ganen. Formar parte del equipo significa pertenecer a una hermandad, que no hace distinción entre nacionalidades y a los jugadores les da la oportunidad de conocer otras culturas y habilidades deportivas.

Huerto y Granja de gallinas

Nuestro huerto y gallinero son proyectos donde colaboramos con *Search For Common Ground* y el Centro Agroecoturístico Llano de la Lima; ambos espacios han constituido un papel de suma importancia para las personas refugiadas que han participado y la comunidad en la que se encuentra, ya que, uno de nuestros valores institucionales, la sustentabilidad, se ve reflejado en el huerto y gallinero, pues este,

se han vuelto un proyecto esencial para nosotros donde trabajamos en conjunto con la comunidad local para producir los alimentos que utilizamos cotidianamente en nuestra cocina, teniendo la certeza que son de calidad y libres de pesticidas, dándonos la oportunidad de brindar una alimentación digna a las personas que se encuentran albergadas en HyS.

Desde que comenzamos este proyecto en octubre de 2021, la participación tanto hombres como mujeres refugiadas ha sido crucial para la creación del huerto, desde plantar y cosechar hortalizas, hasta la instalación de malla sombra para proteger los cultivos del sol, así como la instalación de un sistema de riego automático. También han participado en el cuidado, vacunación y recolección de los huevos de nuestras gallinas. Las personas refugiadas que han colaborado en el espacio forman parte de un ejercicio constante de compartir saberes y experiencias entre ellas y ellos, así como, con las personas de la comunidad con las que tienen la oportunidad de convivir.

63



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad.

El huerto cuenta con un perímetro de aproximadamente 2,500 M², donde se siembra rábano, acelga, chipilín, ejotes, cilantro, espinacas, yuca, calabaza, soya, yuca, tomatillo, pepino, cilantro cimarrón, piña,

makuz, jamaica, maracuyá, melocotón, jitomate y plantas medicinales como: orégano, cúrcuma, jengibre, sábila, ruda y hierbabuena.

Con respecto al gallinero, este es un espacio de 7,799 M² designados para el pastoreo de gallinas de doble propósito. Nuestra granja integral se divide de la siguiente manera: 7500 M² de pastoreo y 299 M² que albergan el área techada (70 M²), bodega de insumos y nidos de postura.

Desde octubre del 2021 a junio del 2025, hemos beneficiado a 655 personas refugiadas.

Ruta Multicultural: Historias para Encontrarnos

64

Como parte de nuestro esfuerzo por fortalecer el tejido social y combatir la xenofobia, creamos Ruta Multicultural, un proyecto sonoro de comunicación estratégica. Este es un programa de radio que grabamos directamente en Hospitalidad y Solidaridad con la participación activa de las personas beneficiarias, y que producimos en colaboración con Altavoz Radio, un importante medio que forma parte del Sistema Público de Radiodifusión del Estado Mexicano (SPR).



Iniciamos este programa a mediados del 2022 con un objetivo claro: sensibilizar a la población de Tapachula y del país a través de relatos dignos, hospitalarios y solidarios. Damos el micrófono a las propias voces de las personas que buscan protección internacional en México para que narren sus experiencias y de esa forma, se contribuya a construir un discurso de unidad y una narrativa positiva sobre la movilidad humana, contrarrestando los prejuicios y la desinformación.

El programa se concibe como una herramienta para la incidencia política y social en la que las personas solicitantes de asilo dejan de ser sujetos pasivos para convertirse en agentes activos de su propia historia. Al compartir sus vivencias, su identidad y su visión de futuro, ayudamos a fomentar la empatía y la comprensión en la audiencia.

Actualmente, el programa ha crecido significativamente, contando ya con cuatro temporadas que se encuentran disponibles para el público en plataformas como Spotify y en la programación de Altavoz Radio, llevando los ecos de la hospitalidad más allá de nuestra frontera sur.

65

Coro Voces Gigantes

Una de las mayores poblaciones que acompañamos en Hospitalidad y Solidaridad está representada por niñas, niños y adolescentes que ingresan a nuestro espacio junto a sus familias. Históricamente, este grupo constituye el 50% de la población con la que trabajamos. Esto es un desafío constante para nuestra organización, pues tenemos el compromiso ineludible de brindarles espacios dignos y seguros durante su estancia.



Fuente: Archivo Personal. Cristian Alejandro Daza Noguera.

De manera que, además de proporcionar un espacio educativo formal a través de Escuela Sin Fronteras, en 2023 decidimos ir más allá. En alianza con Teatro Línea de Sombra y el Colectivo Acciones para el Desarrollo Comunitario, y mediante el Modelo Canto que Florece, iniciamos un proyecto musical con el propósito de crear un espacio artístico y cultural enriquecedor.

Este proyecto está dirigido a niñas, niños y adolescentes de entre 6 y 17 años, y ha contado con la participación de cerca de 200 NNA. A través de él, buscamos que no solo fortalezcan sus herramientas artísticas y musicales, sino que también dispersen sus mentes, desarrollen su lenguaje y mejoren su expresión corporal. Luego de varias sesiones donde las NNA exploraron distintos ejercicios con instrumentos como panderetas, triángulos, guitarras y ukeleles, surgió el coro musical Voces Gigantes.

La iniciativa se ha logrado consolidar gracias al apoyo constante de nuestro equipo de trabajo, el voluntariado y el acompañamiento del Colectivo Acciones para el Desarrollo Comunitario. Desde su creación, el coro Voces Gigantes ha llevado un mensaje de esperanza y resiliencia a escenarios importantes, presentándose en tres ocasiones: el Festival Altavoz Tapachula, el Día del Refugiado 2023 y, en el mismo año, en la emotiva Visita de la Pequeña Amal.

Espacio seguro de mujeres

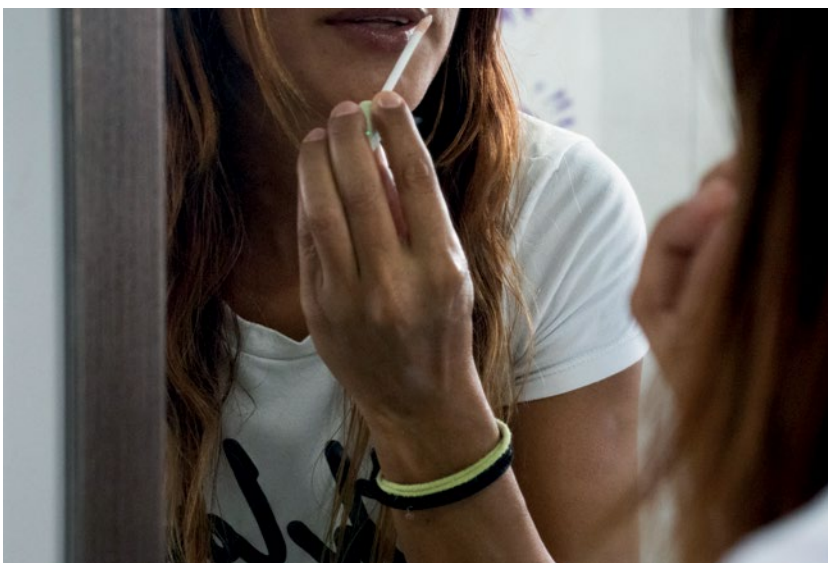
Este proyecto nace de una necesidad profunda expresada por las mujeres refugiadas que albergamos: contar con un espacio de total privacidad y autocuidado. Debido a las constantes tareas de cuidados y la dinámica colectiva del albergue, muchas veces no les es posible estar solas, procesar emociones, llorar en privado o dedicarse tiempo para arreglarse.

El Círculo para Mujeres es nuestra respuesta directa a esta necesidad de bienestar emocional y personal. Es un refugio diseñado para que ellas puedan recuperar un tiempo valioso para sí mismas. Las principales actividades que se realizan están enfocadas en la contención y el refuerzo de la autoestima:

- ✿ Contención emocional: Generamos espacios seguros de escucha activa y contención emocional.
- ✿ Autocuidado estético: Las actividades de autocuidado suceden de forma espontánea y a menudo son autogestionadas por las propias mujeres, incluyendo acciones como el corte de cabello, colocación de uñas acrílicas y sesiones de maquillaje.
- ✿ Expresión creativa: Fomentamos el *mindfulness* y la expresión a través de actividades como colorear y, en ocasiones, bordar.

Buscamos que las mujeres refugiadas se apropien totalmente del espacio, por lo que ellas mismas lo decoran y proponen las reglas de convivencia. La intención es que el lugar se convierta en el refugio que ellas realmente necesitan y desean.

67



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad. Ricardo Arturo Peña Luna.

Para facilitar este tiempo de autocuidado, el propio equipo de colaboradores y voluntariado de Hospitalidad y Solidaridad se organizan para apoyar a las mujeres que viajan solas, asumiendo temporalmente el cuidado de sus niñas y niños. De esta manera, garantizamos que puedan disfrutar plenamente de su tiempo a solas en el Círculo sin preocupaciones.

Torneos deportivos

En Hospitalidad y Solidaridad, creemos firmemente que el deporte es una poderosa herramienta para crear lazos e integración. Por ello, desde el 2024 hemos procurado realizar de forma continua (por lo menos, dos veces al año), torneos deportivos como parte esencial de nuestras actividades de coexistencia pacífica. En estos encuentros participan tanto las personas refugiadas alojadas en el albergue como nuestras organizaciones colaboradoras y la comunidad local.

Al participar, ya sea en un torneo de fútbol, baloncesto o voleibol, no solo fomentamos la habilidad y la competitividad sana, sino que también nos sensibilizamos sobre la importancia de tejer lazos y construir puentes que nos dan la oportunidad de convivir entre iguales. A través del trabajo en equipo, apostamos por crear espacios de paz e integración activa.

Estos torneos actúan como una invitación abierta a la comunidad para ser partícipe de actividades que buscan enseñarnos una verdad fundamental: que todos, todas y todes, tenemos un lugar en el campo de juego de la vida, independientemente de nuestro lugar de origen.

Programa de Voluntariado MX

El Programa de voluntariado es una iniciativa central que fortalece la labor humanitaria en albergues para personas migrantes y refugiadas en México. Este programa lo realizamos en colaboración con organizaciones locales e internacionales y casas del migrante ubicadas en el sur, centro y norte del país, con el objetivo primordial de fortalecer la atención humanitaria que se brinda a las personas en contexto de movilidad.

Semestralmente, lanzamos una convocatoria a nivel nacional e internacional para que las personas interesadas, donen seis meses de su tiempo y compartan su vida en alguno de los 13 albergues participantes en la red.⁹ Las personas voluntarias son responsables,

9 Los albergues son: Hospitalidad y Solidaridad (Tapachula, Chiapas), Casa Betania Santa Martha (Salto de Agua, Chiapas), Casa del Caminante Jtatic Samuel Ruiz García (Palen-

creativas y propositivas, con grandes ánimos de aprender y aportar de manera solidaria. Hemos recibido apoyo de personas provenientes de Colombia, Argentina, Chile, Honduras, Guatemala, Venezuela, Estados Unidos y México.

Gracias al esfuerzo y compromiso de las personas voluntarias, la población en movilidad es atendida con dignidad y desde el respeto mutuo. Esta experiencia va más allá del apoyo directo, ya que consiste en un involucramiento profundo en la dinámica del albergue. Además, al participar, las personas voluntarias no solo contribuyen significativamente a nuestra misión, sino que también obtienen una experiencia profesional valiosa y única.

A continuación se presenta la tabla 1 con el desglose de los voluntarios que han participado en el Programa por generación:

Tabla 1. Personas que han participado en el programa de Voluntariado MX

Año	Generación	Aplicación	Aceptados	Participantes
Jul—Dic 2021	1	64	23	23
2022	2	85	35	27
	3	44	27	11
2023	4	110	68	28
	5	64	30	14
2024	6	109	64	40
	7	108	53	39
2025	8	60	32	16
	9	95	44	20

Fuente: Base de datos de Hospitalidad y Solidaridad

que, Chiapas), Centro de Apoyo Marista al Migrante (Querétaro, Querétaro), Albergue Migrantes Toribio Romo (Querétaro, Querétaro), Pozo de Vida (Ciudad de México) Casa del Migrante Saltillo (Saltillo Coahuila), Casa del Migrante Tijuana (Tijuana, Baja California), Casanicolás (Guadalupe, Nuevo León), Casa Indi (Monterrey, Nuevo León), Iniciativa Kino para la Frontera (Nogales, Sonora), Casa de la Misericordia y de Todas las Naciones (Villahermosa, Tabasco), La 72 Hogar refugio para personas migrantes (Tenosique, Tabasco).

IV. Análisis estadístico: perfiles y tendencias (2020-2025)

70 Consideraciones metodológicas y alcance de los datos

El presente análisis se sustenta en la información recabada a través de entrevistas realizadas a la población solicitante de asilo y refugiada que fue atendida por nuestra organización en el periodo comprendido entre enero de 2020 y junio de 2025. Estos datos forman parte de nuestra base de datos institucional y constituyen la fuente primaria para los resultados cuantitativos aquí presentados.



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad. Ricardo Arturo Peña Luna.

Es importante señalar que, debido a la naturaleza sensible de los temas abordados y al contexto de vulnerabilidad de las personas, se priorizaron en todo momento los principios éticos. Por ello, se respetó la voluntad de los entrevistados de no responder a ciertas preguntas, garantizando así la confidencialidad y un trato digno.

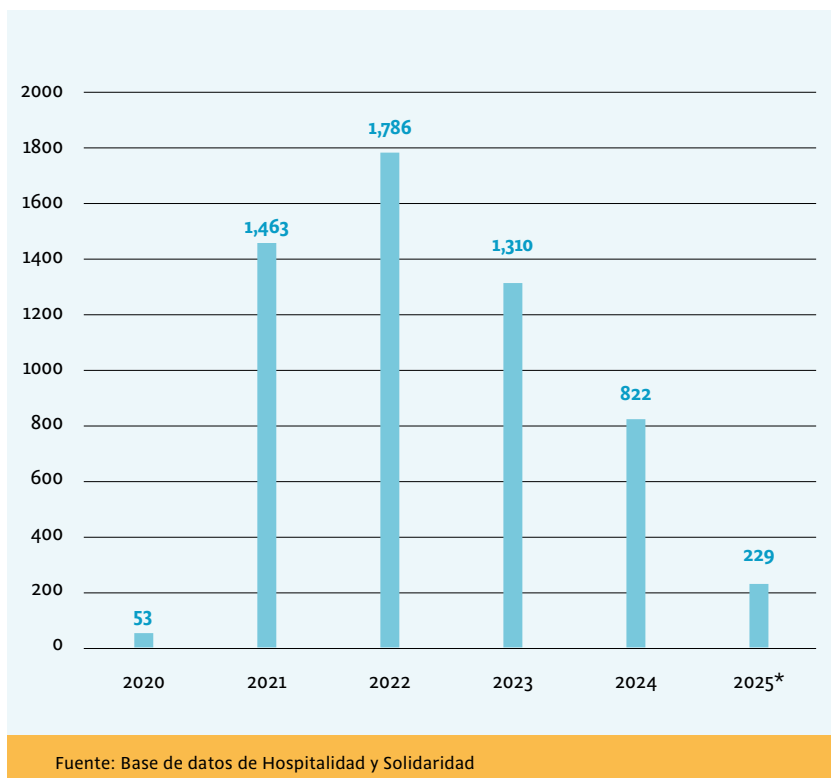
Esta circunstancia resulta en un volumen de datos variables para los distintos cruces estadísticos. En consecuencia, la población de referencia para cada análisis específico puede presentar variaciones. Los hallazgos deben interpretarse considerando este marco metodológico, el cual refleja de manera fidedigna los límites y la riqueza de la recopilación de datos en un contexto humanitario. Cada gráfico o tabla especifica el número total de respuestas válidas en que se basa, asegurando la transparencia en la interpretación de los resultados.

1. El Rostro de la Movilidad: ¿Quiénes son las personas que acoge HyS?

La frontera sur de México es un espejo de las crisis humanitarias globales. Lejos de las cifras abstractas, cada persona que cruza las puertas de Hospitalidad y Solidaridad lleva consigo una historia de pérdida, resistencia y esperanza. Analizar los datos de más de 5,600 atenciones entre 2020 y 2025 nos permite desagregar la masa homogénea que a menudo retratan los medios para revelar rostros, trayectorias e identidades específicas. Este perfil demográfico no es solo una estadística; es la radiografía de un desplazamiento forzado que se ha feminizado, diversificado y familiarizado, desmintiendo los estereotipos y exigiendo respuestas de protección cada vez más especializadas. Lo que revelan los números es la huella humana de la violencia estructural, la persecución y la búsqueda de un futuro digno.

La trayectoria de llegada a nuestro albergue es un termómetro preciso de las dinámicas de movilidad humana y las crisis internacionales. Desde nuestra apertura en diciembre de 2019, hemos sido testigos de flujos cambiantes, marcados por eventos globales, regionales y políticas nacionales.

Gráfica 1. Evolución anual de personas atendidas por HyS (2020-2025)



El año 2022 marcó un punto de inflexión, con la atención a 1,786 personas, reflejando el agravamiento de las crisis en el Norte de Centroamérica y Venezuela. Este cambio sustancial vino acompañado de dos hitos importantes: una alta proporción de personas adultas (especialmente hombres) y, por primera vez, el registro de personas LGBTIQ+ en todos los rangos etarios. Esta mayor visibilidad puede ser resultado de un reconocimiento institucional ampliado de las diversidades sexuales y de género en situación de movilidad, así como del incremento de solicitudes del reconocimiento de la condición de refugiado por motivos de persecución y violencia por orientación sexual e identidad de género. La presencia significativa de 451 mujeres adultas confirmó también la tendencia creciente hacia la feminización de los procesos de movilidad humana; fenómeno documentado en distintos estudios contemporáneos que revela la necesidad de incluir enfoques diferenciales en la atención humanitaria.



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad. Jessica Torrijos.

La posterior disminución no necesariamente indica una reducción en los flujos migratorios, sino un cambio en las rutas, el efecto disuasorio de políticas más restrictivas y la saturación del sistema de asilo mexicano, que mantiene a las personas varadas en otras localidades o en una movilidad circular de alto riesgo. Así, en 2023, el albergue atendió a 1,310 personas, manteniéndose en cifras altas. Un aspecto notable fue que, por primera vez, el número de mujeres adultas (359) superó al de hombres (342), reforzando la idea de una migración cada vez más feminizada. Asimismo, se mantuvo una presencia importante de personas LGBTIQ+, así como de niñas, niños y adolescentes. Este último dato coincide con las estadísticas internacionales, las cuales ya señalaban para 2023 la participación significativa de la niñez en los flujos migratorios del continente (UNICEF, 2023).

Durante 2024 se brindó atención a 822 personas, lo cual representa una disminución respecto al año anterior. No obstante, la paridad de género se mantuvo, e incluso las mujeres adultas (249) siguieron siendo mayoría frente a los hombres (218). Aunque el número de personas LGBTIQ+ atendidas disminuyó, siguieron siendo visibilizadas, especialmente en la adolescencia. Las niñas y los niños continuaron

representando una proporción importante de la población atendida, lo que evidencia que muchas familias se ven forzadas a migrar con sus hijas e hijos a pesar de los riesgos del trayecto. La baja atención a personas mayores de 60 años persistió como una constante desde los primeros registros, lo que pudo deberse a la baja proporción de personas mayores en movilidad.

En lo que va del año 2025 (junio), el albergue ha atendido a 215 personas. Se observa nuevamente una mayor proporción de mujeres (102) frente a hombres (95), así como una presencia significativa de personas LGBTIQ+, particularmente en la adultez joven. Estas tendencias no son aisladas. Como se desprende en la Tabla 1, que recoge el perfil de toda la población atendida desde 2021, el 64% son personas adultas cuya vida ha sido interrumpida por la violencia o la persecución. El 35% corresponde a niñas, niños y adolescentes, un dato que continúa evidenciando a las familias enteras desplazadas y de NNA que se desarrollan entre la incertidumbre y la resiliencia. Aunque minoritario, el 1% de personas adultas mayores atendidas revela una vulnerabilidad extrema, pues no solo enfrentan riesgos en el camino, sino también, durante sus procesos de regularización. En conjunto, estos porcentajes —52% hombres, 44% mujeres y 3% del colectivo LGBTIQ+— dibujan un mosaico de historias que exigen una respuesta de protección integral, sensible al género, la edad y la identidad.

Tabla 1. Distribución anual de personas atendidas por grupo etario y género (2021—2025)

Rango de edad	Género	2021	2022	2023	2024	2025	Total
0-11 años	Mujer	162	231	185	117	25	720
	Hombre	176	227	202	115	23	743
12-17 años	Mujer	38	68	57	41	14	218
	Hombre	79	93	67	42	20	301
18-59 años	Mujer	394	451	377	253	70	1545
	Hombre	567	646	356	214	54	1837

Rango de edad	Género	2021	2022	2023	2024	2025	Total
60+ años	Mujer	2	5	9	5	3	24
	Hombre	5	9	17	11	3	45
-	LGBTIQ+	40	56	40	24	17	177
Total		1463	1786	1310	822	229	5610

Fuente: Base de datos de Hospitalidad y Solidaridad

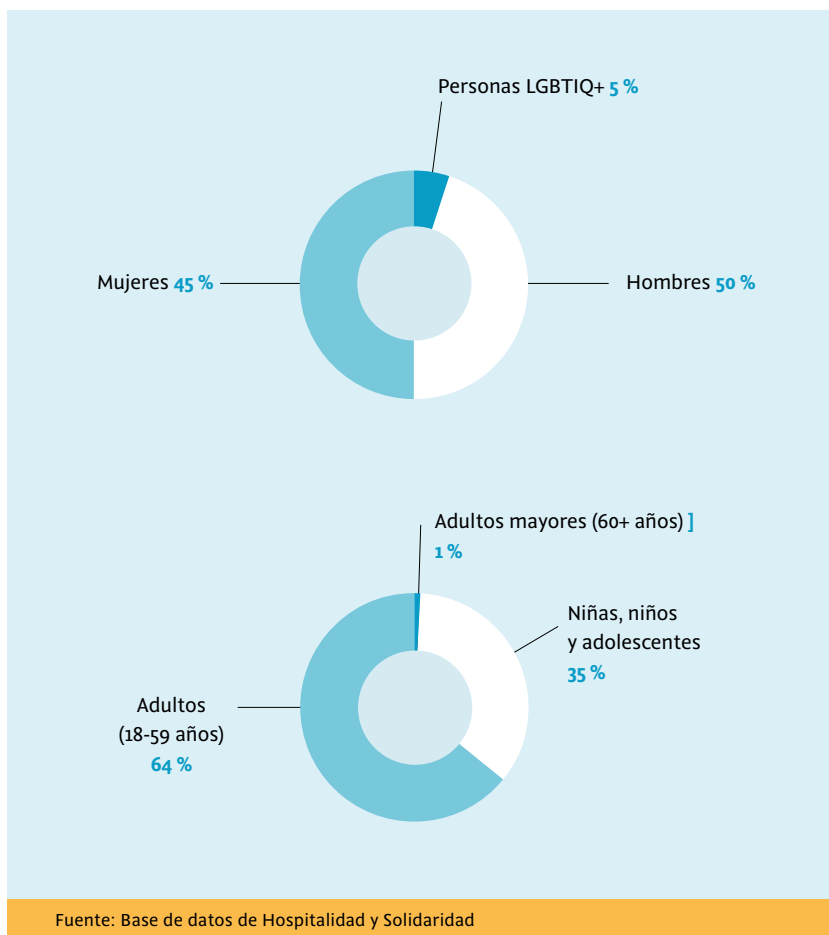
75 La composición por género y edad de nuestras personas beneficiarias desmonta el mito del migrante económico soltero. Los datos evidencian una migración familiar y feminizada. Al mismo tiempo, revelan una presencia sostenida y, en muchos casos, mayoritaria de mujeres dentro de los flujos migratorios de las nacionalidades más frecuentes. Esta tendencia es particularmente marcada entre las mujeres centroamericanas —de Honduras, El Salvador y Guatemala—, muchas de las cuales viajan con hijas e hijos, huyendo de violencias intrafamiliares y estructurales que no encuentran respuesta en sus países de origen.

El caso de Honduras, la nacionalidad más representativa, es elocuente:

- En 2021 se atendió a 337 hombres y 303 mujeres hondureñas.
- En 2023, la tendencia se invirtió, atendiendo a 315 hombres y 327 mujeres.
- En 2024, la proporción se mantuvo, con 146 hombres y 177 mujeres.
- En el primer semestre de 2025, la tendencia continúa, con 40 hombres y 35 mujeres.

Esta misma realidad se observa en otras nacionalidades. Solo en 2022, por ejemplo, se albergó a 240 mujeres hondureñas, 50 salvadoreñas y 73 guatemaltecas. Esta realidad persistente de desplazamiento femenino, causas múltiples y complejas, no siempre es suficientemente reconocida dentro del sistema de asilo, lo que exige un enfoque diferencial en la atención y protección.

Gráfica 2 y 3. Composición por género y edad (promedio 2020-2025)

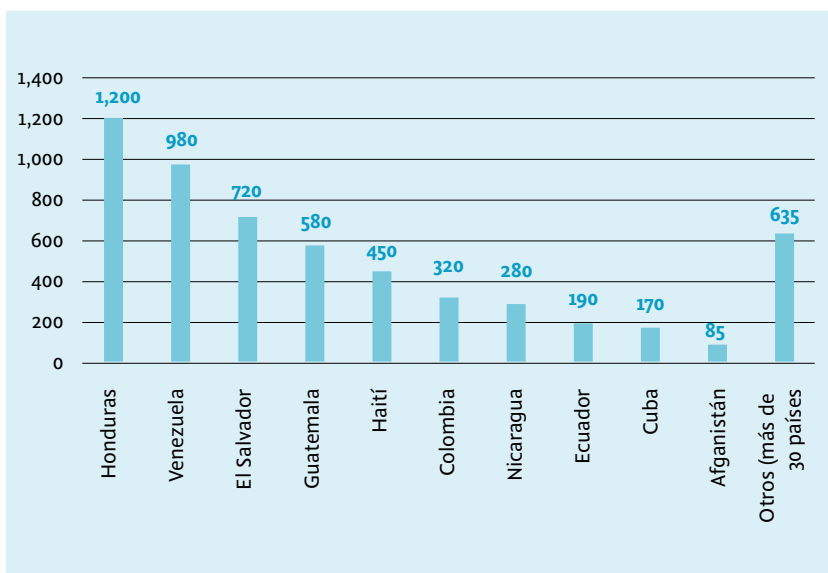


La práctica paridad en la distribución por género (50% hombres, 45% mujeres) y el significativo 5% que se identifica como LGBTQ+ hablan de una migración forzada que impacta a toda la sociedad. Sin embargo, el dato más contundente es que las NNA representan más de un tercio (35%) de nuestra población atendida. Esto significa que el viaje no lo emprenden solo adultos en busca de oportunidades, sino que familias completas huyen, arrastrando a sus miembros más vulnerables a travesías extremadamente peligrosas. La presencia de personas LGBTQ+ en todos los rangos de edad subraya la necesidad urgente de protocolos de protección específicos contra la persecución por orientación sexual e identidad de género.

El albergue es un microcosmos de la movilidad humana global. Si bien los flujos centroamericanos son históricamente significativos, la diversificación de nacionalidades es innegable. Es importante precisar que, a partir de 2021, se registró una creciente diversificación de nacionalidades, con la llegada de personas de África, Medio Oriente y Asia —Afganistán, Angola, Camerún, Irán, Nigeria, Uganda, República Democrática del Congo, Ghana, Siria, India, Filipinas, entre otros—. En 2023, el albergue recibió a personas de más de 25 países distintos —incluyendo Sudáfrica y Togo, junto con los flujos más habituales de Centroamérica y Sudamérica—.

77

Gráfica 4. Principales nacionalidades atendidas (2021-2025)



Fuente: Base de datos de Hospitalidad y Solidaridad

La presencia mayoritaria de personas de Honduras, Venezuela y El Salvador confirma que la frontera sur es el epicentro de la recepción de flujos de países en crisis humanitarias complejas. Sin embargo, la categoría “Otros”, que agrupa a más de 30 nacionalidades y representa alrededor del 11% del total, es igualmente elocuente. En nuestros registros figuran personas de Angola, Camerún, Ghana, India, Irán, Pakistán, Filipinas, Ucrania y Rusia, entre otros. Esta diversificación transforma a Tapachula en un corredor de movilidad

humana global, donde confluyen historias de desplazamiento por conflictos armados, persecución política, colapso económico y desastres ambientales de todos los continentes.

Los datos demuestran que el perfil de la persona refugiada en la frontera sur ya no es solo un arquetipo. Es una madre hondureña que huye con sus hijos de las maras y otras pandillas, un joven haitiano que escapa de la inestabilidad política y económica, una mujer trans salvadoreña perseguida por su identidad de género, o una familia afgana que cruza medio planeta buscando seguridad y salvaguardar su vida. Comprender esta diversidad —en género, edad y origen— no es un ejercicio académico, sino una condición indispensable para diseñar políticas de asilo y acciones humanitarias que respondan con precisión y dignidad a una realidad compleja y en constante transformación.

78



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad. Jiroko Nakamura.

La movilidad forzada muestra una cara cada vez más familiar. La experiencia de atención directa evidencia que, frente a una infraestructura inicialmente diseñada para hombres solos, hoy son las mujeres con hijos y las familias completas quienes buscan refugio

de manera creciente, lo que exige no solo ajustes en infraestructura, sino también un replanteamiento de los enfoques de atención y protección.

Esta información queda en evidencia al analizar la composición familiar de las 2,443 personas que brindaron información. Los datos revelan estructuras diversas; mientras un 34% se declara soltera y un 29% en unión libre, la presencia de hijos e hijas es una constante. La Tabla 2 detalla que la mayoría (52%) tiene entre 1 y 2 NNA, y un significativo 20% viaja con entre 3 y 5, lo que confirma que la ruta se recorre, en buena medida, con vidas más pequeñas a cuestas. Este panorama obliga a repensar los modelos de acogida desde una mirada que priorice las dinámicas familiares reales.

79

Tabla 2. Distribución del número de hijas e hijos con los que la población en movilidad ingresa por estado civil

	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	12	NR	Total
Casadas		109	154	71	45	20	1	4	1				405
Divorciadas		6	10	4	2	2							24
NR		49	37	19	6							449	560
Separadas			2		3								5
Solteras	210	240	162	89	36	12	6	1	1	1	1		759
Unión libre	19	246	229	99	46	20		1	1				661
Viudas		9	9	4	6	1							29
Total	229	659	603	286	144	55	7	6	3	1	1	449	2443

Fuente: Base de datos de Hospitalidad y Solidaridad

Estos datos no sólo describen, sino que revelan dinámicas complejas. La alta proporción de personas solteras con hijos/as —muchos de ellos múltiples— refleja una fuerte feminización de la migración forzada. Este perfil sugiere dos escenarios no excluyentes: posibles procesos de separación o desintegración familiar durante el trayecto migratorio, o contextos de origen donde una sola persona —frecuentemente la madre— asume toda la responsabilidad parental durante el trayecto. Esta realidad tiene implicaciones significativas

en las necesidades de atención diferenciada, protección a la infancia, y servicios de salud y apoyo psicosocial.

Además, la propia categoría del *estado civil* puede parecer insuficiente. Que una cuarta parte de las personas no lo especifique —aun declarando el número de hijos/as— sugiere la complejidad de sus trayectorias vitales, indicando que este concepto legal a menudo no logra captar verdaderas estructuras de cuidado y parentesco.

Los datos muestran con claridad una transformación en la composición familiar de las personas solicitantes del reconocimiento de la condición de refugiado en México. La creciente presencia de personas solteras con hijos/as, así como de familias completas en búsqueda de protección, evidencia nuevas formas de movilidad humana que exigen respuestas más inclusivas, sensibles al género y a las dinámicas familiares. Esta realidad desafía los modelos tradicionales de atención y obliga a repensar tanto la infraestructura como los enfoques de política pública desde una perspectiva de derechos humanos, inclusión y protección integral.

80

Panorama religioso: diversidad y raíces culturales

La movilidad humana conlleva una riqueza cultural y espiritual que transforma constantemente el tejido social de la frontera sur mexicana. Los datos recopilados entre 2,114 personas de 39 países de origen reflejan esta diversidad; 34 afiliaciones religiosas distintas —agrupadas en siete categorías principales— coexisten en este cruce de caminos.

La abrumadora mayoría de la población atendida (90%) profesa alguna variante del cristianismo. El Islam representa el 7% de las afiliaciones, mientras que las religiones afroamericanas y sincretismo constituyen el 1% al igual que la espiritualidad sin afiliación específica. El porcentaje restante se compone de creyentes del budismo, judaísmo, zoroastrismo y otras religiones.

Esta pluralidad religiosa, sumada a la diversidad de nacionalidades, géneros, edades y estructuras familiares que hemos identifica-

do, configura un escenario de extraordinaria complejidad humana. Lejos del arquetipo único del migrante, hoy conviven en la frontera mujeres solteras con hijos/as, familias completas, personas LGB-TIQ+, adultos mayores y jóvenes profesionales, cada uno con sus propias creencias, prácticas culturales y necesidades específicas de protección.

81



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad. Nimsi Jassuvi Ahasbai Arroyo Flores.

Para los servicios de acogida y las políticas públicas, este pluralismo representa un doble desafío; garantizar el respeto a la libertad religiosa mientras se provee una atención que reconozca estas diferencias culturales como parte integral de la identidad de las personas.

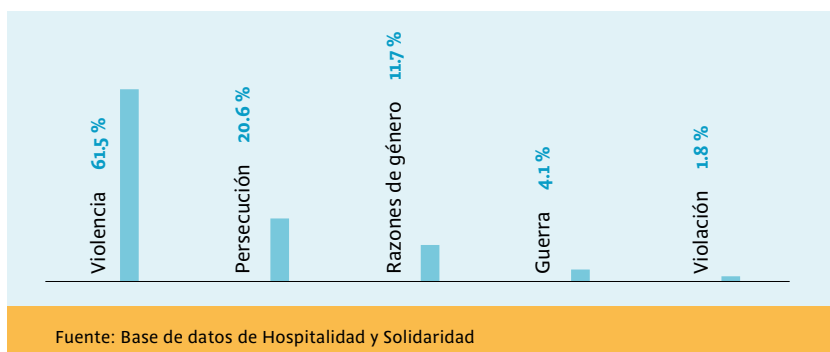
Conocer quiénes son estas personas —sus rostros, sus edades, sus creencias— es solo el primer paso. Para comprender la profundidad de su desplazamiento, es necesario responder a la pregunta crucial: ¿Qué los obligó a abandonar sus hogares, sus comunidades y todo lo conocido? Los datos sobre los motivos de su huida revelan un panorama de violencia tan amplio como las mismas identidades de quienes huyen.

2. Huir para vivir: la violencia que expulsa a las personas

Detrás de cada número en una base de datos hay una decisión desgarradora: la de abandonar el hogar, la comunidad y la vida conocida. Quienes llegan a Hospitalidad y Solidaridad no son personas que salen de sus lugares de origen en busca de mejoras marginales; son sobrevivientes que han sido expulsados por fuerzas que amenazan su existencia misma. Este análisis se centra en las razones que fueron verbalizadas, aquellas historias de violencia que, pese al trauma y la desconfianza, encontraron un espacio para ser contadas. Estos motivos, documentados meticulosamente, desvelan un panorama de violencia multifacética donde el crimen organizado, la persecución estatal y las violencias basadas en género actúan como mecanismos de expulsión masiva.

Entre las causas específicas reportadas, una destaca por su letal predominio: la violencia ejercida por actores no estatales que han quebrado el contrato social en los países de origen.

Gráfica 5. Distribución de motivos de salida declarados (2021-2025)



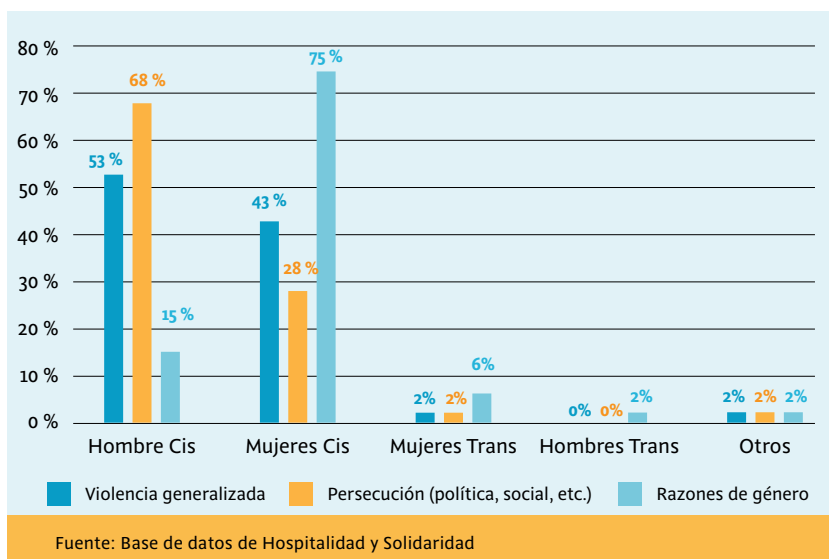
La abrumadora mayoría de las personas que especificaron su motivo de huida (61.5%) señalaron a la *violencia generalizada* ejercida por pandillas y crimen organizado como la causa principal. Este dato confirma que la ruta migratoria no comienza con un sueño, sino con una amenaza concreta. Esta categoría encapsula realidades como el reclutamiento forzado, la extorsión sistemática, las amenazas de

muerte y el control territorial de actores armados no estatales que convierten la vida cotidiana en una lucha por la supervivencia. Le sigue en importancia la persecución por motivos de raza, religión, grupo social u opinión política (20.6%), indicando que los Estados son, en muchos casos, incapaces o no están dispuestos a proteger a sus ciudadanos de la persecución.

Ahora bien, es pertinente aclarar que la violencia no impacta a todas las personas por igual. Al cruzar los motivos de salida declarados con la identidad de género, emergen patrones de persecución claramente definidos y brutalmente específicos.

83

Gráfica 6. Motivos de salida declarados por identidad de género



La evidencia es contundente: la violencia declarada tiene género. Los hombres cisgénero reportan ser predominantemente expulsados por la *violencia generalizada de pandillas* (53% de los casos de este motivo) y por *persecución política* (68%), donde son vistos como objetivos para reclutamiento forzado o como opositores a regímenes o grupos de poder.

Las mujeres cisgénero, en cambio, declaran en una proporción abrumadora que huyen por *razones de género* (75% de los casos de este motivo), lo que incluye violencia sexual, trata de personas —en

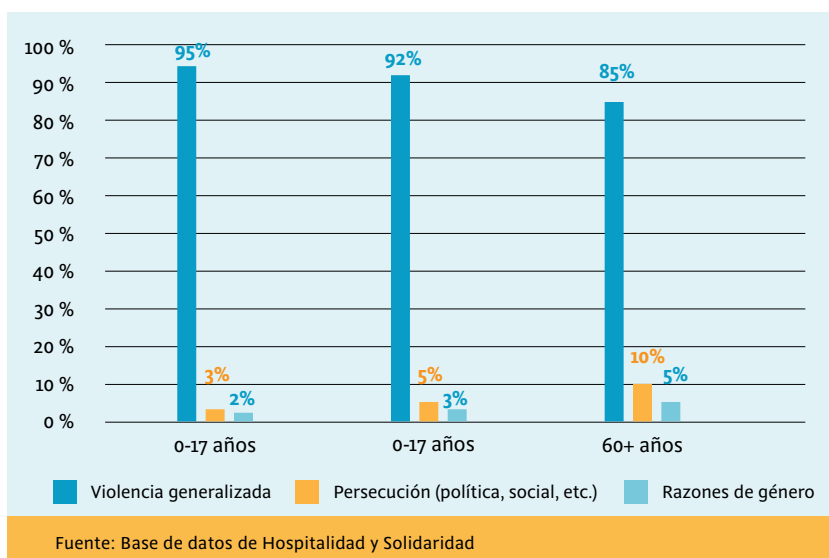
sus diversas modalidades— y feminicidios. La violencia de género se consolida como el factor de expulsión específico más importante para ellas.

Las personas transgénero experimentan una persecución específica y brutal. Si bien su representación en los datos declarados es menor, su presencia en las categorías de *Razones de Género* y *Violencia Generalizada* evidencia cómo sus identidades las convierten en blancos de odio y violencia sistémica.

Finalmente, el ciclo de vida también determina las formas de la violencia declarada. Niñas, niños, adolescentes y personas mayores enfrentan riesgos particulares.

84

Gráfica 7. Principales motivos declarados por grupo etario.



Como se observa en el gráfico, niñas, niños y adolescentes señalan de manera abrumadora la *violencia generalizada* (95%) como su motivo de huida. Esto confirma que su desplazamiento es un efecto colateral directo de la violencia que aqueja a sus familias y comunidades. Huyen porque el entorno se ha vuelto insostenible y su seguridad está irrevocablemente quebrada.

Por su parte, la población adulta (18-59 años), muestra un patrón similar, con la *violencia generalizada* como motor principal (92%).

Mientras que las personas adultas mayores (60+) dejan de manifiesto que, si bien la *violencia generalizada* también es su principal expulsor declarado (85%), se observa un porcentaje relativamente mayor de *persecución por motivos sociales o religiosos* (10%), lo que puede estar ligado a su vulnerabilidad en contextos de colapso institucional y conflictos comunitarios.

85



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad. Ricardo Arturo Peña Luna.

Al analizar exclusivamente las razones que las personas refugiadas se sintieron capaces de declarar, emerge un panorama crudo y consistente: *la violencia del crimen organizado* es el gran expulsor en la región. Este hecho, por sí solo, justifica la necesidad de protección internacional. Sin embargo, esta violencia no es homogénea. Se manifiesta de manera diferenciada, persigue a los hombres por su percepción de utilidad para los grupos armados o por sus ideas políticas, mientras se ensaña con las mujeres mediante violencias específicas basadas en el género. Comprender estos patrones es la base para una protección con enfoque diferencial, sino una condición indispensable para que el sistema de asilo mexicano pueda recono-

cer y validar las narrativas complejas del desplazamiento forzado contemporáneo. La violencia que los expulsa tiene muchos rostros, y todos merecen el reconocimiento de la protección internacional.

Sin embargo, ser reconocida como persona refugiada no significa encontrar seguridad. Para las personas refugiadas, cruzar la frontera mexicana no marca el fin del peligro, sino el inicio de una nueva etapa de vulnerabilidad. La inmovilidad forzada —impuesta por laberintos burocráticos y el cierre de rutas— se convierte en una trampa. En este limbo, la ruta migratoria y la espera se transforman en un segundo calvario donde, lejos de la protección esperada, se enfrentan a nuevas formas de victimización.

86

3. La espera y la vulnerabilidad: el riesgo de transitar por México

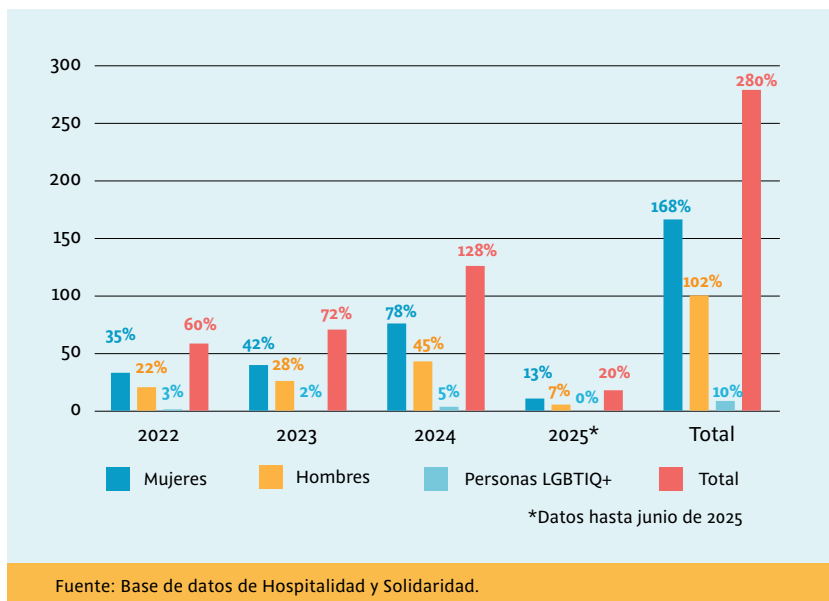
Llegar a México no significa el fin del peligro. Para las personas refugiadas y migrantes, el territorio mexicano se convierte en un segundo escenario de vulnerabilidad donde la ruta migratoria y la espera burocrática exponen a violencia, extorsión y abusos. Lejos de ser un corredor seguro, el trayecto hacia y a través de Tapachula está marcado por la victimización a manos del crimen organizado y, de manera alarmante, de las propias autoridades encargadas de brindar seguridad y garantizar derechos.

La violencia no termina en la frontera sur; se transforma. Los datos recabados entre 2022 y 2025 registran agresiones específicas sufridas por las personas bajo nuestro cuidado, evidenciando un patrón constante y preocupante.

Los datos revelan una tendencia alarmante. El número total de agresiones documentadas se duplicó entre 2022 (60 casos) y 2024 (128 casos), indicando un deterioro significativo de la seguridad para las personas en movilidad. Este pico coincide con el aumento en los flujos migratorios y las políticas de contención en el sur del país. De manera consistente, las mujeres son las más afectadas, representando el 60% del total de víctimas (168 casos). Su vulnerabilidad en la ruta es desproporcionada, mostrando un mayor riesgo de violencia

sexual y trata de personas con fines de explotación. Las personas de la comunidad LGBTQI+, aunque en números absolutos menores, enfrentan agresiones específicas y particularmente brutales, representando el 3.6% de los casos.

Gráfica 8. Evolución de personas víctimas de delitos en México (2022-2025)



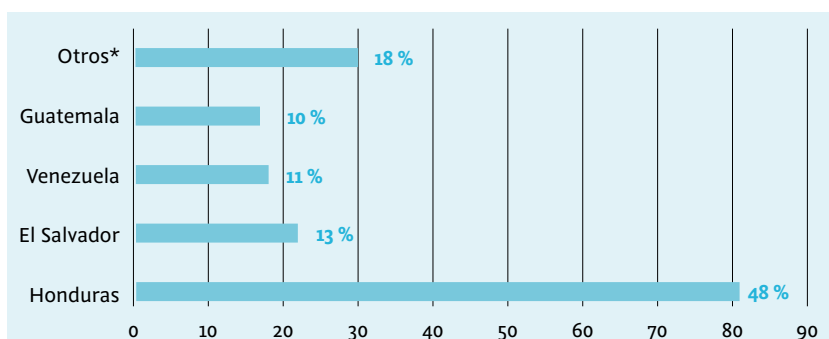
La victimización no se distribuye de manera uniforme. Ciertas nacionalidades, por su volumen en los flujos migratorios y su perfil de vulnerabilidad, son afectadas de manera desproporcionada. De los casos reportados entre el 2022 y 2025, se observa en general una mayor afectación a mujeres centroamericanas. Casi la mitad (48%) de las agresiones fueron contra mujeres hondureñas. Le siguen las salvadoreñas (13%), venezolanas (11%) y guatemaltecas (10%). El 10% restante —categorizado como “otro”— corresponde a mujeres provenientes de Bolivia, Brasil, Costa Rica, Cuba, Haití, República Dominicana y República del Congo. En lo referido a la situación de los hombres, entre el año 2022 y 2025, destacan los hombres hondureños con el 51% del total. En segundo lugar se encuentran venezolanos y colombianos (10% respectivamente), seguidos por salvadoreños (9%) y guatemaltecos (7%), como las principales víctimas de delitos

cometidos contra su persona en el territorio mexicano. De igual manera registraron delitos, en menor medida, hacia hombres de Cuba, Ecuador, Haití, Nicaragua y Suriname.

Las personas de la Comunidad LGBTIQ+ víctimas de delitos en México provenían principalmente de Honduras (50% de los casos) y Colombia (20% de los casos), seguidas de El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Los principales delitos para esta comunidad están relacionados con el acoso, la agresión física, agresión verbal, amenazas, asaltos, extorsiones, robo, secuestro y violaciones. Los perpetradores han estado relacionados con la delincuencia/crimen organizado, autoridades administrativas y particulares, lo cual revela un panorama alarmante.

El crimen organizado se consolida como el principal agresor. El secuestro es el delito más recurrente, perpetrado principalmente en el cruce fronterizo de Ciudad Hidalgo y en municipios aledaños a Tapachula a lo largo de la carretera costera hacia el norte del país. Otras de las agresiones ejercidas por este grupo son la extorsión, el intento de secuestro, homicidio, tortura, el intento de reclutamiento, la amenaza y la violencia sexual.

Gráfica 9. Nacionalidades más afectadas entre mujeres víctimas (2022-2025)



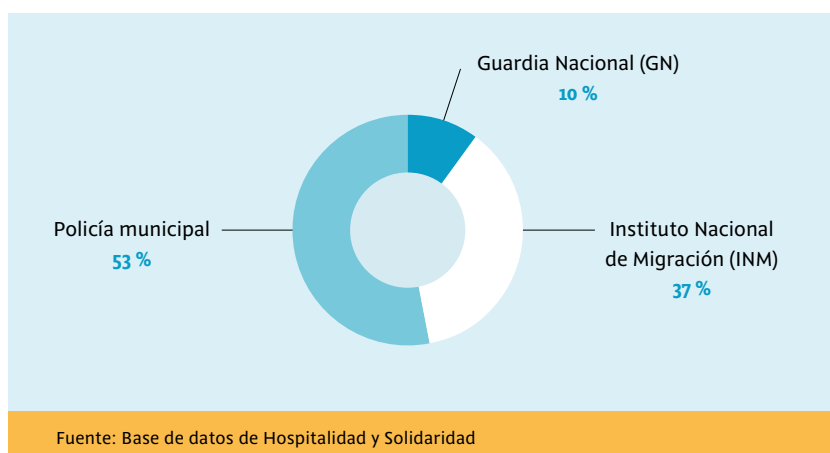
Fuente: Base de datos de Hospitalidad y Solidaridad

La victimización tiene una clara dimensión geográfica. Casi la mitad de todas las agresiones reportadas por mujeres (48%, 81 casos) fueron contra ciudadanas hondureñas. En conjunto, las mujeres de los países del norte de Centroamérica (Honduras, El Salvador y

Guatemala) representan el 71% de las víctimas. Esto refleja no solo el volumen de personas de estas nacionalidades en tránsito, sino también su profunda vulnerabilidad, derivada de la violencia estructural que ya las obligó a huir de sus países y que las sigue persiguiendo en la ruta.

Uno de los hallazgos más graves de este reporte es la evidencia de que las instituciones designadas para garantizar la seguridad y los derechos de las personas son, con frecuencia, las perpetradoras de los delitos.

Gráfica 10. Delitos cometidos por autoridades mexicanas (2020-2025)



Este dato es demoledor: el 90% de las agresiones documentadas contra personas refugiadas y migrantes fueron cometidas por autoridades mexicanas. La Policía Municipal es la principal victimaria, con el 53% de los casos, seguida por el Instituto Nacional de Migración con un 37%. Los delitos reportados incluyen extorsión, detenciones arbitrarias, asalto, robo de documentos e, incluso, violencia física y sexual. Esta situación no solo constituye una violación grave a los derechos humanos, sino que socava por completo la confianza en el Estado de derecho y convierte a las instituciones en un factor de riesgo adicional para una población ya extremadamente vulnerable. La Guardia Nacional, con un 10%, completa un panorama donde la seguridad pública está lejos de ser una realidad para las personas en movilidad.

La espera en México es, para muchas personas refugiadas, una prolongación de la violencia de la que huyeron. Los datos son incontrovertibles: las agresiones van en aumento, afectan desproporcionadamente a las mujeres centroamericanas y, de manera alarmante, son perpetradas principalmente por las autoridades que deberían protegerlas. Esta doble victimización —huir de la violencia para encontrarla de nuevo, ahora con uniforme oficial— representa una falla estructural del Estado mexicano en su obligación de garantizar derechos y brindar protección internacional. No basta con recibir solicitudes de asilo; es imperativo crear condiciones de seguridad reales para quienes transitan y esperan en el territorio nacional. La hospitalidad no puede construirse sobre la impunidad.

Junto a la violencia física, existe otra forma de violencia más silenciosa pero igualmente desgastante: la violencia institucional. Mientras las personas refugiadas corren estos riesgos, se topan con un muro quizás más difícil de sortear: la burocracia de un sistema de asilo saturado que convierte su derecho a la protección en una espera interminable.

4. El cuello de burocrático: La inmovilidad forzada

Más allá de la violencia física, existe una violencia burocrática que define la experiencia de las personas refugiadas en México: la espera. Atrapadas en un limbo legal mientras el sistema de asilo mexicano colapsa bajo la presión de las solicitudes, las personas enfrentan una inmovilidad forzada que puede extenderse por meses e incluso años. La espera no es pasiva; es un periodo de desgaste físico, mental y económico que vulnera aún más a quienes debería proteger. Antes de siquiera comenzar el trámite formal para el reconocimiento de la condición de refugiado, las personas se topan con el primer y más crítico cuello de botella: el registro inicial ante la COMAR, un proceso que puede demorar más que el trámite mismo.



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad. Ricardo Arturo Peña Luna.

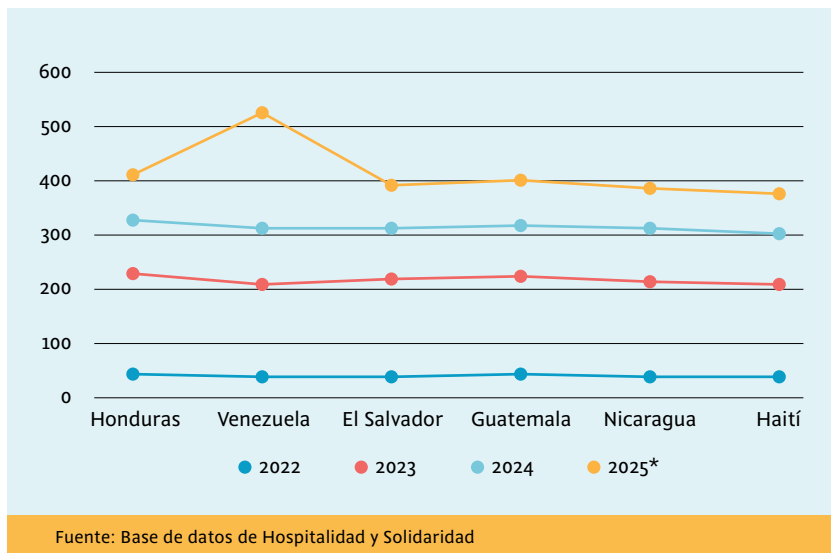
A pesar de que, en Tapachula, durante los últimos años han concentrado el 70% del total de las solicitudes de la condición de refugiado en México, la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, enfrenta limitaciones críticas que le impiden dar una respuesta ágil. Desde el año 2020, esta institución ha suspendido los plazos delimitados en la Ley sobre refugiados, protección complementaria y asilo político, lo que obliga a las personas a una espera involuntaria y prolongada en la ciudad si desean continuar con su proceso.

Las personas refugiadas hacen frente a múltiples barreras y dificultades al momento de solicitar el reconocimiento de la condición de refugiado en México. Particularmente en Tapachula, antes de iniciar su trámite formal y obtener una constancia que les proteja de ser devueltas a su lugar de origen, deben realizar un registro previo ante la COMAR, la cual notifica posteriormente —vía correo electrónico— la fecha de inicio formal del trámite.

Este periodo de espera es amplio y constituye un limbo legal en el que las personas pueden ser perseguidas, detenidas y, crucialmente, dejan de estar protegidas por el principio de no devolución. Además,

existe una amplia brecha informativa que afecta a quienes no tienen acceso a internet o no saben leer o escribir.

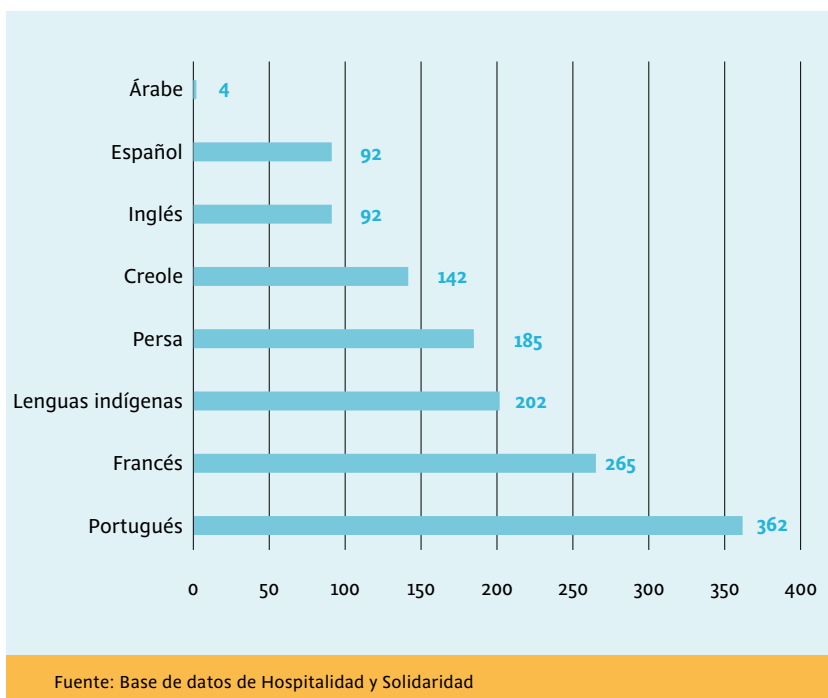
Gráfica 11. Promedio de días de espera para iniciar el trámite ante COMAR (2022-2025)



El 2023 marcó un punto crítico, con tiempos de espera que superaron los 180 días (6 meses) para algunas nacionalidades, coincidiendo con el pico histórico de solicitudes de asilo en México. Si bien en 2024 hubo una mejora relativa, los tiempos se mantienen inaceptablemente altos, rondando los tres meses. El caso de Venezuela en 2025 es emblemático: con 210 días de espera promedio, sus ciudadanos tardan casi el doble que los centroamericanos. Esta disparidad sugiere posibles cambios en los criterios de admisión o una saturación específica para ciertos flujos migratorios. Durante este periodo de espera, las personas carecen de documentación que las proteja de la deportación, violando el principio de no devolución.

Por otro lado, el acceso al procedimiento para el reconocimiento de la condición de refugiado en México está profundamente determinado por la lengua materna de los solicitantes, revelando un sesgo estructural en el sistema.

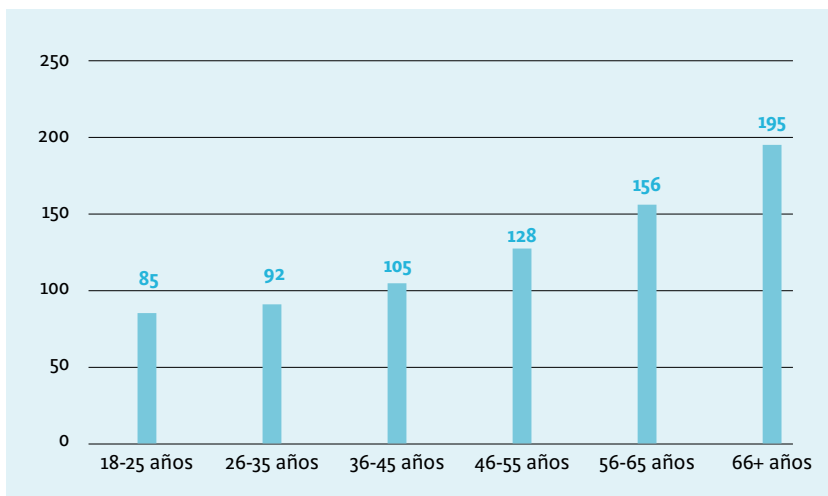
Gráfica 12. Disparidad en tiempos de espera por lengua materna



Los datos revelan disparidades profundamente preocupantes en los tiempos de espera para iniciar trámites. Los promedios obtenidos son elocuentes: una persona hablante de árabe suele esperar apenas 4 días, mientras que para una persona hablante de portugués, la espera promedio se extiende a 362 días, equivalente casi a un año completo de incertidumbre. Esta brecha de 358 días entre un caso y otro, no se explica por el volumen de solicitudes, lo que sugiere la operación de mecanismos de priorización opacos y potencialmente discriminatorios. Esta situación se repite para hablantes de francés 265 días y de lenguas indígenas 202 días, quienes enfrentan barreras infranqueables que los confinan a un limbo legal prolongado, que los expone a mayores riesgos. Esta inequidad sistémica convierte a la burocracia en un instrumento de exclusión que viola el derecho a una protección internacional oportuna.

Una vez iniciado el trámite, la espera continúa. Y, de manera consistente con la etapa inicial, la edad de la persona solicitante vuelve a erigirse como un factor determinante y profundamente injusto.

Gráfica 13. Días de espera promedio entre inicio y resolución por edad



Fuente: Base de datos de Hospitalidad y Solidaridad

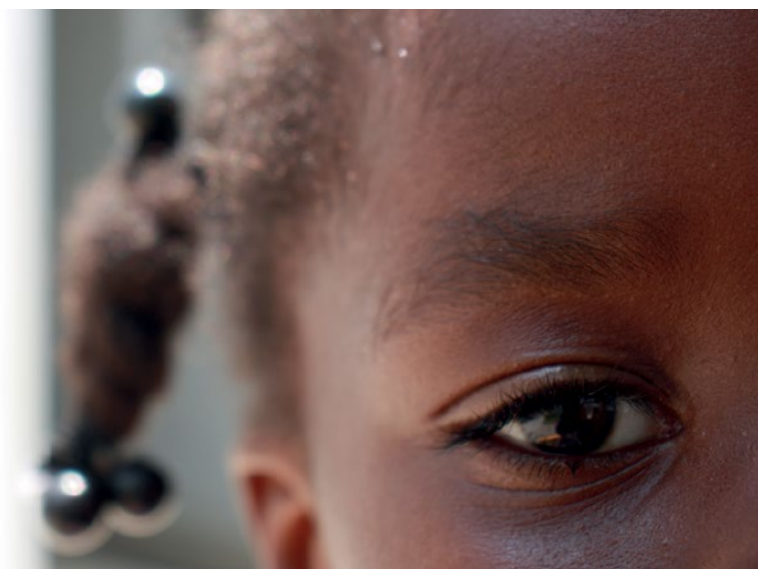
Los datos revelan una correlación directa y alarmante entre la edad de las personas solicitantes y la duración del trámite. Al observar los promedios, se constata que mientras una persona entre 18 y 25 años espera aproximadamente 85 días por una resolución, una persona mayor de 66 años enfrenta una espera de 195 días. Esto significa que las personas adultas mayores esperan 2.3 veces más que la población joven. Esta demora diferenciada podría atribuirse a una mayor complejidad en la verificación de sus casos, a obstáculos para obtener la documentación o, simplemente, a un sesgo sistemático que prioriza de manera implícita a personas en edad productiva. Para una persona mayor en contextos de movilidad, esta espera prolongada tiene un impacto devastador en su salud física y mental.

Este escenario configura una *inmovilidad forzada* en Tapachula como un constructo burocrático. Las evidencias delinean un sistema de asilo saturado, lento y profundamente inequitativo, donde las personas no solo esperan, sino que lo hacen en condiciones marcadamente desiguales. Ser hablante de portugués u otro idioma o una persona adulta mayor implica que la espera se multiplica exponencialmente. Esta violencia institucional, menos visible que la física, pero igualmente dañina, desgasta los proyectos de vida, agota los ya escasos recursos económicos y profundiza el trauma del desplazamiento. Es urgente

que México transite de un modelo de contención a uno de protección ágil y con perspectiva de derechos humanos, donde la espera no sea la regla, sino la excepción. La dignidad de miles de personas no puede seguir siendo rehén de la ineficiencia y la desigualdad.

Por otro lado, al considerar los 3,293 registros entre 2022-2025, se observa que la gran mayoría de las personas (79%) permanece en el albergue hasta 90 días. La distribución de los rangos de estancia es la siguiente: Estancia Corta (0-7 días) 24%, Estancia Media I (8-30 días) 24% , Estancia Media II (31-90 días) 31%, Estancia Prolongada (91-180 días) 17%, Estancia Extensa (+180 días) 3%. Este último grupo, aunque minoritario, suele estar vinculado a situaciones complejas de salud o seguridad que requieren una atención especializada.

95



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad. Nimsi Jassuvi Ahasbai Arroyo Flores.

El hallazgo más notable en este rubro es que las niñas, niños y adolescentes son el grupo con la permanencia más prolongada en promedio, independientemente del género, con estancias que oscilan entre 45 y 57 días. Entre la población adulta, también se observan disparidades significativas. Las mujeres y las personas no binarias adultas presentan una estancia mayor que los hombres adultos. En particular, las personas no binarias permanecen, por lo general, 9,3 días más que

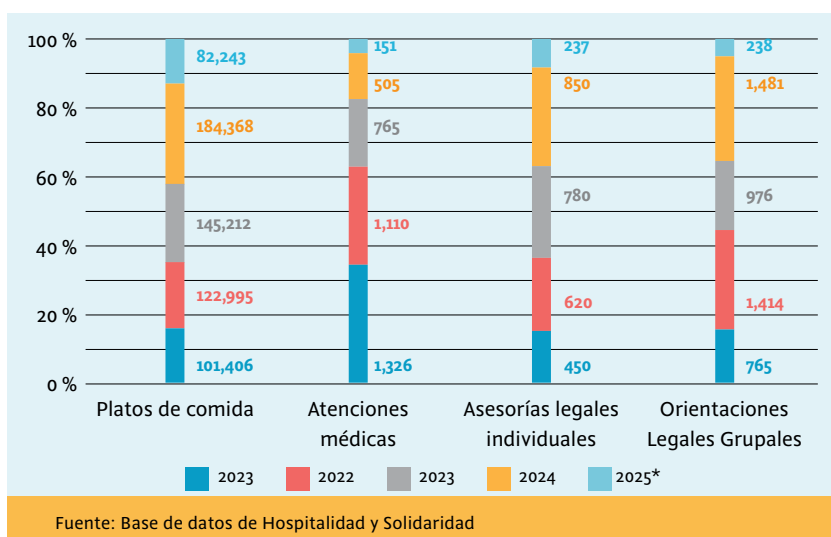
los hombres, lo que visibiliza las barreras específicas y la necesidad de apoyo reforzado en procesos de protección e inserción para este colectivo. En contraste, las personas adultas mayores son el grupo con la estancia promedio más corta, de aproximadamente un mes.

Frente a este panorama de violencia, desprotección y desgaste burocrático, la pregunta inevitable es: ¿Qué se puede hacer? En Hospitalidad y Solidaridad, la respuesta se construye día a día a través de un modelo de atención integral que busca transformar la espera forzada en un espacio de cuidado, comunidad y reconstrucción de la vida.

96 5. La respuesta de HyS: la atención integral

Frente al panorama de violencia, incertidumbre y desgaste burocrático, Hospitalidad y Solidaridad se erige como un espacio de resistencia activa. Nuestro modelo de atención integral se traduce en acciones concretas que buscan dignificar la espera, reparar el tejido social y proveer herramientas para la reconstrucción de la vida. Las cifras que se presentan no son solo métricas de gestión; son la medida de nuestro compromiso con la vida y la dignidad humana.

Gráfica 14. La Columna Vertebral de la Atención: Servicios que Sostienen la Vida



El servicio de alimentación, pilar fundamental del compromiso con el bienestar básico en Hospitalidad y Solidaridad A.C., evidencia a través de sus cifras tanto el crecimiento de la capacidad operativa como la crítica prolongación de las estancias de las personas. Este compromiso se materializa en la provisión de tres comidas diarias —desayuno, comida y cena—. Entre 2021 y 2025 se sirvieron 636,224 platos de comida. Un análisis de este periodo revela que, en promedio, se brindaron 138,495 platos anuales entre 2021 y 2024 (Tabla 3), una cifra que alcanzó los 184,368 platos en 2024. Más allá de la escala, el servicio busca brindar una alimentación variada, equilibrada y culturalmente apropiada, honrando las tradiciones culinarias de las personas en situación de movilidad y reconociendo en la comida un acto de dignidad y acogida.

Tabla 3. Platos de comida
servidos anualmente (2021—2025)

Año	2021	2022	2023	2024	2025	Total
Alimentación	101,406	122,995	145,212	184,368	82,243	636,224

Fuente: Base de datos de Hospitalidad y Solidaridad

La atención médica se mantiene como uno de los servicios esenciales y demandados en el albergue. Si bien se observa una disminución anual constante en el número de personas que lo solicitan por primera vez, la prestación de este servicio sigue siendo crítica. Esto es particularmente evidente en la primera infancia, un grupo prioritario que el albergue ha identificado y que a menudo llega con diagnósticos previos de sus países de origen, requiriendo una continuidad de cuidado que es vital para su bienestar y desarrollo.

Tabla 4. Total anual de personas
que recibieron atención médica (2021—2025)

	2021	2022	2023	2024	2025	Total
Atención médica	1326	1110	765	505	151	3857

Fuente: Base de datos de Hospitalidad y Solidaridad

La asesoría legal, un pilar fundamental para el acceso a la justicia, es brindada por un equipo de profesionales paralegales. Su labor se concreta a través de orientaciones tanto grupales como individuales, diseñadas para guiar a las personas en el complejo proceso de solicitud del estatus de refugiado y los diversos trámites necesarios para regularizar su situación migratoria. A continuación, la Tabla 5 detalla el alcance anual de este esfuerzo colectivo, presentando el número de personas que recibieron asesoría grupal.

Tabla 5. Número de personas que participaron en orientaciones legales grupales (2021—2025)

	2021	2022	2023	2024	2025	Total
Orientaciones grupales	765	1414	976	1481	238	4874

Fuente: Base de datos de Hospitalidad y Solidaridad

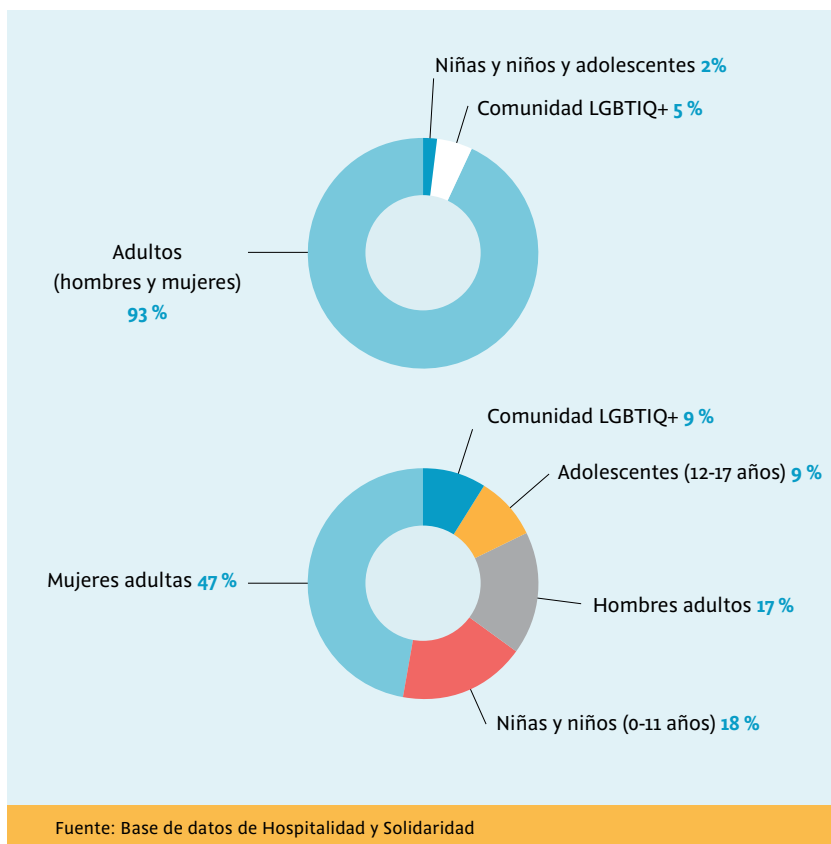
El análisis de las 2,937 asesorías legales individuales brindadas entre 2021 y 2025 revela una distribución demográfica significativa. Los datos muestran que la gran mayoría de quienes reciben este acompañamiento crucial son adultos (93%), seguidos por personas de la comunidad LGBTQ+ (5%) y niñas, niños y adolescentes (2%). Esta distribución refleja las distintas barreras de acceso y necesidades de protección que enfrenta cada grupo en el complejo proceso de regularización migratoria.

Por otro lado, el servicio de atención psicológica representa uno de los desafíos más grandes, al depender de organizaciones civiles aliadas en Tapachula, cuyos especialistas se encuentran sobrepasados por la alta demanda regional. En este contexto, entre 2021 y 2025 se lograron proveer 616 atenciones, distribuidas principalmente entre mujeres adultas (47%), seguidas por niñas y niños (18%), hombres adultos (17%), adolescentes (9%) y personas de la comunidad LGBTQ+ (9%).

Esta concentración del servicio en mujeres, niñas y niños puede atribuirse a diversos factores, como sus tiempos de estancia o a los estigmas en torno a la salud mental que persisten en otros segmentos de la población. Lejos de ser homogénea, nuestra atención se adapta a las necesidades específicas de cada grupo. Así la distribu-

ción de nuestros esfuerzos no solo responden a la demanda, sino que busca reflejar y atender las vulnerabilidades particulares de la población que acompañamos.

Gráfica 15 y 16. Distribución de servicios clave por población

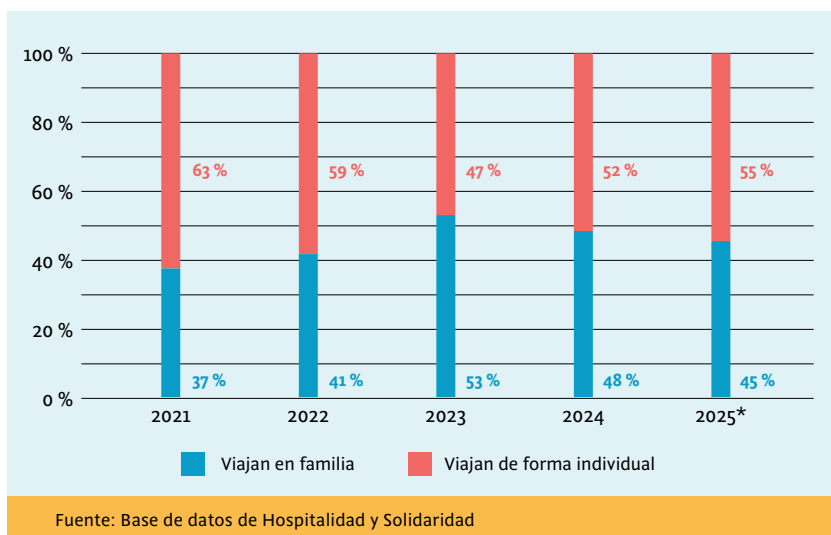


Los datos confirman que la abrumadora mayoría de la asesoría legal (93%) es solicitada por personas adultas, quienes son los titulares del proceso de solicitud de refugio. No obstante, el hallazgo más revelador emerge de la atención psicológica: las mujeres adultas y los niños pequeños son quienes más acuden a este servicio (47% y 18%, respectivamente). Este patrón indica que la carga del trauma recae desproporcionadamente sobre ellas, como resultado de violencias basadas en género y del impacto particular que el desplazamiento forzado tiene en la primera infancia. La baja participación relativa

de hombres adultos, por su parte, podría estar influenciada por estigmas culturales que persisten en torno a la salud mental.

En ese sentido, el albergue se erige como un ecosistema social temporal. Comprender los tiempos de estancia y los perfiles de quienes llegan no es solo una cuestión logística, sino una herramienta esencial para adaptar nuestros programas y, fundamentalmente, para comprender la naturaleza cambiantes del desplazamiento forzado y sus efectos diferenciados.

Gráfica 17. Configuración de grupos de viaje



El año 2023 marcó un hito: por primera vez, más de la mitad de las personas atendidas (53%) llegaron en configuración familiar. Este es un indicador contundente de que el perfil de la movilidad forzada ha cambiado; ya no se trata principalmente de hombres solos en busca de trabajo, sino de familias completas huyendo juntas de amenazas que las afectan como núcleo. Si bien en 2024 y 2025 los porcentajes se equilibraron, la tendencia confirma que nuestra labor debe estar orientada a brindar entornos seguros para la unidad familiar y el desarrollo infantil, incluso en la transitoriedad.

Las cifras de Hospitalidad y Solidaridad son el testimonio de un esfuerzo colectivo y sostenido por transformar la espera forzada en un espacio de cuidado, derechos y comunidad. Más de 636,000 platos

de comida, cerca de 3,000 asesorías legales y la creación de proyectos educativos, deportivos y culturales son la materialización concreta de nuestra ética de la hospitalidad. Estos números, cabe señalar, no serían posibles sin el compromiso de un equipo humano, donantes, aliados y la resiliencia de las propias personas refugiadas. Cada servicio brindado es un acto de resistencia frente a la indiferencia y un paso firme en la construcción de una sociedad más justa y solidaria, donde nadie que busque protección quede atrás. Nuestra respuesta es integral porque la vulnerabilidad lo es, y es contundente porque la dignidad humana no se negocia y exige respuestas claras.

Sin embargo, detrás de cada cifra, cada plato de comida servido y cada asesoría legal, hay una historia humana que merece ser contada. Estas no son estadísticas, sino rostros, nombres y sueños interrumpidos. En el apartado *Resiliencia en el camino: testimonios de las personas refugiadas*, dejamos que las voces de Nancy, Roy, Teresa y de niñas, niños y adolescentes valientes nos muestren el verdadero significado de la resiliencia en el camino.

6. El valor de cada gesto de apoyo

Este informe ha delineado el contexto local que motiva la labor de la organización y ha presentado con detalle su quehacer cotidiano: los perfiles e historias de la población asistida, los proyectos estratégicos y las alianzas sostenidas a lo largo de los años. En aras de una rendición de cuentas transparente, esta sección tiene como objetivo compartir, en términos cuantitativos, cuál es el esfuerzo financiero que sustentan las áreas de servicios, alimentación, insumos médicos y proyectos.

Para ello, se realizó una revisión detallada de nuestros registros financieros correspondientes al periodo 2021-2024. Este cuatrienio representa una fase de operación consolidada a capacidad plena del albergue, lo que permite establecer una línea base robusta para el análisis. Como nota metodológica, conviene aclarar que a fin de hacer este trabajo más comprensible y sencillo, dividimos nuestro análisis en 4 categorías: Servicios, Alimentos, Insumos Médicos y Proyectos.

Los rubros mencionados son por sí mismos paraguas para varios conceptos, muchos de los cuales iremos aclarando a lo largo de este apartado. Pero de manera sencilla, podemos entender las categorías como:

- ✿ Servicios: Agrupa todos los gastos inherentes a la operación del albergue y las oficinas, como luz, gas estacionario, mantenimiento, papelería, teléfono e internet y otros (gasolina, así como la compra de insumos para el albergue y para la población, gastos de paquetería y otros gastos en los que incurrimos para nuestro trabajo cotidiano).
- ✿ Alimentos: Comprende la adquisición de toda la canasta alimenticia, incluyendo productos perecederos y no perecederos, frutas, verduras, lácteos, carne, pollo y huevo.
- ✿ Insumos médicos: Refleja el compromiso de la salud, desde su origen durante la pandemia de COVID-19, e incluye la compra de equipo de bioseguridad, medicamentos y el reembolso de estudios médicos para garantizar una atención básica gratuita.
- ✿ Proyectos: Visibiliza la inversión en iniciativas que amplían el impacto, como el fortalecimiento de redes, la búsqueda de sustentabilidad y la implementación de programas sociales ya descritos —ej. Escuela Sin Fronteras, Voluntariado Mx—, cuyos detalles conceptuales se han abordado en secciones previas.

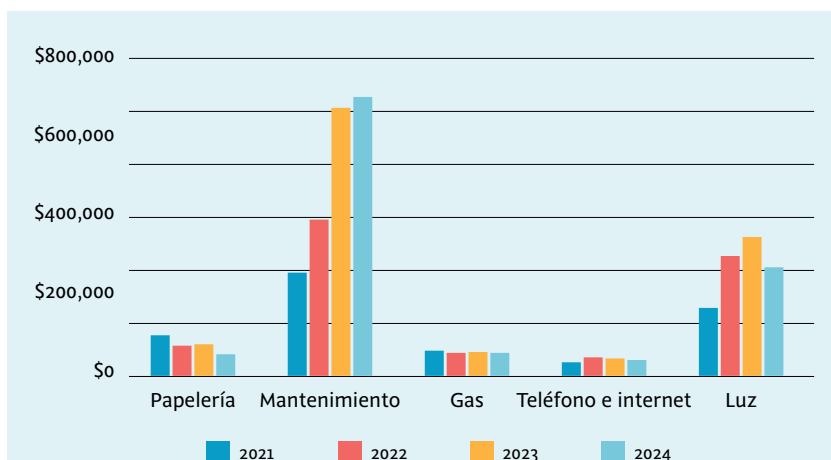
102

Servicios; el costo de mantener de pie y operar el albergue

En la gráfica 17 compilamos el historial de los rubros mencionados bajo la categoría de Servicios, siendo el rubro más significativo el de Mantenimiento; son gastos constantes como el desazolve de la fosa séptica, compra de materiales para reparaciones —escusados, tarja de cocina, regaderas, puertas, computadoras, aires acondicionados, etc—, así como de pintura.

Si consideramos que en promedio Hospitalidad y Solidaridad ha atendido a 1,302 personas por año y, considerando las condiciones climáticas en las que se encuentra el albergue, podemos entender por qué el costo del mantenimiento del albergue y de las oficinas es tan alto.

Gráfica 18. Costo de servicios



Fuente: Base de datos de Hospitalidad y Solidaridad

103

Otro gasto importante para la operación del albergue es el de la electricidad; el gasto promedio mensual de nuestro recibo es de \$22,871 —considerando los años presentados—; seguimos buscando reducir el impacto económico y ecológico, apostando a la utilización de paneles solares, lo que se muestra como una disminución en el gasto del 2023 al 2024, aunque aún nos encontramos en proceso de alcanzar la plena eficiencia energética.

Alimentación digna y balanceada

En el tema de atención humanitaria, garantizar tres comidas diarias para cada persona atendida implica una inversión constante y significativa. En los últimos años, los recursos destinados al rubro de alimentos han representado una de las áreas más sensibles del presupuesto, reflejando tanto el compromiso de la organización con la dignidad de las personas como los efectos de los incrementos en los precios de los insumos. Y considerando que casi un tercio de nuestra población suelen ser niños, niñas y adolescentes, desde la organización vemos la alimentación como una contribución directa al bienestar y la nutrición de quienes residen temporalmente en el albergue. En la tabla 1 se presenta la información de los gastos anuales en comida.

Entre 2021 y 2024, la organización destinó más de 3.5 millones de pesos exclusivamente a la atención alimentaria, beneficiando a más de 5 mil personas en situación de vulnerabilidad. Esto permitió ofrecer más de 600,000 raciones de comida, distribuidas en desayunos, comidas y cenas a lo largo de estancias que oscilaron entre 67 y 92 días promedio por persona.

Tabla 6. Alimentación

	2021	2022	2023	2024
Alimentos (gasto total)	\$ 1,484,865	\$ 1,133,079	\$ 1,198,205	\$ 1,247,613
Número de Personas Atendidas	1463	1786	1310	822
Estancia por persona (días)	S/D	67	75	92

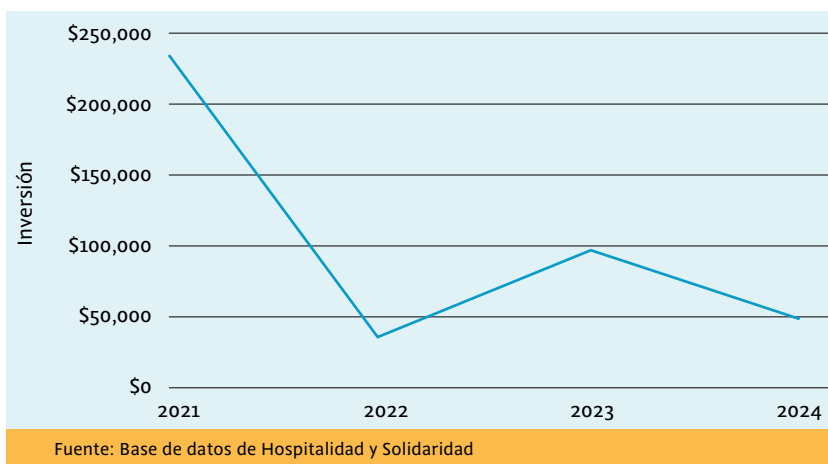
Fuente: Base de datos de Hospitalidad y Solidaridad

En términos económicos, el costo promedio por persona aumentó de \$641 en 2022 a \$1,506 en 2024, resultado del incremento en los costos de los insumos y de la ampliación del tiempo de atención. Si se considera el número de días de estancia y las tres comidas diarias, el costo promedio de un plato se mantuvo en un rango eficiente, pasando de \$3.19 en 2022 a \$5.47 en 2024, y el costo diario por persona se elevó de \$9.57 a \$16.41 pesos.

Insumos médicos: abrir las puertas en tiempos de pandemia

Inaugurar nuestro proyecto en 2020 implicaba identificar los riesgos y desafíos en temas de salud y salud mental que esto implicaría. Gracias al apoyo de diversos socios, en el 2021 logramos adquirir el equipo de bioseguridad necesario para operar mientras protegemos a la población y a nuestro equipo. Con una inversión de más de \$200,000 pesos mexicanos logramos equiparnos de cubrebocas, guantes, caretas y gel antibacterial para continuar brindando ayuda humanitaria y acompañamiento a pesar de la emergencia sanitaria.

Gráfica 19. Insumos médicos



105

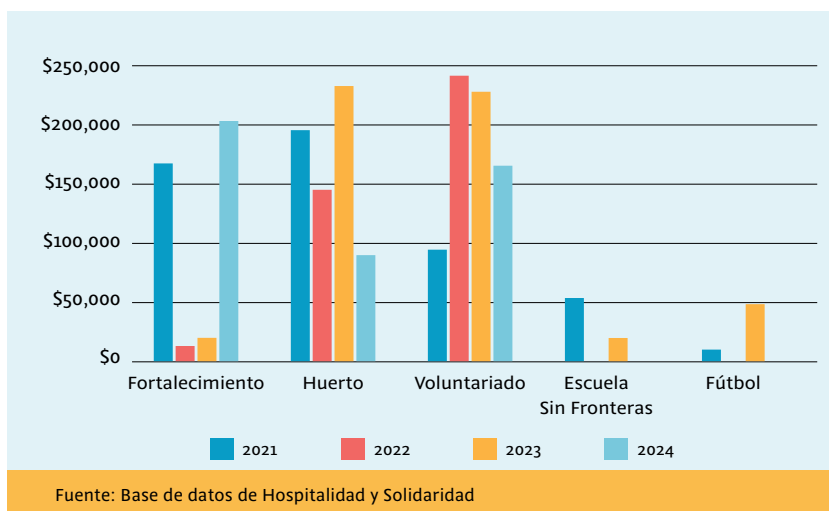
En los años posteriores, la categoría de Insumos Médicos también abarca la compra de medicamentos y material de curación para el consultorio del albergue, así como para cubrir los gastos de estudios de laboratorio o medicamentos especializados de algunos de los usuarios.

Proyectos: creación y fortalecimiento de redes y una apuesta por la sustentabilidad

Finalmente, la categoría de Proyectos abarca varias aristas: Voluntariado Mx, el huerto y gallinero, nuestro equipo de fútbol, las iniciativas de fortalecimiento institucional y de trabajo en red que hemos implementado desde el 2021 hasta el 2024.

El proyecto que ha implicado una inversión más grande es el de Voluntariado Mx. Los recursos se han destinado principalmente a cubrir los traslados de los y las voluntarias desde Ciudad de México —donde reciben una capacitación intensiva de una semana— hacia los albergues donde prestarán sus servicios durante seis meses. Asimismo, se incluyen los traslados del coordinador del programa para realizar visitas de diagnóstico a las organizaciones previo a la incorporación del voluntariado, así como para el seguimiento de su estancia. Otros gastos inherentes al proyecto corresponden a material de papelería, impresiones e indumentaria identificativa como playeras.

Gráfica 20. Costos de proyectos



Por otra parte, el equipo de Fútbol y Escuela sin Fronteras son las iniciativas que han sido menos costosas para la organización. Para nuestro equipo Internacionales de HyS, gran parte de la inversión se ha ido en la compra de uniformes, cubrir el costo de nuestra participación en torneos locales (inscripción y arbitraje) y gasolina para trasladar al equipo. En cambio, los costos asumidos por la organización para la Escuela Sin Fronteras tienen que ver con la compra de material didáctico y los insumos necesarios para que el profesor y los niños, niñas y adolescentes desarrollen sus actividades escolares.

El proyecto del Huerto y Gallinero implica una inversión promedio anual de \$163,727 pesos. Con estos fondos aseguramos la compra de gallinas para la producción del huevo, de alimentos y medicamentos para asegurar el bienestar del ave así como la compra de semillas, materiales para la adecuación del huerto así como herramientas de trabajo. Para Hospitalidad y Solidaridad, el huerto inició como una actividad que ofrecía una ocupación temporal para las personas refugiadas pero ahora vemos el potencial de lograr reducir nuestros costos de alimentación si fortalecemos nuestro huerto solidario. Asimismo, la producción de huevo nos ayuda a ofrecer una alimentación balanceada y quizás, en un futuro no muy lejano, también sea una fuente de ingresos para la organización.

Todos los gestos son importantes: el valor de nuestro equipo

107

También nos parece importante resaltar que más allá de los recursos materiales, gran parte de la inversión se destina al acompañamiento humano. Detrás de cada servicio brindado, cada alimento preparado y de cada día de acompañamiento, hay un equipo de personas profesionistas comprometidas que hace posible la misión de la organización. La inversión en este componente no solo cubre salarios o prestaciones; representa el reconocimiento al esfuerzo, la profesionalización y la vocación de quienes sostienen la atención integral y los diferentes servicios y actividades que abarca HyS.

El costo humano del proyecto incluye al personal operativo, administrativo y especializado que garantiza la calidad y continuidad de los servicios. Este rubro constituye una parte esencial de la inversión social, pues sin el trabajo coordinado de estos equipos no sería posible alcanzar los resultados que benefician directamente a las personas atendidas. Sin embargo, en este apartado también queremos mencionar y agradecer a las personas que se han sumado a nuestro proyecto desde los programas de voluntariado local y nacional, ustedes, que han ofrecido su tiempo, conocimientos y energía, son una fuerza invaluable para la organización y para la construcción de un mundo más hospitalario.

Invertir en talento social es también invertir en sostenibilidad: en la formación, el acompañamiento y el bienestar de quienes, desde su experiencia profesional y compromiso social, hacen que cada peso invertido se traduzca en cuidado, atención y oportunidades para otros. Y somos conscientes que estas personas, como parte de nuestro equipo de trabajo o como voluntarias, llevarán en su trayectoria personal y profesional las experiencias, los aprendizajes y los vínculos construidos en este espacio de servicio y solidaridad.

Agradecemos profundamente a quienes, desde su camino profesional como desde su voluntariado, nos ayudan a seguir cumpliendo nuestra misión de acoger y acompañar a las personas solicitantes de la condición de refugio y refugiadas. Su participación no solo refuerza nuestras capacidades, sino que también inspira esperan-

za y transforma realidades. Creemos que cada persona de nuestro equipo y cada voluntario y voluntaria se convierte así en un agente de cambio, y nos reafirman que la solidaridad no es solo un valor, sino una forma de vida.

V. Resiliencia en el camino: testimonios de las personas refugiadas

109

En cada rincón de Hospitalidad y Solidaridad A.C., resuenan historias que merecen ser contadas. Esta sección recoge las voces de quienes han emprendido el camino migratorio no como una elección, sino como un acto de supervivencia y amor. A través de sus testimonios, descubrimos que la movilidad humana es un mosaico de pérdidas, encuentros, de duelos y renacimientos.

Estas narrativas nos muestran cómo la condición de las personas refugiadas se intersecta con otras identidades —ser mujeres, ser parte de la comunidad LCBTQ+, ser madre o ser niña, niño y adolescente— creciendo en situaciones de vulnerabilidad pero también de resistencia. Son relatos que nos interpelan, nos conmueven y nos recuerdan que detrás de cada número hay rostros, nombres y sueños que persisten contra toda adversidad.

Al compartir estas experiencias, no sólo documentamos realidades; honramos la valentía de quienes, incluso en medio de la incertidumbre, encuentran la fuerza para seguir construyendo su vida con dignidad.

Del duelo a la misión: el trabajo de cuidados durante la inmovilidad

Nancy, 42 años—Venezuela

La historia de Nancy, oriunda del estado petrolero de Zulia en Venezuela, está marcada por una herencia migratoria y una búsqueda incesante de un lugar seguro donde vivir con dignidad. Hija de padres migrantes, nunca imaginó que su propio recorrido la llevaría a emprender una ruta aún más desafiante.

—“¿Cómo me ha parecido todo el viaje?, me ha parecido una experiencia, como que la quería vivir, porque soy de padres emigrantes, pero jamás y nunca pensé que yo iba a pasar por todo esto y mis padres tampoco jamás pensaron que varios de sus hijos estuvieran así, que fueran a hacer un recorrido hasta peor”.

El motivo inicial de su salida fue la seguridad de su familia, ligada a la difícil situación política de su país.

—“Salí de Venezuela porque mi hija tuvo que salir. Tengo un par de gemelas y en ese momento ellas eran universitarias sacando su carrera y nos dolía la situación del país. Desde el 2011 la lucha comenzó, unas batallas desgastantes. Ellas daban mucho la cara, los estudiantes, y yo iba a llevarles agua y eso, a estar cerca de ellos porque me daba nervios y todo el momentico que yo me podía escapar de mi trabajo, me iba”.

La amenaza se volvió demasiado cercana. —“El grupo de mi hija vio muchos compañeros de ellos caer. Entonces hubo muchos colectivos alrededor, cerca del régimen, que eran los que estaban cometiendo todos esos delitos [...] yo le dije a mi hija: —‘tienes que irte porque hemos visto muchas cosas y no sé qué día estos colectivos estén muy cerca de nosotras’”.

Finalmente, tuvo que forzar la separación: —“Ya iban a mi trabajo a rondar, muchos motorizados, entonces yo le dije: ‘hija, tienes que irte’. Y bueno, ya salió a Perú en el 2017. Salió a Perú y desde ese entonces no la veo”.

Esta dolorosa experiencia la llevó a tomar su propia decisión de migrar. Tras un paso por Colombia y casi dos años en Chile, donde la dificultad para obtener documentación y la percepción de riesgo por la llegada de personas afines al sistema de gobierno de su país se hicieron insostenibles, Nancy decidió atreverse a emprender la ruta hacia México.

111

—“La situación en Chile era difícil, pues el sistema para que te den una cédula, un RUT,¹⁰ hay que estar 5 u 8 años allá y es desgastante y al final a veces ni te la dan. Entonces como yo vi que se estaba poniendo la cosa ruda, yo dije no, mucha gente me había comentado amistades que estaban haciendo este recorrido y me atreví a hacerlo y me vine hacia aquí”.

El paso por México fue una travesía compleja. “A Tapachula pasamos caminando, nunca entré... evadimos varios retenes, le entramos por detrás.” Aunque en Huixtla, migración les ofreció la opción de regularización, el grupo con el que viajaba iba muy apurado. Siguieron hasta la Ciudad de México, se quedaron sin dinero y subieron en tren hasta Monterrey, donde finalmente fueron detenidos y devueltos al sur.

—“Ya aquí es que conozco Tapachula, del 12 de enero que llegué aquí”, afirma, revelando que su encuentro con la ciudad fue forzoso. Como enfermera cuidadora, su primera referencia fue el hospital cerca de migración, pero se sentía perdida. “Yo soy católica y yo, ¡Dios mío!, yo veía cuando salimos y cada grupo agarraba un taxi y se iba, y yo ‘¡Dios mío! ¿Para dónde agarro yo?’”.

10 El RUT (Rol Único Tributario), es el documento de identificación chileno. Para la población migrante, la dificultad para obtenerlo se convierte en una barrera crítica para la regularización, limitando el acceso al trabajo formal, la salud y la integración socioeconómica, perpetuando situaciones de vulnerabilidad.

Fue su fe la que la guió. En la iglesia, tras hablar con el Padre, se encontró con un hermano carismático de su mismo grupo en Venezuela. “Se me salieron las lágrimas y él vino y me dijo que le contara mi situación.” Este encuentro providencial la conectó con la hermana Trinidad de Hospitalidad y Solidaridad. La hermana le dio la dirección y “el amigo de la iglesia me trajo hasta aquí. Me recibió la hermana Verónica y aquí estoy.”

112



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad. Ricardo Arturo Peña Luna.

Desde entonces, Hospitalidad y Solidaridad se ha convertido en mucho más que un refugio temporal. Para ella, el albergue es el lugar donde su fe y su propósito de vida se han renovado. “Mi propósito es ser feliz, es amar a la gente. ¿Qué me gusta hacer aquí en el albergue? Yo sirvo a Dios aquí en el albergue [...] yo la apoyo en la iglesia”, afirma con convicción.

El tiempo de espera por la resolución de su trámite de asilo no es un periodo pasivo, sino una misión activa de servicio. Nancy se ha dedicado a apoyar a la comunidad, ofreciendo clases bíblicas a la infancia y acompañamiento a los adultos mayores. “Me dedico a ayudarles, a enseñarles que la palabra es vida [...] La mayoría de mis niños son de Haití. Ellos me dicen ‘tía Nancy’. A

mí me da mucho orgullo”. Su trabajo como cuidadora y maestra espiritual le ha permitido encontrar un profundo sentido de pertenencia y utilidad.

A pesar de su dedicación al servicio, Nancy confiesa que la inmovilidad y la incertidumbre le han generado altos niveles de estrés. Afortunadamente, el área de Acompañamiento Integral le ha brindado herramientas esenciales para manejarlo. “La psicóloga nos da herramientas. Nos ha ayudado a que hagamos respiraciones, que no me estrese, que haga ejercicio. Y así lo voy sobrellevando. Aquí en el albergue es el único lugar donde me he podido sentar y relajarme un rato”, confiesa, destacando el valor del apoyo psicosocial.

113 “Aquí en el albergue me he sentido muy bien... yo sé que Dios no me puso aquí, no me trajo aquí por casualidad. Me trajo por un propósito. Me trajo para que yo fuera de apoyo para muchos niños y mucha gente adulta”, concluye Nancy, quien espera con fe la resolución de su trámite, viendo su tiempo en Hospitalidad y Solidaridad como una etapa de profundo crecimiento y misión personal en servicio de su comunidad.

Resistir para existir: La doble lucha de las personas de la comunidad LGBTQ+

Roy, 34 años—Hombre trans, El Salvador

La historia de Roy, un hombre trans de El Salvador, es un relato de resistencia y la doble lucha por la supervivencia: la violencia del crimen organizado y la persecución transfóbica de las fuerzas del Estado.

—“Yo desde pequeño siempre supe quién era, pero en El Salvador es difícil ser diferente. Allá si uno no encaja en lo que la sociedad espera, empiezan los problemas, las miradas, los insultos, la violencia. En mi país no se puede vivir libremente siendo trans”, confiesa Roy.

Su calvario —como él dice— comenzó en 2005, justo al iniciar su transición hormonal, lo que lo convirtió en un objetivo directo para el crimen organizado. Trabajando en un taller textil en la capital, San Salvador, los pandilleros lo abordaron con un ultimátum:

—“Los muchachos, los pandilleros, comenzaron a molestarme: ‘Tú, por lo que vos sos, nosotros queremos que comiences a trabajar con nosotros, que nos ayudes a recoger extorsiones’ [...] A mí jamás me pareció eso; no soy partidario de eso. Yo no esperé más, me fui a avisarle a mi familia de lo que estaba sucediendo y al día siguiente, a las seis y media de la mañana, ya me estaban buscando”.

114

Ante la amenaza, Roy tuvo que salir de la capital y regresar con sus padres. Una vez ahí, empezó a trabajar en la construcción del nuevo penal CECOT. Fue en este contexto, y con la implementación de la Ley Antipandillas en 2023, que el acoso se intensificó por parte de la autoridad, ya que al ver su rostro y su documento de identidad (DUI)—que no coincidían con su identidad de género—, comenzaron a hostigarlo.

El hostigamiento era sistemático y humillante en los retenes policiales: —“En varias ocasiones, para que ellos me creyeran que yo era un chico trans, me tuvieron que hasta quitar la camisa para que ellos vieran que yo era, o sea, que había nacido mujer y que tenía mi transición”.

Incluso saliendo de su trabajo, esta violencia continuaba. Roy relata una detención nocturna:

—“Me tuvieron ahí prácticamente como desde las 10 de la noche hasta las 11 de la noche allí en la calle, y yo les decía: —‘Pero, ¿por qué si yo no he hecho nada?’ —‘No, es que no estés hablando; si no, aquí mismo vas a quedar’. —‘¿Pero por qué?’ —‘Es que vos, con eso de tu cambio [...] todos ustedes dicen que son por eso de la diversidad; son marimachas o son culeros [...] piensan que uno, pues sí, uno no les puede hacer nada’. [...] Me soltaban casi a la hora y me iba yo para la casa”.

Los policías lo acusaban de pertenecer a pandillas por su identidad y por tener un tatuaje en el cuello. La violencia alcanzó su punto máximo en agosto de 2023, cuando policías y soldados entraron directamente a su casa, sin orden de captura, y lo tiraron al suelo encañonando delante de su madre y sus sobrinos, quienes rompieron en llanto.

—“Le preguntaron a mi mamá: ‘Mire, señora, si ella es mujer, ¿por qué no la obliga o le exige que se vista como una mujer?, ¿por qué tiene que andar así?’. [...] Ese mismo día nos dicen ellos: ‘Si nosotros regresamos aquí mañana, o donde nosotros te veamos, te vamos a llevar o te vamos a matar’”.

115

Su madre, desesperada, le dijo: —“Prefiero que te vayas [...] yo sé que vas a estar mejor en otro lado [...] a que aquí te pueda pasar algo”. La falta de derechos para la comunidad trans y la impunidad de las autoridades —“Allá vale más la palabra de ellos, no la de un civil”, afirma Roy— lo obligaron a huir del país.

Al llegar a México, Roy supo que Tapachula, con su inmovilidad, representaba un riesgo extremo. —“Si yo no tengo papeles en Tapachula y me toca estar durmiendo en la calle o en algún hotel de mala muerte, no me va a ir bien. Las personas trans somos muy vulnerables al salir a la calle”.



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad. Ricardo Arturo Peña Luna.

Por ello, el albergue se ha convertido en una garantía de vida y un lugar de recuperación:

—“Cuando llegué al albergue me sentí un poco más tranquilo. Al principio uno viene con miedo, pero aquí me he sentido bien, hay respeto y eso se agradece mucho. Aquí uno puede descansar, bañarse, dormir sin miedo a que lo saquen o lo insulten. Después de tanto tiempo huyendo, poder dormir tranquilo es un regalo”.

Roy se encuentra esperando su resolución de refugio, lo que genera una gran incertidumbre. —“Estoy esperando mi resolución, y eso me tiene con la cabeza llena [...] si me dicen que no, no sé qué voy a hacer, porque volver a El Salvador no es opción para mí”. La inmovilidad también limita sus posibilidades: “Uno quisiera trabajar, tener su lugar, pero sin papeles no se puede hacer mucho. Por eso este lugar me ha ayudado tanto, porque me da un respiro mientras espero”.

Roy concluye con un mensaje de esperanza y dignidad: —“Ser trans en este camino es doblemente difícil [...] Pero yo sigo adelante, porque ya he pasado por tanto que no me pienso rendir”. Su objetivo es simple: —“Yo siempre digo que quiero vivir tranquilo, sin esconderme, sin miedo. No quiero lujos ni nada, solo poder ser yo, trabajar, tener un espacio donde no me juzguen. Eso es lo que busco”.

Para él, el albergue ha sido: “ [...] como una pausa necesaria, un lugar donde puedo recuperar fuerzas. Aquí he aprendido que no estoy solo, que hay gente que sí entiende, que sí respeta. Eso le devuelve a uno un poco la fe”.

El amor que no cede: la protección de las madres migrantes en el camino

Teresa (48 años), Venezuela

La migración de Ana Teresa no fue una simple búsqueda de oportunidades, sino una huida forzada por la supervivencia de su hijo y la

defensa de la vida. Su historia es un reflejo de la crisis humanitaria que convierte a las madres en migrantes.

Teresa tiene un hijo con una condición especial que requiere anticonvulsivos. Ante el colapso del sistema de salud en Venezuela, la desesperación se convirtió en activismo:

—“Ya participé en marchas por la salud en Venezuela [...] Como todos saben, la situación es muy crítica, más aún en la salud [...] Mi hijo tomaba medicina y cuando iba al hospital, no había, ni algodón había en los hospitales, me costaba mucho conseguir las medicinas, los anticonvulsivos. Me vi obligada en la tarea de salir a la calle a participar porque no teníamos la medicina”.

117

Teresa se unió a la protesta: —“Salí a acompañar a los médicos, enfermeros [...] había personas con niños que sufrían de leucemia, de cáncer, y, bueno, más mi hijo, que tampoco tenía la medicina”. Al no encontrar soluciones: —“A raíz de eso, pues, yo agarré [...] me tocó salir de mi país”.

La travesía de Teresa, también ilustra la vulnerabilidad extrema de las familias en la ruta migratoria. El cruce del Darién fue un trauma en sí mismo:

—“En el Darién, bueno, es algo muy fuerte porque este es montaña, es como mucho barro. Tienes que pasar ríos, son como crecientes, fuertes; tienes que pasar por filos de piedra. Más tú traes peso [...] Al segundo día, nos robaron en la selva. Gracias a Dios no pasó nada, sino que nada más nos quitaron el dinero”.

Al llegar a México, el peligro se transformó en coacción. Tras cruzar el Suchiate y bordear los retenes migratorios, se les acercó un señor “muy amable” que insistió en trasladarlos. Todo era un engaño:

—“Resulta que, cuando ya arrancamos, él se desvía y saca una radio [...] nos vienen siguiendo. Nos llevan a una finca, le dicen la finca del gallinero [...] Cuando ya entramos, se nos acercaron otros

señores. ‘Aquí son 500 pesos por cada uno, por cabeza. Si no, de aquí nadie se va’.”

Sin dinero, Teresa insistió en su desesperación: —“Yo no tengo a nadie. Soy madre y padre. Mi hijo está enfermo [...] lo único que tengo es este teléfono, es de mi hijo”. Los captores, al confirmar que no tenían forma de conseguir la suma, ofrecieron un trato deshumanizante que Teresa rechazó:

—El señor dijo: “Si el chico le compra el teléfono, sale usted con su hijo enfermo, y se quedan los otros dos”. Yo le dije: —“No. O somos todos o no es nada”.

118

Al final, no les hicieron daño físico ni les quitaron sus cosas personales, pero su incapacidad para pagar la extorsión fue el catalizador de su liberación, dejándolos en una situación de mayor indignancia.

Días después, libre de los captores y de haber pasado algunas noches durmiendo en las calles del centro de Tapachula junto a sus 3 hijos, llegó a las oficinas de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, donde una trabajadora la canalizó al albergue. La llegada a Hospitalidad y Solidaridad significó el fin de la pesadilla y el inicio de la estabilidad.

—“Entonces ahí las muchachas me ayudaron y me trajeron acá a este albergue. Llegué aquí y es como todo, usted llega, son reglas que usted tiene que cumplir [...] Estar aquí, pues, me ha ayudado bastante, me he sentido mejor, me siento segura. Ay, me puedo ir a bañar, puedo descansar, puedo dormir toda mi noche tranquila”.

El albergue le ofreció la paz que la calle le negaba: —“Duelmo en un colchón, no duermo en el piso ya y eso te ayuda físicamente y mentalmente, te ayuda a tú estar más tranquila, a estar serena, a esperar mi proceso [...] no son a veces baños limpios y pues acá no, tenemos la oportunidad de tener un baño limpio, de ir cada vez que tú quieres al baño a hacer tus necesidades”.

La seguridad del albergue le permitió manejar su trámite de asilo con menos estrés, pues sabía que sus hijos estaban protegidos: —“Yo puedo dejar a mis hijos seguros con alguien. Ya yo me puedo

ir confiada, que no tengo el estrés de que [...] me quiero ir porque los dejé en la calle, ya no. Ya yo me voy tranquila y regreso tranquila porque sé que los voy a encontrar en un sitio seguro”.



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad. Ricardo Arturo Peña Luna.

Además, el ambiente seguro se extiende a sus hijos, sobre todo al menor que asiste a la escuelita: —“Él se ha entusiasmado de ir [...] se va recordando también lo que él dejó atrás de sus estudios [...] Mis hijos también comparten; gracias a ellos también me motiva eso, porque ya yo veo que ellos se desestresan, juegan, tienen otras cosas que no los hacíamos porque estábamos en la calle”.

Teresa también valora enormemente el trato humano y la oportunidad de compartir con otras mujeres:

—“Para mí es muy bonito y tener muchas personas que colaboran y que tienen un bonito [...] o sea, acércarte a ti, preguntarte, buenos días, ¿cómo está? Esa manera también es ayuda mucho a uno”.

Para Teresa y su familia, el apoyo integral de HyS es un pilar fundamental: —“La verdad es que es una cosa increíble, nos sentimos tranquilos, sentimos que estamos en un lugar donde de verdad nos

están ayudando”. Hoy, en el albergue, tienen la tranquilidad que les permite esperar el futuro.

Y mientras las personas adultas narran sus luchas, existe un coro de voces más pequeñas que, con su propia lucidez, nos devuelven la esencia más pura de esta experiencia. Son las niñas, niños y adolescentes quienes, entre juegos y clases, nos recuerdan que la resiliencia también tiene otra mirada.

Huellas de valor: El viaje de la niñez y adolescencia migrante

120

En el albergue, las historias no llegan solas. Muchas llegan agarradas de la mano de niñas, niños y adolescentes cuyas mochilas cargan con más que ropa y juguetes. Sus voces, como riachuelos que se encuentran, van tejiendo un solo río de memoria. Es la historia del viaje que nadie elige hacer, contada por quienes lo vivieron con los ojos muy abiertos.

Todo comienza en una casa con flores y un perro llamado Blacky, —“Mi casa era rosada”, dice Lucía de 6 años, con una sonrisa tímida. La voz de Cris de 11 años, añora los sabores de otro tiempo: —“En Ecuador la pasé muy feliz [...] había iguanas, tortugas y la gente iba a pescar”. La vida en ese entonces, cabía en una mochila con “ropa, comida, zapatos y pañales”, como recuerda Cris. Pero un día, la mamá de Bayron de 9 años y Sofía de 11, les despertó a la una de la madrugada y les susurró: —“Alisten sus cosas porque nosotros ya nos vamos, yo ya no quiero estar viviendo así”. Y sin más, el mundo se volvió una sucesión de buses, balsas y caminos polvosos. —“Caminé mucho, mucho, mucho [...] hasta que me salieron ampollas en los pies”, confiesa Bayron, que no supo cuándo terminaba una frontera y empezaba otra.

El viaje los llevó a enfrentar pruebas que ninguna niña, niño o adolescente debería conocer. —“Subimos al tren carguero y nos tuvieron que amarrar porque nosotros éramos muy traviesos”, relatan Bayron y Sofía entre risas que esconden el miedo de aquel momento. —“Cuando se paraba el tren teníamos la oportunidad de

hacer nuestras necesidades [...]”, añade con esa crudeza que sólo la inocencia puede expresar. A la par, en otros riachuelos, vino la selva. Ese lugar que se les metió en los sueños para siempre. Allí, Diego de 12 años, vio “una mujer embarazada ya muerta y una bebé recién nacida solita en una carpa”. David de 8 años, recuerda casi ahogarse en un río traicionero: —“Estábamos terminando de pasar por un río con corrientes de agua muy fuerte [...] mi mamá se metió para ayudarme”. Por las noches, los sonidos se convertían en gorilas imaginarios, en sombras que se movían entre los árboles. “Esa fue la peor noche —confiesa Valery de 9 años—, tenía sed y bebí agua sucia, cerraba los ojos y me tiraba al suelo”. En medio del terror, surgía un instinto profundo, como explica David: —“Nosotros los niños no decimos nada para que los padres no se preocupen, pero nosotros sí vemos las cosas”. A veces, eran ellos los que empujaban a sus madres o padres a seguir: —“Yo estuve motivando a mi mamá porque ella a veces ya no podía”, cuenta David con orgullo.



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad. Nimsi Jassuvi Ahasbai Arroyo Flores.

Hasta que, por fin, llegaron. La primera cama blanda, la primera ducha caliente, el primer plato de comida que no era arroz blanco o avena aguada. —“Por fin me acosté en una cama cuando llegué

acá”, suspira Lucía. David, con la experiencia de quien ha conocido muchos albergues, compara: —“De todos los albergues que yo he estado, nunca había visto uno como este, que ponen sillas, una mesa, que dan cotillón y que dan agua”. Aquí, lo simple se vuelve sagrado: —“Un día dieron pizza, tenía desde que dejé mi casa que no comía, ¡Por fin!” exclama Sofía con genuino entusiasmo. Una pizza, una película los viernes, una clase donde por primera vez en meses alguien les pregunta qué quieres ser cuando sean grandes.

Y así, entre juegos y tareas, la felicidad se abre paso de nuevo. “Sí me gusta —dice Diego—, me gusta conocer amigos, jugar y también ir a las clases”. El sonido del miedo es reemplazado por las risas en la cancha, el golpe de un balón, el rumor de un lápiz e incluso, aunque parezca extraño, entre las historias de fantasmas que las niñas y niños cuentan que suceden en el albergue y que les llenan de intriga y complicidad por descubrir tales sucesos fantásticos. —“Aquí me siento más tranquilo, como en casa”, reflexiona Bayron. Y quizás lo más importante: —“Mi mamá está más tranquila aquí, no tiene tanto estrés”, comparte Sofía.

Con calma, los sueños despiertan. —“Me gustaría ser doctora cuando sea grande”, sueña en voz alta Dayana de 14 años. Edie de 13 años, con una energía contagiosa, anuncia: —“Quiero ser youtuber y quiero jugar fútbol”. Diego imagina ser presidente de su país, y Sofía anhela tener su propia marca de zapatos. No es solo por ellas y por ellos, es por todos, como lo afirma Cris: —“Quiero demostrar que la persona emigrante también quiere ser alguien en su vida”.

Sus voces se unen en un mensaje final, una sabiduría ganada a punta de pérdidas. —“La vida no es fácil para los que dicen. La vida es difícil, no solo cuando se cruza la frontera”, advierte Dayana con seriedad. Pero por encima de todo, resuena un agradecimiento profundo: —“Lo que más me gusta es que estoy bien, que mi familia está aquí conmigo”, concluye Edie.

Esta es su historia, un viaje de muchas piernas y una sola esperanza. No es un relato de héroes, sino de niñas, niños y adolescentes que, entre la oscuridad de la selva, el movimiento de un vagón, el cauce de los ríos y la luz tenue de un albergue en Tapachula, aprendieron que la resiliencia es el único pasaporte que nunca se extravía.



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad. Rafael Sánchez.

Estas historias, diversas en sus trayectorias pero unidas en su búsqueda de dignidad, nos dejan una enseñanza profunda: la migración no es solo un tránsito geográfico, sino un viaje humano donde se ponen a prueba los límites de la resistencia y la capacidad de reinventarse.

Desde Nancy encontrando en el servicio un nuevo propósito, hasta Roy defendiendo su derecho a existir, pasando por Teresa protegiendo a su familia y las voces de las niñas, niños y adolescentes que nos recuerda la importancia de seguir soñando, cada testimonio revela que la verdadera solidaridad va más allá del alojamiento temporal.

En Hospitalidad y Solidaridad, hemos aprendido que nuestro rol no se limita a ofrecer un refugio, sino a crear las condiciones para que cada persona pueda reconectarse con su poder interior y escribir, desde la adversidad, un nuevo capítulo en su historia. Estas huellas transformadoras nos inspiran a seguir siendo un espacio donde la esperanza se cultiva día a día, donde cada llegada nos recuerda que el cuidado mutuo es el lenguaje universal que nos hace humanos.

Que estas voces no queden solo en el papel, sino que movilicen nuestra conciencia y nuestro quehacer, porque como bien nos en-

señan estos testimonios, acompañar no es sólo recibir, es caminar juntos hacia la construcción de la vida.

Estas narrativas, diversas en sus trayectorias pero unidas en su búsqueda de dignidad, nos dejan una enseñanza profunda. Nos obligan a pasar del análisis a la acción, de la comprensión a la propuesta. Nuestras reflexiones no surgen solo de los datos, sino de estas voces que nos interpelan y nos recuerdan que la verdadera solidaridad se mide por nuestra capacidad de transformar el cuidado en política y la espera en esperanza.

Los datos han dejado claro el perfil, las necesidades y los desafíos que enfrenta la población refugiada. ¿Cómo se traduce este diagnóstico en acción concreta? Los proyectos de Hospitalidad y Solidaridad son la respuesta práctica a esta realidad, diseñados para intervenir precisamente en los puntos críticos que los números han revelado.

124



Fuente: Archivo Hospitalidad y Solidaridad. Jarib Alejo.

Bibliografía general

125

- Alto Comisionado de Naciones Unidas para Ayuda a los Refugiados (2025). Refugiados <https://www.acnur.org/refugiados>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2024). México: esperanza de un nuevo hogar. ACNUR <https://www.acnur.org/mx/sites/es-mx/files/2024-04/Reporte%202023%20ACNUR%20Me%CC%81xico.pdf>
- Armijo, N. (2011). Frontera sur de México: los retos múltiples de la diversidad. En *Migración y seguridad: nuevo desafío en México* (pp. 35-51). Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia https://repositorio.colmex.mx/concern/book_chapters/707958231?locale=es
- Calva Sanchez, L. E., Novoa Rodríguez, Z., & Valle Franco, A. (2024). Equadorian Migration to the United States: An Analysis of the Risks in a Transit Context (1999-2023). *Norteamérica, Revista Académica Del CISAN-UNAM*, 19(1). <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2024.1.649>
- Clavel, T. (2021). Balance de InSight Crime sobre homicidios en Latinoamérica en 2017. InSight Crime. <https://insightcrime.org/es/noticias/balance-de-insight-crime-sobre-homicidios-en-latinoamerica-en-2017/>
- Carrasco, G. (2013). La Migración centroamericana en su tránsito por México hacia los Estados Unidos. *Alegatos*, 83, 169-194.
- Carrión Mena, F., & Enríquez Bermeo, F. (2023). Migración en y desde América Latina y el Caribe. Atacar las causas, no las consecuencias. *Mundos Plurales—Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública*, 10(2), 53—70. <https://doi.org/10.17141/mundosplurales.2.2023.6104>

- Cullather N. (1994). Operation PBSUCCESS: The United States and Guatemala 1925-1954 Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/ciacase/EXE.pdf>
- Dale, N., & San Juan, P. (2025). Más deportaciones, pero muy lejos de “la mayor de la historia”: nueve meses de cruzada migratoria de Trump en gráficos. El País US. <https://elpais.com/us/migracion/2025-09-20/mas-deportaciones-pero-muy-lejos-de-la-mayor-de-la-historia-nueve-meses-de-cruzada-migratoria-de-trump-en-graficos.html>
- Dudley, S., Asmann, P. & Dittmar, V. (2023). Unintended Consequences: How US Immigration Policy Foments Organized Crime on the US-Mexico Border . InSight Crime.- <https://insightcrime.org/wp-content/uploads/2023/06/HGBF-US-Policy-OC-and-Migration-Policy-Brief-InSight-Crime-June-2023-FINAL-ENG.pdf>.
- El Colegio de la Frontera Norte (2018). *La caravana de migrantes centroamericanos en Tijuana 2018 Diagnóstico y Propuestas de acción*. Colef https://www.colef.mx/wp-content/uploads/2018/12/EL-COLEF-Reporte-CaravanaMigrante_-_Actualizado.pdf#:~:text=De%20acuerdo%20con%20la%20encuesta%20realizada%20por,de%20M%C3%A9xico%20y%201.7%%20en%20Baja%20California.
- El Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (2020). Covid-19 debe abordarse a través de la solidaridad y la cooperación internacional. ONU-Habitat <https://onu-habitat.org/index.php/covid-19-debe-abordarse-a-traves-de-la-solidaridad-y-la-cooperacion-internacional>
- EveryWhere Schools (2021). Memoria 2021 <https://everywhereschools.org/wp-content/uploads/EWS-Memoria-Anual-2021-1-1.pdf>
- EveryWhere Schools (2022). Memoria 2022 https://everywhereschools.org/wp-content/uploads/EWS_memoria_anual.pdf
- EveryWhere Schools (2024). Memoria 2024 https://everywhereschools.org/wp-content/uploads/EWS_memoria_anual_2024.pdf
- Flores, J. (2018). El origen de la caravana de migrantes. The Conversation. <https://theconversation.com/el-origen-de-la-caravana-de-migrantes-106825>.
- Fox, M. (Presentador). (2024, 9 de enero). Guatemala and the united fruit coup (Núm. 2) [Episodio de pódcast de audio] En Under de

Shadow <https://therealnews.com/guatemala-and-the-united-fruit-coup-under-the-shadow-episode-2>.

García, M. & Villafuerte, D. (2014). *Migración, derechos humanos y desarrollo, aproximaciones desde el sur de México y Centroamérica*. México: UNICACH/Juan Pablos Editor.

Grupo Regional sobre Riesgos, Emergencias y Desastres (2020). Riesgos de protección en las rutas migratorias. Violencia y Protección en el norte de Centroamérica y México. N. 11 <https://boletinesredlac.com/wp-content/uploads/2020/12/BOLETIN-REDLAC-11-111220.pdf>

Guillén, B., (2025). Anatomía de una desaparición masiva en México: “Mamá, caí en manos de la mafia”. *El País México*. <https://elpais.com/mexico/2025-06-22/anatomia-de-una-desaparicion-masiva-en-mexico-mama-cai-en-manos-de-la-mafia.html>.

Guillén, B., (2025). Un coyote grabó a 23 migrantes en Chiapas. Después, todos desaparecieron. *El País México*. <https://elpais.com/mexico/2025-09-14/un-coyote-grabo-a-23-migrantes-en-chiapas-despues-todos-desaparecieron.html>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2025). Encuesta Nacional de Seguridad Pública Reporte de Resultados 8/25. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/ensu/ENSU20205_RR_04.pdf.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2025). Encuesta Nacional de Seguridad Pública Comunicado de prensa 78/25. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/ensu/ENSU20205_07.pdf.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2025). Encuesta Nacional de Seguridad Pública Comunicado de prensa 53/25 https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/ensu/ENSU20205_04.pdf.

Instituto Nacional de Migración (2024, 31 de agosto). Gobierno de México y el INM articulan Corredor emergente de movilidad segura para el traslado de personas extranjeras con cita CBP One [Comunicado de prensa] <https://www.gob.mx/inm/prensa/el-gobierno-mexicano-y-el-inm-articulan-corredor-emergente-de-movilidad-segura-para-el-traslado-de-personas-extranjeras-con-cita-cbp-one>

- Instituto Nacional de Migración (2020). Protocolo de atención en México a personas migrantes en flujos masivos Gobierno de México https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/672448/PROTOCOLO_2020WEB.pdf
- Instituto Nacional de Migración(2020). Plan de actuación del protocolo de atención en México a personas migrantes en flujos masivos Gobierno de México https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/670560/1_IMT_Plan_de_actuacion_completo.pdf
- Instituto Nacional de Migración (2014). Programa Especial de Migración <https://www.gob.mx/inm/documentos/programa-especial-de-migracion-pem-2014-2018-18281>
- Ley de Migración del 2011, Reformada, Diario Oficial de la Federación (D.O.F) 25 de mayo de 2011 <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LMigra.pdf>
- Leutert, S. (Coord.). (2019). La Implementación y el Legado del Programa Frontera Sur de México. Lyndon B. Johnson School of Public Affairs, The University of Texas at Austin; El Colegio de la Frontera Norte; Paso Libre; Robert Strauss Center for International Security and Law https://www.strausscenter.org/wp-content/uploads/prp_208-LA-IMPLEMENTACI%C3%93N-Y-EL-LEGADO-DEL-PROGRAMA-FRONTERA-SUR-DE-M%C3%89XICO.pdf
- Llanos, L. (2023). Los caminos de migrantes que pasan por México: análisis desde la Teoría de Grafos. *Migraciones Internacionales*, 14, o. <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2581>
- Martínez, G. (2013). Inmigrantes laborales y flujo en tránsito en la Frontera Sur de México: dos manifestaciones del proceso y una política migratoria. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(220). [https://doi.org/10.1016/S0185-1918\(14\)70807-4](https://doi.org/10.1016/S0185-1918(14)70807-4)
- Mendoza Cida, R. (2025). “Gobernanza migratoria y derechos humanos, 2011—2024: La realidad de las personas migrantes en México”. [Tesis de maestría. Universidad Torcuato Di Tella]. Repositorio Digital Universidad Torcuato Di Tella. <https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/13626>
- Monroy-Gómez-Franco, L., & Vélez, R. (2025). *Movilidad social en México 2025, la persistencia de la desigualdad de oportunidades*

- Centro de Estudios Espinosa Yglesias <https://ceey.org.mx/informe-de-movilidad-social-en-mexico-2025/>
- Naciones Unidas (s.f.). Respuesta a la Covid-19 <https://www.un.org/es/coronavirus/UN-response>
- Naciones Unidas (s.f.). La COVID-19 duplica las necesidades humanitarias: se necesitan 35.000 millones de dólares para los más vulnerables. <https://news.un.org/es/story/2020/12/1484892>
- Obregón, M. (2003). Tzotziles. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, ISBN 970-753-007-3
- Organización Internacional Para las Migraciones (2020). Informe de situación: Caravana de migrantes, frontera sur México OIM.
- Organización Internacional para las Migraciones (2009). Migración irregular y flujos migratorios mixtos: Enfoque de la OIM. OIM https://www.iom.int/sites/g/files/tmzbd1486/files/jahia/webdav/site/myjahiasite/shared/shared/mainsite/policy_and_research/policy_documents/MC-INF-297-Flujos-Migratorios-Mixtos_ES.pdf
- Organización Internacional para las Migraciones (2024). Situación regional migratoria venezolana OIM. <https://respuestavenezolanos.iom.int/es/situacion-regional-migratoria-venezolana#:~:text=En%20diciembre%20de%202024%2C%20m%C3%A1s,segundo%20mayor%20desplazamiento%20del%20mundo..>
- Ortiz Herrera, M. (2007). Migrantes tzotziles en la vertiente del mezcalapa y el corazón zoque de Chiapas, 1890-1940. *LiminaR*, 5(2), 79-89. <https://doi.org/10.29043/liminar.v5i2.252>
- Plan Cóndor (2021). Proyecto. <https://plancondor.org/proyecto>.
- Porraz Gómez, I. (2020). Entrar, transitar o vivir en la frontera sur de México. *Nueva Sociedad*, 289, 118-125. <https://nuso.org/articulo/entrar-transitar-o-vivir-en-la-frontera-sur-de-mexico/>
- Rabasa V. (2020). Percepción y significado de la violencia como factor detonador de la migración de salvadoreños, hondureños y guatemaltecos en México. El Colegio de México <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/7p88ch38g?locale=es>.
- Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes (2025). Migrar bajo asedio: reporte anual estadístico 2024 REDODEM <https://redodem.org/wp-content/uploads/2025/08/Migrar-bajo-asedio-reporte-anual-2024.pdf>

- Rodríguez, C. (2019). Luchas socioambientales, defensa del territorio y sustentabilidad en el sureste mexicano. Vol. 5: Medio ambiente, sustentabilidad y vulnerabilidad social. - COMECOSO. <https://comecoso.com/ciencias-sociales-agenda-nacional/cs/article/view/588>
- Rostica, J., Pedroni, N, & Sala, L. (2015). Asilo y detención: Los guatemaltecos de 1954 en la Argentina de Perón. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 16(2), 269-301
- Secretaría de Relaciones Exteriores (2016). Cruces Fronterizos entre México y Guatemala. Gobierno de México <https://www.gob.mx/sre/acciones-y-programas/cruces-fronterizos-entre-mexico-y-guatemala>
- Tamayo L. (2015). La Comisión Mexicana de Límites y la definición de la frontera sur del país. *Revista de geografía Norte Grande*, (60), 115-134. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022015000100007>
- Treviño Rangel, J. (2016). ¿De qué hablamos cuando hablamos de la “securitización” de la migración internacional en México?: una crítica. *Foro internacional*, 56(2), 253-291. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-013X2016000200253&lng=es&tlng=es
- Toussaint, M. & Garzón, M. (2020). Dinámicas y conflictos en una región transfronteriza: México, Guatemala y Belice Centro de Investigación en Ciencias de Información Geoespacial https://ecosur.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1017/2661/3/63327_Documento.pdf
- UNICEF. (2023). El rostro cambiante de la niñez migrante en América Latina y el Caribe: Una región como ninguna otra. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
- Van Hook J., Ruiz, A. & Gelatt J. (2025). The Unauthorized Immigrant Population Expands amid Record U.S.-Mexico Border Arrivals. Migration Policy Institute <https://www.migrationpolicy.org/news/unauthorized-immigrant-population-mid-2023>.
- Vaquero, J. (2024). México invierte millones de pesos para convertir Tabasco en la tercera frontera de los migrantes. *El País México*. <https://elpais.com/mexico/2024-08-20/mexico-invierte-millones-de-pesos-para-convertir-tabasco-en-la-tercera-frontera-de-los-migrantes.html>.

- Villafuentes, S., & Anguiano, M., (2020). Movilidad humana en tránsito retos de la Cuarta Transformación en política migratoria. CLACSO https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200402045757/movilidad_humana.pdf.
- Yates C. & Pappier J. (2023). Cómo el peligroso Tapón del Darién se convirtió en la encrucijada migratoria de las Américas. Migration Policy Institute <https://www.migrationpolicy.org/article/tapon-darien-encrucijada-migratoria-americas>.

Este informe se elaboró en 2025 y es propiedad
de Hospitalidad y Solidaridad A.C.



LA SOLIDARIDAD ES EL CAMINO